



UNIVERSIDAD DE ARTE Y CIENCIAS SOCIALES Universidad de Artes y Ciencias Sociales

Área de Ciencias Sociales y Humanidades

Escuela de Psicología

“MarchaRearme: análisis de la construcción de discursos de un recorrido desde la liturgia a la creación”

Tesis para optar al título de psicóloga

Autora:

Evelyn Hevia Jordán

Profesora Guía:

Isabel Piper Shafir

Santiago, Chile
Septiembre de 2008

*a Mariana,
quien conjuga mi pasado, presente y futuro*

*“cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestro discurso sostenemos,
reproducimos, extendemos, engendramos, alteramos y transformamos
nuestras relaciones.
Es decir, la memoria de cada persona cambia en la relación
y cambia las relaciones”
(Vázquez, 2001, p. 115).*

INDICE

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
REVISIÓN DE ANTECEDENTES	8
La memoria en disputa	9
De la marcha al revés a la MarchaRearme	11
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
El recorte: la construcción de la pregunta	15
PREGUNTA	17
OBJETIVOS	
Objetivo General	17
Objetivos Específicos	17
RELEVANCIA	18
FUNDAMENTACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN	19
PRIMERA PARTE	
<i>La perspectiva</i>	
MARCO METODOLÓGICO	
Diseño de Investigación Cualitativa	22
El <i>¿Cómo?</i> : metodología, método y técnicas	23
MARCO TEÓRICO	33
Breve reseña del recorrido político-histórico de la marcha del 11	33
Ritualización de la memoria: el diagnóstico de la Marcha del 11	36
Del lugar de los muertos al lugar de la vida cívica	39
REVISION BIBLIOGRÁFICA	41
Sobre el registro/archivo	41
Sobre las conmemoraciones	46
Sobre el Lenguaje	47
Los marcos sociales del recuerdo	48
Sobre la Memoria	50

SEGUNDA PARTE

MarchaRearme: de la discusión a la acción

RECORRIDO

MarchaRearme: la idea	54
MarchaRearme: la difusión	61
MarchaRearme: la convocatoria	67
MarchaRearme: las estaciones	72
Primera Estación: Mausoleo de Allende	72
Segunda Estación: Puente Av. La Paz	76
Tercera y Cuarta Estación: cambio en el recorrido	80
MarchaRearme: la marcha de los “perdidos	87

TERCERA PARTE

El análisis discursivo

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

1. Pertenencia: “tener un lugar para recordar”	93
La política y la familia	93
Los sentidos del 11	95
La familia, la propiedad privada y la memoria	96
2. Lo creativo: la performance versus lo litúrgico: la marcha	
El duelo: la ritualidad de la pérdida	102
La ciudad como lugar para el recuerdo	106
Las trayectorias y (des)formas de MarchaRearme	107
El cartel como una “tábula rasa”	111
Los sentidos de la conmemoración	114
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES	120
BIBLIOGRAFÍA	126

RESUMEN

El presente trabajo de investigación propone un análisis discursivo de los/as participantes en la MarchaRearme del 11 de septiembre de 2005, respecto de su experiencia en esta acción. Dichos discursos se organizan asumiendo que la memoria es una acción social que se crea y re-crea en el lenguaje (Vázquez, 2001).

Esta tesis consta de tres partes. La primera, titulada "*La perspectiva*", tiene por objetivo dar cuenta de los fundamentos teóricos y metodológicos que sostienen y enmarcan la investigación. La segunda, titulada "*MarchaRearme: de la discusión a la acción*", presenta una (re)construcción del proceso de esta acción, que se inaugura con la propuesta de una idea por tensionar la tradicional marcha del 11 de septiembre, convocada por la Asamblea Nacional de Derechos Humanos y que va desde el centro de Santiago y finaliza en el Cementerio General, hasta lo que fue la materialización de esa idea. Esta segunda parte, se construye a partir de relatos escritos de jóvenes participantes y de una entrevista realizada al colectivo Rearme.

La tercera parte, titulada "El análisis discursivo", es la propuesta de la autora por ofrecer un guión de lectura analítico de las entrevistas realizadas a participantes de la MarchaRearme sobre su experiencia en ésta. En este apartado, los discursos fueron organizados en torno a dos ejes de análisis: el primero, titulado "*Pertenencia: tener un lugar para recordar*", da cuenta de la tensión que se teje en los discursos sobre la "propiedad de la memoria" y el segundo eje, "*Lo creativo: la performance versus lo litúrgico: la marcha*", propone una mirada crítica respecto de las prácticas de memoria vinculadas al 11 y la dictadura.

A continuación, le invito a ser parte de las experiencias de la MarchaRearme y a partir de éstas poder generar nuevas miradas sobre las memorias vinculadas al golpe y la dictadura.

INTRODUCCIÓN

Presentación

Cada año se invita a la izquierda chilena a recordar el Golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, con una marcha. Este llamado, se realiza a partir de la iniciativa de las distintas agrupaciones de derechos humanos. Es tradicional que ese día se realice una marcha en la ciudad de Santiago, cuyo recorrido va desde el centro (Plaza Los Héroes) para finalizar en el Cementerio General, con un acto central en el Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político. Esta forma de recuerdo, se ha constituido en la fecha en que la izquierda chilena convoca a la mayor cantidad de gente para recordar a los caídos del golpe.

Uno no recuerda en cualquier tiempo ni espacio, sino más bien se requieren de ciertas coordenadas para practicar el recuerdo. Los grupos van adornando estas coordenadas con cierta simbología que los identifica. En este sentido, la marcha del 11, no es la excepción, posee un recorrido, ritmo, estética y una banda sonora que le son característicos, la que en los últimos años no ha sufrido grandes cambios (Fernández, 2006)¹.

De acuerdo con el análisis de esta marcha, realizado por Fernández (2006) el recorrido de ésta, reproduciría la derrota de la Unidad Popular, al transitar desde el centro cívico de la ciudad que es el lugar de la vida política y de toma de decisiones, al lugar de la muerte, el Cementerio General.

¹ Roberto Fernández Droguett, el año 2006 realiza su tesis de Magíster en Psicología Social, titulada "Memoria y conmemoración del golpe de Estado en 1973 en Chile: la marcha del 11 de septiembre desde una perspectiva autoetnográfica", realizando una descripción y diagnóstico de lo que ha sido la tradicional marcha de los 11 de septiembre.

A partir de esta y otras premisas respecto de la marcha del 11, en un grupo de investigación académica² hace eco la interrogante por el qué ocurriría si el *recorrido* de la marcha del 11 se invirtiese; vale decir, que partiera en el Cementerio General para terminar en el Palacio de La Moneda. Fruto de prolongadas discusiones en torno a esta posibilidad, surge la idea de la MarchaRearme, que es una acción estético-política (Escobar, 2006) que busca tensionar la memoria “de la derrota” (Fernández, 2006). Dicha acción consiste en convocar a marchar en el sentido inverso, sacando los nombres de los *caídos* del golpe (puestos en el Memorial del Cementerio³) al centro cívico de la ciudad.

Es en la MarchaRearme, y particularmente en los discursos que los participantes levantan a partir de su experiencia en ésta, donde he querido centrar la presente investigación.

Esta tesis constituye una producción que es fruto del devenir de un trabajo colectivo⁴, donde la Psicología Social Crítica, es el lugar teórico-político desde el cual se pretende reflexionar y problematizar en los discursos de las memorias de la dictadura militar en Chile. Por tanto, esta tesis se teje hacia un horizonte teórico-práctico, que en todo momento es político.

En este sentido, el presente trabajo es una invitación, que busca situar a la memoria y en particular, a las conmemoraciones del 11, como una posibilidad de futuro.

² Del programa de investigación “Memoria Colectiva e Identidades Sociales” del Magíster en Psicología Social de la Universidad ARCIS-UAB.

³ Placa de piedra donde están esculpidos los nombres de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos durante la dictadura militar.

⁴ He participado de las discusiones teóricas y políticas sobre la idea de la MarchaRearme desde sus inicios, formando parte de este grupo de investigación como estudiante de pregrado.

REVISIÓN DE ANTECEDENTES

*Los usos de la memoria pueden
justificar la repetición del pasado
como legitimar la transformación del presente.*
Norbert Lechner y Pedro Guell, 1998.

¿Es obvio que la marcha deba hacerse desde el centro de la ciudad al cementerio? A buenas y primeras, podría decirse que “No”, sin embargo, ¿qué argumentos esgrimir para asumir tal posición?

Precisamente esta discusión sobre el invertir (o sub-vertir) el tradicional recorrido de la marcha del 11; pasa a convertirse en un eje central de reflexión para el grupo de académicos antes mencionado, quienes asumen que si se invierte el recorrido de la marcha, se problematiza, no sólo la configuración espacial de la marcha, sino que también se tensiona el/los significado/s sobre el pasado que ahí se construye/n. Por tanto, se pone en tensión este “recorrido de la derrota”, (Fernández, 2006) lo que abriría la posibilidad para que emerjan otros discursos en torno al 11 y las formas de traerlo al presente.

A poco andar, la idea de “marchar al revés” se fue transmitiendo en lugares informales: cafés, bares, almuerzos, casas de amigos/as, etcétera, teniendo la mayoría de las veces una acogida favorable y entusiasta. En algunos círculos de académicos y artistas, el “diagnóstico” sobre la reproducción del recorrido de la derrota de la marcha del 11, no resultó indiferente, movilizándolo la reflexión y variadas discusiones sobre éste.

Al interior del grupo de investigación, emergieron voces polifónicas frente a la idea de la “marcha al revés”. Generó tensiones de diverso tipo: teóricas, metodológicas, prácticas, políticas, pero sobretodo generó tensiones afectivas.

Esto último, (las tensiones afectivas), dan cuenta de la posición del investigador que, en tanto actor social, involucrado en el fenómeno de la marcha del 11, asume una posición activa -lejos de la neutralidad científica- y que dicha posición, está atravesada por los significados que esta fecha y su conmemoración cobran en este plano.

Es precisamente la riqueza de la discusión, la heterogeneidad de posiciones, las que movilizan el debate, la reflexión y la producción teórica frente al tema. Desde que la pregunta por la obviedad del recorrido de la marcha se instala en la mesa de trabajo, comienza a hacerse parte del eje en el cual girará la discusión.

La memoria en disputa

La sola etiqueta: *marcha al revés*, genera preguntas, temores y suspicacias, sobretodo entre quienes se consideran con más “propiedad” sobre la fecha y la conmemoración en cuestión. Algunos actores vinculados a los derechos humanos, suponen que este grupo de académicos pretende: quitarle el lugar a la tradicional marcha, constituirse en un nuevo movimiento social, borrar la huella del 11 en las víctimas y familiares, entre otras interpretaciones que surgen frente a la posibilidad de realizar esta acción.

Previo a la convocatoria a marchar al revés, parte del Colectivo Rearme se reúne con un participante de la Asamblea Nacional de Derechos Humanos quien transmite a la Asamblea, la idea de realizar en conjunto la convocatoria a *marchar al revés*, esta propuesta que no tuvo una acogida favorable, sin embargo, no se cerró la posibilidad de que quienes quisieran sumarse lo hicieran por cuenta propia.

La dificultad de realizar una convocatoria conjunta ese 11⁵, marca uno de los momentos más críticos respecto del diseño de la MarchaRearme y es el que genera mayor tensión al interior del colectivo, instalando como eje de la discusión la idea de la “propiedad de la memoria”. De este modo, surgen preguntas como: *¿De quién es el 11? ¿Qué es lo que conmemoramos? ¿Quiénes deben conmemorar?* Si la conmemoración es por afiliación familiar con los afectados *¿qué, porqué y para qué conmemoran otros grupos como por ejemplo, los de las barras bravas de fútbol o personas que no tienen vinculación directa con las víctimas de la dictadura?*

Estas preguntas son las que van despertando mi interés por ahondar en el tema⁶ y sobretodo, por conocer los discursos de los sujetos que participan de dichas formas de conmemoración.

En el grupo académico hay posturas diversas y polarizadas frente a la idea de “propiedad de la memoria”. Quienes adoptan una idea más radical frente a la *fecha en disputa* (Jelin, 2002), proponen que la marcha al revés podría partir a la misma hora que la tradicional marcha convocada por la Asamblea Nacional de Derechos Humanos, pero en dirección contraria y que al momento de encontrarse ambos recorridos, la “marcha al revés” tomara la forma de una flecha, atravesando a la otra marcha, como símbolo de transgresión del tradicional recorrido.

Esta propuesta tan radical genera un distanciamiento con el otro sector del grupo de investigadores, que sostiene la idea del respeto a la memoria de los familiares de las víctimas, y sobretodo instala el cuestionamiento siguiente: *¿quiénes somos nosotros (refiriéndose al grupo académico) para apropiarnos de una conmemoración como*

⁵ La importancia de realizar la convocatoria conjunta, tiene que ver con que el grupo de académicos no quería generar un clima de “competencia” frente a la tradicional marcha, y, en un plano más práctico, los académicos no cuentan con experiencia para realizar este tipo de acciones.

⁶ Sobretodo a partir de la última pregunta *¿porqué si yo no tengo vinculación directa con alguna víctima de la dictadura participo de este tipo de conmemoraciones? ¿qué se recuerda? ¿es la memoria algo directamente vinculado al plano personal?*

ésta? ¿Es que acaso las víctimas no se han ganado su derecho a marchar en tal dirección?⁷

En este momento la discusión es de alta tensión, sobretodo porque ya había un proyecto que contemplaba la ejecución de la “marcha al revés” para el 11 de ese año y debido al poco tiempo que restaba para la fecha, había que empezar a tomar ciertas decisiones al respecto. Dicha tensión, en parte, fue superada, o mas bien, llevada a un segundo plano, por las decisiones de carácter urgente que habían de tomar y por dejar en claro que la intención no era transformarse en un nuevo movimiento social, ni desplazar a la Asamblea de Derechos Humanos, sino que el objetivo era ejecutar una acción que permitiera instalar la posibilidad de otros usos de la memoria y que, por tanto, se continuaría siendo un colectivo de científicos sociales interesado en abordar desde distintas perspectivas temáticas vinculadas a las memoria de la dictadura.

De la marcha al revés a la MarchaRearme

Tal como sostiene Piper (2002), a la Psicología Social Crítica, le interesa pensar desde un espacio sin “puertas ni ventanas” y es en este sentido donde el poder desdibujar los márgenes disciplinares y abrirse a otras miradas sobre lo social resulta desafiante.

Los lunes, días en que el grupo académico se juntaba para discutir sobre la “marcha al revés”, fueron invitados algunos artistas que trabajan desde el performance y las intervenciones callejeras a exponer sus trabajos, para poder abrirse a estas otras formas de intervenir y pensar en lo social. Cabe mencionar que, el arte y en particular el performance, siempre fueron lentes desde los cuales se pensó la idea de la marcha al revés⁸. Estas invitaciones redundaron en variadas propuestas de acciones estético-políticas:

⁷ La historia del recorrido de la marcha y el carácter instituido que hoy tiene se puede revisar en la tesis de Fernández, 2006.

⁸ Un año antes (2004) se había concursado a un FONDART (Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes), con una propuesta asociada a una intervención artística en la marcha del 11.

“La primera reunión que sostuvimos con artistas nacionales del performance fue un poco caótica. Todos los invitados eran personas altamente creativas, a cada momento surgían ideas distintas e interesantes, pero que para nuestras posibilidades eran irrealizables: una marcha en que cada persona llevase un plato para quebrar frente a La Moneda (la Marcha de los Platos Rotos), o hacer grandes cerros de ropa sin dueño, ropas que podían mostrar la presencia de los que no están, o la intervención de los canales abiertos de nuestra televisión para mostrar, a todo Chile, la lectura de un poema frente a los Tribunales de Justicia o reunir a un gran número de personas desnudas en la rivera del río Mapocho o caminar por distintas calles de la ciudad haciendo los recorridos desde y hacia los cuarteles de detención de la DINA y la CNI, musicalizando el recorrido a través de parlantes instalados en varios puntos de la ciudad”. (Escobar, 2006⁹)

Cada reunión implicaba el surgimiento de nuevas ideas y por ende, de nuevas posibilidades de realizar acciones de arte, sin embargo, finalmente se adopta la idea de Gonzalo Rabanal¹⁰, quien propuso hacer una réplica del Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político, ubicado en el Cementerio General, lugar de memoria tremendamente significativo para cada marcha del 11, puesto que es ahí donde culmina la caminata con un acto a cargo de la Asamblea de Derechos Humanos.

Rabanal, hace una fotografía ampliada del Memorial, la que es dividida en 64 partes; cada una de estas piezas son adheridas a una plancha de madera, con una placa adhesiva en el reverso, la que permitiría rearmar el Memorial en el frontis del Palacio de Gobierno, como acción central al finalizar el recorrido de la marcha al revés.

⁹ Marcia Escobar Nieto, de profesión bailarina y psicóloga social, forma parte del grupo de académicos que diseñan y ejecutan la MarchaRearme. En el año 2006 realiza su tesis de Magíster en Psicología Social, titulada “Cuerpo y memoria: el performance como una forma del recuerdo”, en el marco del análisis de la MarchaRearme.

¹⁰ Performista, quien crea y diseña la “Acción Rearme”.



Hubo acuerdo en esta acción, y de ahí proviene el nombre MarchaRearme, por el rearme del memorial en el centro de la ciudad. Esta acción trae consigo las ideas de: marchar desde la muerte (Cementerio) hacia la justicia (centro cívico, lugar de las grandes decisiones).

Ahora bien, la MarchaRearme se realiza como una manera de dar continuidad a la jornada de conmemoraciones, por tanto la convocatoria es a juntarse tras el acto que da por finalizada la tradicional marcha en el Cementerio.

En su página web¹¹, los colectivos que adhieren a la acción rearme¹² señalan:

“No queremos instalar un evento que compita con la marcha que año tras año rehace el trayecto entre La Moneda y el Cementerio General. Entendemos que para familiares de ejecutados políticos, de detenidos desaparecidos, de torturados, y de cualquier otros ciudadano, ese trayecto junto con representar un fragmento de memoria, a la vez testimonia su dolor y su interpelación de justicia. Por ello proponemos e invitamos, a los que estamos vivos, a los jóvenes, a la inmensa mayoría que acaso reciben migajas del festín de los vencedores, a quienes por su diversidad se les margina, a volver al centro cívico desde el cementerio, una vez que finalice el rito de recogimiento, llevando con nosotros la fuerza y convicción de los que cayeron para apropiarnos de lo que nos pertenece, para apropiarnos de nuestra vida cotidiana y colectiva, para hacer significativa la democracia. Porque es posible recobrar y proyectar los sueños de los que murieron y enriquecerlos con los nuestros...” (Convocatoria, 2005).

¹¹ www.marcharearme.ya.st

¹² Colectivo Militancia Popular, Grupos poblacionales, Colectivo El Arca, Ceprocú, Biblioteca Popular Libros para ser Libres, Otros Colectivos.

En este sentido, la convocatoria a la MarchaRearme, pretende tensionar la idea de víctima a la que hay que homenajear, rescatando las propuestas de construcción de sociedad que “los caídos” defendieron, vale decir traer sus proyectos políticos al presente. (Escobar, 2006)

La convocatoria se realiza a través de diversos medios: afiches, volantes, radios, internet, televisión comunitaria, y por supuesto, oralmente. Pese al movido escenario, cargado de tensiones y conflictos internos, la MarchaRearme se lleva a cabo el domingo 11 de septiembre de 2005, alcanzando una convocatoria de mil personas aproximadamente¹³.

¹³ Cifra que calculan la mayor parte de los entrevistados.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El recorte: la construcción de la pregunta

La MarchaRearme, es una acción social que puede leerse desde múltiples lugares, mi intención en esta tesis, no es abarcarlo todos, sería imposible, puesto que cada vez que uno mira “algo”, siempre deja una parte de ese “algo” fuera del campo perceptivo. Es en este sentido, que resulta imprescindible para hacer investigación social, realizar un recorte del fenómeno, acotar, definir *qué* es lo que se quiere mirar, *cómo*, *porqué* y *para qué*.

Imagino, que ya le ha quedado claro al lector/a que un primer recorte es la MarchaRearme, como un campo de investigación. Sin embargo, éste aún sigue siendo un recorte demasiado amplio.

En párrafos iniciales daba cuenta de este interés por conocer, por ejemplo, porqué y para qué personas que no están estrechamente vinculadas a las víctimas de la dictadura conmemoran el 11. Porqué y para qué un grupo de académicos se interesa por realizar acciones que contribuyan a problematizar las versiones del pasado que en esta fecha se conmemora.

Estas y otras preguntas van surgiendo durante mi participación en las reuniones en que el grupo de investigadores discutían sobre el tema. En cuanto fue tomando fuerza la idea de la MarchaRearme, surgen otras inquietudes, la primera es realizar un registro, una especie de bitácora del proceso desde su gestación hasta su ejecución. Luego, cuando las reflexiones de los académicos estuvieron orientadas a pensar desde conceptos como políticas del recuerdo, performance, estética, memoria, mi interés surge por conocer qué versiones construyen los participantes sobre la MarchaRearme.

Este nuevo camino se presenta de un modo complejo y desafiante, puesto que implica tomar distancia reflexiva de esta experiencia que me permitiese una apertura a otros discursos y versiones sobre la MarchaRearme.

En este sentido, también implica abrir otra(s) perspectiva(s) para (re)pensar a la MarchaRearme, puesto que las reflexiones académicas que se han generado han estado orientadas a entender y proponer ciertas lecturas teóricas y conceptuales al respecto.

PREGUNTA

La pregunta que orientará esta investigación es: *¿Qué discursos construyen los participantes sobre su experiencia en la MarchaRearme?*

OBJETIVOS

Objetivo General

- Identificar, describir y analizar los discursos que los/as participantes construyen sobre su experiencia en la MarchaRearme.

Objetivos Específicos

- Realizar una descripción del proceso de gestación de la MarchaRearme.
- Identificar los discursos que los/as participantes construyen sobre su experiencia en la MarchaRearme.
- Describir los discursos que los/as participantes construyen sobre su experiencia en la MarchaRearme.
- Analizar los discursos que los/as participantes construyen sobre su experiencia en la MarchaRearme.

RELEVANCIA

La posibilidad de profundizar en la pregunta por los discursos que se construyen a propósito de la MarchaRearme viene, por un lado a sumarse a un ciclo de producciones¹⁴ en torno a la misma, pero también, considero que puede contribuir a pensar desde la perspectiva de los convocantes y convocados la experiencia en la MarchaRearme. En tal sentido, proveerá de elementos empíricos desde los cuales puedan surgir otras conceptualizaciones y miradas a partir de estos.

Por otra parte, este trabajo cobra relevancia en un sentido psicosocial, en la medida que la descripción y análisis de los discursos que se articulan en torno a la MarchaRearme, podrían significar un insumo para los actores de las conmemoraciones del 11, entendiendo que quienes participan con sus discursos en esta investigación, participan también de actividades que se permanentemente se están realizando en el ámbito de las conmemoraciones, siendo agentes interesados en la diversificación de prácticas conmemorativas.

De este modo, la relevancia estará dada en el aporte que pueda constituir para la reflexión y problematización de los discursos que predominan en la construcción de iniciativas destinadas a mantener vivas las memorias de la dictadura militar en Chile, instalando posibles escenarios donde se generen las condiciones para promover prácticas conmemorativas que movilicen los discursos ya existentes.

En síntesis, la relevancia de este trabajo estaría dada por el aporte empírico y psicosocial.

¹⁴ Artículos, presentaciones en diversos congresos, Presentaciones en la Bienal de Performance (Santiago de Chile, 2006), tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Social de Marcia Escobar Nieto.

FUNDAMENTACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN

*Al hacer Psicología Social Crítica
buscamos ser otra de la psicología
y por eso lo de social;
pero también buscamos ser otra de la psicología social
por eso lo de crítica.*
Isabel Piper S., 2002.

De acuerdo con lo que sostiene Piper, es que esta tesis comparte fundamentos con lo que se entiende por Psicología Social Crítica (PSC). Compartiendo a su vez la idea que no existe algo que pueda denominarse como una “*Escuela de Psicología Social Crítica*” o una *tradición de Psicólogos sociales críticos* (Piper, 2002), sino más bien como una posición epistemológica, teórica, metodológica y política desde la cual “*hacer psicología social*”. De acuerdo a esta afirmación, se puede inferir que lo que se denomina como PSC, es entendido como una práctica, un “*siendo*”, oponiéndose a la noción clásica de disciplina, que trae consigo la idea de aprender una doctrina, ciencia o arte bajo la dirección de un maestro. A partir de lo que podríamos entender como PSC, la dirección no provendría de un maestro, sino más bien de las ideas y reflexiones que se construyen a propósito de la noción clásica de psicología social, nociones que son siempre contingentes y situadas en un contexto político-histórico particular.

A propósito de esto, es que Doménech e Ibáñez (1998), proponen que el surgimiento del pensamiento que puede denominarse PSC, podría situarse en el contexto de la crisis de la psicología social de los años setenta¹⁵, la que a su vez se enmarca en la crisis a la predominancia del positivismo como forma de producción de conocimientos en ciencias sociales.

¹⁵ Doménech e Ibáñez (1998), asumen la existencia de una crisis al interior de la psicología social, enfatizando que los efectos de ésta fueron profundos e “irreversibles” para esta disciplina. Sin embargo, existen autores que sostienen que tal crisis “*ha empezado a ocupar su lugar como una perturbación menor en la larga historia de las ciencias sociales*” (Jones, 1985, p.100, En: Doménech e Ibáñez, 1996)

Las principales críticas se articulan en torno a: "...la afirmación de la existencia de la realidad como algo independiente de la acción humana" (Doménech e Ibáñez, 1996). Esta afirmación trae consigo la crítica a la idea de una psicología social "objetiva" y "neutral", alejándose de la psicología social experimental y acercándose a una psicología social donde:

"Pensamos a las personas y sociedades no como entes autónomamente contruidos, sino como productos de relaciones sociales constituyentes. La sociedad se materializa a través de prácticas individuales y los individuos existen como seres sociales a través de la producción de la sociedad. Esto es, sobre un proceso relacional en el que no es pensable la existencia de una realidad social independiente de nuestras prácticas" (Piper, 2002).

La PSC cuestiona la idea del proceso de "investigar lo social" restando precisamente su principal característica: "lo social", es en este contexto donde el método científico en ciencias sociales, pierde verosimilitud, puesto que anula la existencia del sujeto que investiga, despolitizando el conocimiento. En oposición a esta forma, la PSC instala la idea de un saber situado en un lugar donde la pregunta por las condiciones históricas, culturales, materiales son constitutivas y constituyentes de aquello que se conoce.

Finalmente cabe mencionar que la PSC, no pretende caer en psicologismos, ni sociologismos a la hora de explicar los fenómenos que estudia, sino mas bien "Ha tenido siempre una vocación transgresora de los márgenes disciplinares" (Doménech e Ibáñez, 1998), como respuesta crítica a la institucionalización de la ciencia.

Es a propósito de lo anterior, que al entender a la PSC como un *movimiento* más que una disciplina, nos deja abierta la posibilidad de incorporar otras perspectivas, planteamientos y de problematizar nuestras propias prácticas, como es el caso de la presente tesis.

PRIMERA PARTE

La perspectiva

De acuerdo con las ideas que he planteado al inicio del presente trabajo, una investigación siempre requiere del posicionamiento de quien investiga en un lugar. Lugar que provee de ciertas claves y marcos para poder “leer” e interpretar el fenómeno en cuestión. En esta primera parte donde quiero dar cuenta de esta posición, tanto en el plano metodológico, como en el teórico.

MARCO METODOLÓGICO

Diseño de Investigación Cualitativa

*...es obvio que el conocimiento de la realidad psicológica
nunca es inocente,
siempre genera efectos que van mucho más allá
de sus aplicaciones deliberadas para transformar
eventualmente esa realidad.*
Tomás Ibáñez, 1992.

Según lo que ya se ha adelantado a los/as lectores/as sobre lo que versará este trabajo, sería difícil construir un escenario experimental para poder lograr establecer esta tesis de investigación, difícil sería hacer cálculos probabilísticos o análisis fisiológicos de las respuestas de los/as participantes de la MarchaRearme frente a su experiencia en ésta, es por ello que el diseño que adquiere más sentido para llevar a cabo este trabajo, es el cualitativo.

Como en investigación cualitativa no existen definiciones absolutas, es importante explicitar qué estoy entendiendo cuando me refiero a ésta. A partir de la siguiente cita, podría decir que:

“...una investigación cualitativa sería el estudio interpretativo de un tema o problema específico en que el investigador/a es central para la obtención de sentido” (Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C., 2004, p.14).

Siguiendo la definición anterior, aparecen los tres puntos nodales en investigación cualitativa: la interpretación (como crítica a la objetividad), el lugar de quien investiga (como crítica a la neutralidad) y finalmente, la producción de sentido (como crítica a la idea representacionista del lenguaje).

Respecto de la crítica a la objetividad y sobre el lugar del investigador, es importante mencionar que:

“La psicología trata sobre las personas y, a pesar de los intentos de muchos psicólogos de negar este hecho, es ejercida por gente que tiene mucho en común con aquellos a quienes estudia: la psicología es una de las disciplinas en que el sujeto (el investigador) y el objeto (el investigado) coinciden” (Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M. y Tindall, C., 2004, p.14).

Las investigaciones cualitativas nos permiten conocer un “recorte” de la realidad social, y que éste es visto siempre desde un lugar, lugar que está permeado por las concepciones epistemológicas, ideológicas, políticas, teóricas y metodológicas de quien investiga, es por ello, que la objetividad en ciencias sociales resulta una pretensión bastante inverosímil, puesto que aquello que conoce y que se conoce coexisten.

El vehículo a través del cual podemos acceder a esta realidad social es el lenguaje, de ahí la preponderancia de éste en las investigaciones cualitativas, entendiendo que es éste el que crea (re-crea) y produce (re-produce) la realidad social (Austin, 1962)

El ¿Cómo?: metodología, método y técnicas

Es sabido que en investigación cualitativa, hay acuerdo en muy pocas definiciones, es por ello que es difícil hablar de “la investigación cualitativa” como tal, sino más bien es necesario dar cuenta de las orientaciones y definiciones a la hora de optar por este camino.

Siguiendo a Iñiguez (2004), entenderé por **metodología**

“... la aproximación general al estudio de un objeto o proceso, es decir, el conjunto de medios teóricos, conceptuales y técnicos que una disciplina desarrolla para la obtención de sus fines” (Iñiguez, 2004, p.1).

Para completar la definición anterior con el apellido de cualitativa, hay que agregar los elementos antes mencionados: que esa aproximación es “situada”, vale decir que carece de neutralidad y objetividad y, que es posible acceder al “objeto” a través del lenguaje.

Es a propósito del marco de definiciones anteriormente expuestos que cobra sentido respecto del posicionamiento teórico del trabajo, el aproximarse al tema de la MarchaRearme desde un perspectiva cualitativa. Considero, que a la luz de los objetivos, no tendría mayor sentido preguntarse por el número de asistentes, la frecuencia de los cantos o de las consignas, el promedio de asistentes según edad, sexo o agrupación a la que pertenecen, etc. es muy probable que el estudiar estos elementos podría ser muy útil para otros objetivos.

El presente trabajo se enmarca dentro de las metodologías de investigación cualitativa, siendo específicamente un estudio de tipo teórico-empírico. Teórico, en el sentido que, será la teoría el guión de lectura los discursos de los/as participantes de la MarchaRearme y, empírico, en el sentido que habrá una aproximación al campo de estudio para la producción de esos discursos.

Entenderé “por **método**, los caminos específicos que permiten acceder al análisis de los distintos objetos que se pretenden investigar. El método engloba todas las operaciones y actividades que, regidas por normas específicas, posibilitan el conocimiento de los procesos sociales” (Iñiguez, 2004, p. 1)

En investigación social, es importante la coherencia y verosimilitud en la elección de la teoría, metodologías, métodos y técnicas que se han de usar, puesto que precisamente la consistencia entre estos distintos niveles es lo que hará la distinción entre una buena y una mala investigación. Es por ello que el método, no es posible de pensarlo como

independiente de la teoría que lo sustenta y por supuesto, de la metodología. Es a partir de esta premisa, que para poder dar curso a esta investigación el camino que me conducirá a conseguir los objetivos y la pregunta planteados al comienzo es el método etnográfico.

El **método etnográfico** se caracteriza por ser de carácter interpretativo, vale decir, se incluye como elemento crucial en la producción de los resultados, el lugar de quien investiga. En el caso de la MarchaRearme y de los discursos que levantan sus participantes, es importante recordar al lector/a que la autora de esta investigación participó activamente en el Colectivo Rearme, por ende de la MarchaRearme también.

Otro elemento que caracteriza al método etnográfico es su condición de “microscópico”, vale decir que su campo de estudio es más bien acotado, refiriéndose principalmente al intento por rescatar lo dicho en el discurso, en esta investigación, el tema es bastante preciso, puesto que remite a una forma particular de conmemorar el 11, que es a través de la MarchaRearme realizada el 11 de septiembre de 2005.

Una tercera característica es la descripción densa, el método etnográfico, implica describir en profundidad el grupo humano que se está estudiando, con la finalidad de rescatar aquellas prácticas que no aparecen a simple vista, sobretodo cuando quien investiga es parte de la colectividad que está estudiando, donde pueden aparecer muchos elementos como evidentes, obvios y que por ende, no se sospeche sobre sus efectos, generando un sesgo en la investigación.

Es por ello, que este método, en condiciones donde el investigador es parte de la cultura de lo investigado, nos aleja de la idea de “objeto de estudio”, puesto que aquello que en teoría es “objeto”, en la práctica son sujetos, con lugares, códigos y prácticas –muchas veces- compartidas con el investigador (Velasco y Díaz, 1999). Esto es lo que, la mayor de las veces, dificulta al investigador encontrar aspectos novedosos en lo investigado, sobretodo cuando existe una cultura compartida, lo que requiere del ejercicio del **extrañamiento** que “...consiste en sorprenderse e interesarse por cómo los otros interpretan y realizan su mundo cultural” (Velasco y Díaz, 1999, p.

216), en términos simples, dibujar un signo de interrogación ante todas aquellas prácticas que nos resulten obvias, evidentes, naturales.

El extrañamiento es una práctica que he tenido que ir entrenando desde los inicios de esta investigación, por mi cercanía con el tema y con los sujetos de investigación.

En cuanto a las **técnicas**, entendidas como los procedimientos específicos de producción de información (Iñiguez, 2004), los que están en directa relación (y co-relación) con los niveles anteriores (teoría, metodología y método), utilizaré: entrevistas semi-estructuradas, registros escritos de los participantes de la marcha y mis notas de campo.

Si bien las técnicas no son propias de un método cualitativo en particular y pueden usarse en unos u otros, la elección de las técnicas está siempre condicionada por los objetivos de la investigación, por ende por sus fundamentos teóricos y metodológicos; sin embargo, muchas veces tienden a ocultarse los motivos prácticos de la elección de las técnicas, los que tienen relación con: el tiempo, la accesibilidad a la información (e informantes) y recursos con los que cuenta el investigador.

Las **entrevistas semi-estructuradas** son un tipo de técnica que permite acotar la interacción en un tema específico, sin embargo otorgan la libertad suficiente para que el informante pueda definir el contenido. Esta técnica, a mi juicio, resulta la más pertinente, por la accesibilidad a los informantes, por el tiempo acotado para el desarrollo de la investigación, además por la temática a abordar, puesto que remite la conversación sobre un tema en específico: la MarchaRearme.

Las entrevistas fueron aplicadas en dos modalidades: individual y grupal. Para llevar a cabo las entrevistas individuales he diseñado un guión de entrevista (ver cuadro 1), el que permite moverse y desenvolverse por el tema, sin alejarse demasiado del eje de la conversación. Cabe señalar que dicho guión es para quien entrevista y es lo suficientemente flexible, no es pretende convertirse en un interrogatorio pregunta-respuesta.

La entrevista grupal fue realizada al grupo académico, que organizó la MarchaRearme, con la finalidad de conocer los discursos de quienes gestaron esta forma de conmemorar el 11, sobre todo el recorrido que hicieron hasta llegar a la MarchaRearme, el 11 de septiembre de 2005. Para dicha ocasión también diseñé un guión de conversación (ver cuadro 2), el que sirvió para focalizar la interacción en el tema de la investigación.

(CUADRO 1)
GUION DE ENTREVISTA INDIVIDUAL (SEMI-ESTRUCTURADA)
MarchaRearme
<ul style="list-style-type: none"> - Nombre - Edad - ¿Portó durante la marcharearme pieza de la réplica del memorial? - ¿Has participado en otras conmemoraciones del 11 de septiembre aparte de la MarchaRearme? ¿cuáles? - ¿Qué crees que tienen en común las conmemoraciones del 11? - ¿Desde cuándo participas en las conmemoraciones? - ¿Por qué participas en ellas? - ¿Cómo te enteraste de la MarchaRearme? - ¿Por qué participaste en la MarchaRearme? - A tu juicio, ¿cuáles son los objetivos de la MarchaRearme? - ¿Qué diferencias y/o similitudes podrías establecer entre la Marcha tradicional del 11 y la MarchaRearme. - Si tuvieras que describir tu experiencia en la MarchaRearme ¿qué dirías? - ¿Qué crees que se debería hacer con las piezas que quedaron del Rearme? - ¿Cuál sería tu propuesta para próximas conmemoraciones del 11?

(CUADRO 2)
GUION DE ENTREVISTA GRUPAL (SEMI-ESTRUCTURADA)
Organizadores MrchaRearme
<p>MOMENTO PREVIO</p> <p>¿Podrían relatar de dónde surge esta idea?</p> <p>¿Cuáles son los fundamentos de esta acción?</p> <p>¿Cual fue el recorrido que se hizo hasta llegar a la MarchaRearme? ¿Cuál(es) fueron los métodos de trabajo que ocuparon hasta llegar a la idea de MarchaRearme?</p> <p>¿Por qué el nombre de la acción? ¿De dónde surge?</p> <p>¿Cómo fue la convocatoria? ¿Qué herramientas se utilizaron? (panfletos, afiches, avisos, etc....)</p> <p>¿Con qué otros/as actores/as se vincularon para llevar a cabo la acción? ¿Porqué ellos?</p> <p>¿Qué rol tuvieron en el desarrollo y ejecución de la acción?</p> <p>¿Qué expectativas tenían?</p> <p>MARCHAREARME</p> <p>¿Qué recuerdan de la MarchaRearme?</p> <p>¿Qué papel jugó usted en la acción misma?</p> <p>POST MARCHAREARME</p> <p>¿Cómo evalúan la acción?</p> <p>¿Cuáles son los efectos – a su juicio- que tiene MarchaRearme? ¿En qué planos?</p> <p>¿Cuál es su análisis, pensando en el presente y futuro, de las conmemoraciones en torno al 11 de septiembre?</p>

Las **notas de campo**, son parte de la herencia de la forma de realizar estudios en antropología, estas me permitieron ir profundizando en las reflexiones, me entregaron pistas para desarrollar el análisis, así como también durante el transcurso de la MarchaRearme, me sirvieron para reflexionar sobre mi “doble lugar” en tanto soy sujeto investigador y sujeto de la investigación (como participante de la MarchaRearme). Esta herramienta también, permite mantener la coherencia con el carácter reflexivo de la investigación cualitativa, puesto que lo que se pone en juego no es sólo la subjetividad de quien analiza y escribe, sino que esta subjetividad de autor, se pone en tensión con la subjetividad de los/as otros/as sujetos participantes de la investigación.

Finalmente, utilicé registros escritos de participantes de la MarchaRearme, todos ellos estudiantes Universitarios, los que observaron e hicieron el recorrido aquel 11. Ellos/as han autorizado su utilización para efectos de análisis en esta investigación. Quienes participaron de esta observación, la registraron a partir de un guión, a continuación éste (ver cuadro3):

(CUADRO 3)

GUIÓN DE OBSERVACIÓN Y REGISTRO
MarchaRearme

I. GUIÓN DE OBSERVACIÓN

1. **Escenarios:** Descripción, lo más acuciosa posible, del contexto de la observación, indicar coordenadas geográficas, espacio físico en el que se está observando, etc... registrar todos aquellos datos que nos permitan saber el dónde y cuándo ocurre la observación.
2. **Actores/Acciones:** Descripción de los sujetos de observación, qué edades tienen, cómo visten, cómo se relacionan entre sí, qué hacen, cómo usan los espacios (se posicionan en medio de un grupo, en pequeños grupos, adelante, atrás, tras una bandera, etc...), describir el uso de objetos, artefactos (banderas, capuchas, pancartas, piochas, pañuelos, etc...)
3. **Discursos:** descripción y registro del uso de consignas, qué consignas usan (las gritan?, las cantan?, las llevan en sus pancartas?, etc.), escuchar qué comenta la gente alrededor...
4. **Auto-observación:** Descripción y registro de lo que me sucede durante la observación.

II. GUIÓN DE ENTREVISTA BREVE:

- Identificar al sujeto (edad, sexo, participación o militancia en algún colectivo, partido o agrupación, actividad...)
- Descripción e cómo reacciona, como se posiciona (registro de los elementos no verbales)

Preguntas:

- ¿Ha venido antes a la marcha?
- ¿Por qué viene a la marcha?
- ¿Qué le parece esta marcha?
- ¿Qué sentido le atribuye?
- ¿Cómo cree Ud. que debería ser la marcha?

Desde el positivismo, una de las mayores críticas a la investigación cualitativa surge a propósito de la noción de validez de los resultados y como respuesta a estas críticas, la investigación cualitativa centra su atención en la verosimilitud o credibilidad más que en la verdad de sus resultados:

“...la credibilidad se refiere a cómo los resultados de una investigación son verdaderos para las personas que fueron estudiadas y para otras personas que han experimentado o estado en contacto con el fenómeno investigado” (Castillo y Vásquez, 2003, p.2).

Es en este mismo ámbito donde el concepto de **muestra**, se vuelve algo problemático, puesto que esta noción implica que ese recorte de la realidad, da cuenta de las mismas características (representa) de la realidad en su totalidad (universo). Es por ello que el campo en el cual se desarrolló esta investigación son los/as participantes de la MarchaRearme del 11 de septiembre de 2005. Sin embargo, como resultó imposible acceder a todos/as quienes participaron, es que la elección es de tipo estratégico, vale decir, que la elección de los sujetos de investigación fue a partir de dos criterios:

- que hayan participado en la organización de la MarchaRearme, o,
- que hayan asistido a la convocatoria de MarchaRearme

En principio no me interesó condicionar la elección a criterios de carácter demográfico (edad, sexo, actividad), sino dejé abierta la posibilidad para observar en el análisis si aparecen algunos de éstos como importantes en la producción discursiva sobre su experiencia en la MarchaRearme.

Por tanto, la cantidad de sujetos de investigación estuvo condicionada no por una muestra porcentualmente representativa del universo, sino más bien por lo que se denomina “*saturación discursiva*”, la que se alcanza cuando hay redundancia de la información que se está recopilando, pues los informantes no indican algo diferente de lo ya dicho. En términos prácticos, los “datos” han sido levantados a partir de:

- 1 entrevista grupal a los convocantes de la MarchaRearme
- 6 entrevistas individuales a participantes *no convocantes* de la MarchaRearme
- 10 Registros escritos de observación de la MarchaRearme.

Como el eje de la investigación es de carácter discursivo, el **método de análisis** de la información fue el análisis de discurso, entendido éste como un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales (Iñiguez y Antaki, 1994). Desde esta perspectiva, el análisis de discurso se centraría en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente, manteniendo y promoviendo estas relaciones. Es decir, develar el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa de la realidad social.¹⁶

Esta definición ya supone una concepción de lenguaje como máquina productora de realidad social, dejando atrás la noción especular del lenguaje (representacionista). La decisión de entender al discurso como productor de realidad social, tiene efectos directos en el análisis, puesto que la función del analista no está centrada en develar el significado oculto del discurso, ni lo que los “hablantes quieren decir”, sino más bien en tensionar y problematizar estos discursos, analizando qué tipo de prácticas se promueven y mantienen, en este caso, respecto de la MarchaRearme.

Por tanto, la función del investigador no es sólo analizar, sino también interpretar aquellos discursos, puesto que la dimensión simbólica del discurso se juega en la relación y tensión: hablante-texto-analista.

Finalmente, cabe señalar que la investigación cualitativa es de carácter flexible, puesto que la realidad social y los fenómenos estudiados son dinámicos, por ende la rigidización del método tiene consecuencias desfavorables en la obtención de resultados. Por otra parte, la investigación cualitativa nos permite un grado mayor de profundidad en los fenómenos sociales. De este modo, hacer investigación social no

¹⁶ Revisar Iñiguez, Lupicinio (Editor). El análisis del discurso, manual para las ciencias sociales. Barcelona, España. Ed. UOC, 2003.

implica sólo métodos y técnicas, sino sobretodo implica trabajar con teoría, es lo que permite al lector/a entender desde dónde se está investigando.

MARCO TEÓRICO

En este momento del trabajo me interesa abordar aquellos conceptos que fueron nodales durante el momento previo a la MarchaRearme, y que guiaron la discusión teórico-política del grupo de académicos, así como también, hacer una revisión más amplia del marco de antecedentes políticos-históricos en el que surge la idea de Rearme.

Los principales conceptos a revisar tienen relación con los discursos académicos sobre las memorias de la dictadura, y, en específico me interesa la relación de éstos con las conmemoraciones. Este es el eje teórico central sobre el que versará este apartado.

A continuación presento una revisión más extensa sobre el marco de antecedentes en el que surge la MarchaRearme.

Breve reseña del recorrido político-histórico de la marcha del 11

El acontecimiento del Golpe de Estado de 1973 en Chile y su consecuente período de dictadura (1973 –1989) ha tenido efectos profundos e incalculables, aún a treinta y cinco años de éste, constituyéndose en un período de nuestra historia marcado por eventos que se conmemoran de distintas formas año a año.

La marcha del 11 no surge de un día para otro como tal, sino que más bien va tomando forma a partir de ciertos eventos, contingencias y escenarios políticos que posibilitan las condiciones para su constitución.

La vuelta de la democracia, la conmemoración de los 30 años del Golpe Militar y el consecuente distanciamiento entre los sectores concertacionistas y la izquierdas extraparlamentarias, marcan giros interesantes en cuanto a quienes convoca la marcha y a la institucionalización de su recorrido¹⁷. En la medida que la marcha, adquiere un carácter institucional, año a año solicita un permiso a la Intendencia de Santiago para marchar y es ésta quien delimita su recorrido por el centro de la ciudad.

Un evento importante, es la derogación del 11 de septiembre como feriado nacional en 1998¹⁸, como una forma de instalar la idea de la importancia de la reconciliación para el gobierno. Dicho evento, evidencia el distanciamiento entre agrupaciones de DDHH, izquierda extraparlamentaria y la concertación.

En relación a esto, Elizabeth Jelin, señala:

“Los sectores sociales ligados a la reivindicación de los derechos humanos, y especialmente de la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, se sintieron y se sienten fuertemente decepcionados por lo poco que se ha logrado en los gobiernos democráticos”, refiriéndose con esto último a la ausencia de justicia en casos de violaciones a los derechos humanos. (Jelin, 2002)

Es así como la Marcha del 11 se va instalando en un clima de divisiones y de disputas por este día de conmemoraciones¹⁹:

¹⁷ Fernández (2006), da cuenta de un modo detallado las variaciones que ha tenido la marcha del 11.

¹⁸ Se instaura el día de la Unidad Nacional en su reemplazo.

¹⁹ Evento que se materializa cada año más. En el año 2000, la intendencia de Santiago, autoriza el paso de la marcha por el sector de Morandé 80, para que se hicieran homenajes en este lugar, por donde se había retirado el cuerpo del fallecido Presidente Allende en 1973, puerta que fue clausurada en los arreglos a la Moneda después del golpe (Fernández, 2006). A partir de este año, el paso por calle Morandé y la detención de la Marcha en la Puerta de Morandé 80, se constituye en un nuevo rito que participa de este recorrido. En la versión 2007 de la marcha, al estar prohibió el paso de la marcha por Calle Morandé, puesto que en el 2006 había sido arrojada una bomba molotov en una de las ventanas de la Moneda, fue posible apreciar la partida de distintas marchas desde el centro de la ciudad. Socialistas, Comunistas, Agrupaciones de Familiares de Víctimas, Anarkistas, entre otros, marcharon bajo el alero de sus propias banderas, evidenciando de este modo la disputa por la fecha y el recorrido en cuestión.

“El 11 de septiembre es la fecha que, desde la memoria, convulsiona uno de los valores más caros del juego político chileno y de su imagen de país: la Unidad Nacional, la Paz, la Convivencia pacífica, que al parecer involucran una nación donde la diversidad, la intolerancia y las confrontaciones son inaceptables” (Jelin, 2002)

Tras la conmemoración de los treinta años del Golpe (2003), el tema de los derechos humanos y sus violaciones durante la dictadura, deja de ser noticia, sin embargo, en el 2005 se instala nuevamente en el tapete con la publicación del Informe Valech. La ciudadanía se muestra impactada ante los miles de testimonios de chilenos/as torturados/as en dictadura. Se suman, las investigaciones a Pinochet a raíz de sus cuentas en el banco Riggs, con esto, sectores incluso de extrema derecha comienzan a desmarcarse de su figura.

Tras estos eventos, la nueva presidenta electa de la Concertación, Michelle Bachelet, retoma en la agenda presidencial el tema de las violaciones a los derechos humanos. A diferencia del ex Presidente Lagos, quien sostenía la idea de punto final, el tema de los derechos humanos en este nuevo gobierno adquiere centralidad, sobretodo tras las investigaciones de los caso del Patio 29²⁰. Bachelet, señala en su primer discurso como mandataria, que mientras existan detenidos desaparecidos no se podrá hablar de punto final²¹.

Es en este escenario en que se han movido las conmemoraciones del 11 y en particular la marcha, guardando desde los inicios de la democracia su los puntos de inicio y fin de su trayecto. Siendo la conmemoración más masiva de la izquierda extraparlamentaria, y por qué no decirlo, el evento del año, de este sector político.

²⁰ Caso muy bullado, por los errores que se cometieron en el reconocimiento de osamentas.

²¹ <http://salvador-allende.cl>

Ritualización de la memoria: el diagnóstico de la Marcha del 11

“La conmemoración aporta marcos de referencia que indican cómo se ha de recordar, qué se ha de recordar y qué significa esa memoria”
Félix Vázquez, 2001

Fue bastante difícil encontrar investigaciones o escritos analíticos sobre la Marcha del 11, incluso, noticias que no estén exclusivamente centradas en los “enfrentamientos” con la policía, disturbios o detenidos de cada año. Desde la izquierda también es difícil encontrar escritos sobre la marcha del 11, siendo éste un evento importante para la izquierda en este país, pareciera ser que se ha sido tan naturalizado, que pocos han visto ahí la necesidad de levantar ciertas interrogantes.

Como decía en un comienzo, esta tesis es fruto de un recorrido investigativo anterior, parte de un grupo de investigación que lleva algunos años reflexionando desde la Psicología Social Crítica en estos temas. En septiembre de 2004, Roberto Fernández, investigador de dicho colectivo, realiza una observación participante de la marcha, trabajo que en el 2006 se materializa en su tesis de Magíster en Psicología Social, trabajo que ha servido como marco para pensar sobre las memorias que se construyen en la Marcha del 11.

Fernández sostiene que:

“el modo en que la marcha participa de la configuración de las memorias que en ella se articulan, es entender esta conmemoración como una forma de ritualidad social, donde los grupos sociales hacen visibles sus memorias poniéndolas en escena, al mismo tiempo que las reafirman a partir de actos simbólicos que delimitan el sentido de lo que se recuerda” (Fernández, 2006, p.74)

La ritualidad social, en Fernández es entendida como la forma repetitiva de las acciones que se llevan a cabo en la marcha: el recorrido, las canciones, las consignas, las banderas, la gente a la que convoca, lo que nos da cuenta de cómo el *hacer memoria* adquiere una forma particular y normativizada bajo ciertas coordenadas, siendo este ejercicio un acto compartido por una colectividad, en este caso: los marchantes.

Resulta interesante en la tesis de Fernández el análisis experiencial de la marcha, pues quienes hemos participado en ésta en más de una ocasión, compartimos los elementos que identifica, describe y analiza:

“Por una parte, la marcha se ha ido convirtiendo en un hecho cada vez más aislado y con poca repercusión pública, también se convierte en un ritual propio de un sector específico de la sociedad directamente relacionado con los hechos que se recuerdan, dejando al resto de la sociedad como meros espectadores de algo que les resulta cada vez más ajeno y lejano.” (Fernández, 2006, p.76).²²

Esto último es lo que me sucede (para quienes hemos asistido a varias versiones de la marcha del 11) al revisar el relato de Fernández, una sensación bastante conocida, como una especie de *Deja vu*, y en tanto, experiencia compartida, en ningún momento despierta mayores interrogantes ni preguntas, resultando obvio que la marcha sea siempre así.

²² Recuerdo en una de las primeras reuniones los lunes en que nos juntábamos a discutir y reflexionar sobre lo que sería la MarchaRearme, Paula Raposo (Historiadora, miembro en ese entonces del equipo investigador) comienza a preguntarnos si habíamos participado de la Marcha del 11, porqué, desde cuándo. Nos hizo la invitación a que contáramos nuestra experiencia como marchantes del 11. Frente a aquella pregunta tan metodológicamente *ingenua*, se dejaba al descubierto cómo la Marcha en los últimos años era más bien una ocasión para encontrarse con gente conocida, una costumbre asociada a la fecha, pero que no representaba ninguna novedad o expectación porque poseía un ritmo y guión conocido para todos. Algunos de los que respondieron a esa interrogante de Paula, manifestaron que en las últimas versiones ya no iban a la marcha y que preferían enterarse de lo sucedido por los medios de prensa o por conocidos, siendo siempre el relato una experiencia ya conocida.

Sin embargo, Fernández, no se queda en la mera descripción, que como relato en sí es bastante entretenido, por cómo el lector se identifica con éste, sino que añade un componente crítico en su análisis considerando que la marcha no tiene porqué ser siempre así. Construyendo un problema, donde hasta entonces no lo había, al menos explícitamente.

Entonces, bajo la premisa de la conmemoración como una práctica social se hace posible que emerja la pregunta:

“¿es obvio que la marcha deba hacerse de La Moneda al cementerio? Creo que no. Este recorrido tuvo pleno sentido durante la dictadura y en los primeros años de la concertación, porque ponía en el tapete algo que la sociedad chilena no tenía plenamente asumido, la violación a los derechos humanos y, particularmente, las muertes y desapariciones forzadas. Luego de tantos años, y con todos los reconocimientos realizados, como las comisiones Rettig y Valech o las investigaciones judiciales y periodísticas de los últimos tiempos, la sociedad chilena no niega la realidad de estos hechos”. (Fernández, 2006, p.76)

Frente al argumento de cómo la marcha del 11 nos remite constantemente a un pasado marcado por la derrota, la pérdida, la muerte, es que cobra sentido el hecho que uno pueda sospechar del porqué y para qué la mantención de esta forma de conmemorar.

En ese momento, para mí cobra sentido la idea de tensionar esa ritualidad de la marcha, no como un ejercicio de soberbia academicista, sino como la posibilidad de que a partir de la problematización se pudiera dejar de pensar al 11 como la sola reminiscencia, cómo la típica fotografía del bombardeo a La Moneda, abriendo nuevos horizontes donde sea posible pensar al 11 con perspectiva de futuro.

Este diagnóstico de la marcha y su problematización, sirve como principal fuente de inspiración y creación de la MarchaRearme.

Del lugar de los muertos al lugar de la vida cívica

El optar por romper ritos, normas, tiene efectos disruptivos en las conmemoraciones, sobretodo, en fechas tan emblemáticas como el 11, donde muchos y muchas que participamos en el ritual, pero quienes no tenemos una relación directa (familiar) con aquella memoria trágico-heroica (Fernández, 2006) cada vez nos sentimos menos convocados por las formas que adquiere la conmemoración de esta fecha cada año.

Es por ello, que poco a poco la idea de marchar al centro de la ciudad, de la justicia, de los sueños, de la vida, sitúa a esta convocatoria en el lugar de la novedad, permite la posibilidad de que aquellos/as que no participamos de un modo familiar²³ del acto conmemorativos encontremos un lugar para recordar de un modo otro, recordar desde un presente.

Es en este marco, que la convocatoria de algunos colectivos²⁴, señala:

“Porque es posible recobrar y proyectar los sueños de los que murieron y enriquecerlos con los nuestros, y porque es posible otro modo de ser, llamamos a dar nueva vida a los sueños por una auténtica democracia y volver al centro cívico para quedarnos y ejercer nuestra ciudadanía sin temor.”

De este modo, es que la convocatoria a la MarchaRearme pretende ser amplia, sin un marco político partidista que delimite a sus adherentes, sino más bien, propone un lugar desde la idea de “ejercer la ciudadanía”, bajo este llamado es posible que puedan sumarse otros/as que no caben en la convocatoria de las agrupaciones de familiares de víctimas, porque no lo son. Asimismo, la convocatoria moviliza el escenario afín al

²³ Con esta idea de “familiar”, me refiero a no tener relación directa con alguna víctima de violaciones a los DDHH de la dictadura o a ser partícipes de algún partido político asociado a la convocatoria a dichos actos.

²⁴ Colectivo Militancia Popular, Grupos poblacionales, Colectivo El Arca, Ceprocú, Biblioteca Popular Libros para ser Libres, Otros Colectivos. En www.marcharearme.ya.st.

rito mortuorio, relegando al cementerio (lugar donde finaliza la tradicional marcha) a un espacio que permite asir las piezas de un pasado político, para volver a ubicarlas en el centro de la ciudad, lugar donde se ejerce la política actual.

La acción artística de Rearme, que consiste en llevar estas piezas que juntas forman una réplica del memorial a los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos y rearmarlas en el centro, contiene la idea de sacar el proyecto político de quienes cayeron del lugar de la muerte, de la derrota, de la tristeza y colocarlo nuevamente en el centro de la ciudad. Pero la idea de rearme, también contiene la noción de no mover el memorial en su estado original sino también la destrucción (en piezas) y su posterior construcción (desde un presente, con actores de esta generación) en otro tiempo y espacio.

REVISION BIBLIOGRÁFICA

"cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, incluso con razonamientos e ideas, es decir, con la vida material y moral de las sociedades de las que hemos formado parte "
Maurice Halbwachs, 1925.

Como señalé en un comienzo, la memoria se constituye en el concepto eje para proponer esta tesis, y por ello me interesa dar cuenta de la discusión que se ha realizado sobre éste en algunas corrientes de las ciencias sociales.

Sobre la Memoria

La RAE (Real Academia de la Lengua Española), define memoria en más de diez acepciones del término:

1. f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado.
2. f. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma.
3. f. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado.
4. f. Exposición de hechos, datos o motivos referentes a determinado asunto.
5. f. Estudio, o disertación escrita, sobre alguna materia.
6. f. Relación de gastos hechos en una dependencia o negociado, o apuntamiento de otras cosas, como una especie de inventario sin formalidad.
7. f. Monumento para recuerdo o gloria de algo.
8. f. Obra pía o aniversario que instituye o funda alguien y en que se conserva su memoria.
9. f. Fís. Dispositivo físico, generalmente electrónico, en el que se almacenan datos e instrucciones para recuperarlos y utilizarlos posteriormente.
10. f. pl. Libro o relación escrita en que el autor narra su propia vida o acontecimientos de ella.

11. f. Relación de algunos acaecimientos particulares, que se escriben para ilustrar la historia.
12. f. Libro, cuaderno o papel en que se apunta algo para tenerlo presente.
13. f. Saludo o recado cortés o afectuoso a un ausente, por escrito o por medio de tercera persona.
14. f. Dos o más anillos que se traen y ponen de recuerdo y aviso para la ejecución de algo, soltando uno de ellos para que cuelgue del dedo.

Todas las definiciones posibles de memoria remiten a la existencia de un pasado y al registro de éste en diversos dispositivos: textos, mente, artefactos electrónicos, artefactos artísticos (como monumentos, esculturas, fotografías, películas, etc.)

Para el cognitivismo, corriente que emerge como crítica al conductismo en psicología, se pone el acento en el modo en que el individuo representa el mundo y en los procesos mentales de esta actividad, una de las principales preocupaciones es la memoria, sobretudo en el modo en que se almacena y recupera la información en esta estructura cognitiva²⁵. Sin embargo, no quiero detenerme mayormente en la discusión cognitivista, sino más bien enunciarla como la forma dominante de pensar a la memoria desde las teorías psicológicas.

Para poder abordar los conceptos que más adelante desarrollaré, se hace necesario apartarse de esta visión de memoria como “almacén de información” y asumir aquella que la entiende como una práctica social, de ahí entonces, tomo los planteamientos de Vásquez (2001), donde el “lugar” de la memoria son las prácticas sociales, aquello que es posible de ser construido en el punto de inflexión del tejido social.

Por otra parte, el decir que es una acción o una práctica implica asumir, también, que la memoria es una construcción desde el presente y no sólo una reverberación del pasado en éste, o mejor dicho, que el pasado se construye en un aquí y un ahora, es decir, tiene características de actualidad.

²⁵ Para profundizar en el tema, léase: Carretero, M. (1998). “Introducción a la psicología cognitiva” Argentina: Aique. Frawley, W. (1997). “Vygotsky y la ciencia cognitiva”: Barcelona.

Entonces, para establecer diferencias con la noción clásica de memoria, -por lo demás noción predominante en el estudio de ésta-, podría decir que la entenderé no como una propiedad o cualidad individual, sino más bien como un permanente siendo, que es constitutiva y a la vez constituyente de lo social.

“No obstante, lo que parece ser una paradoja, deja de serlo si admitimos que las memorias individuales, en lugar de ser la expresión de una "realidad interior" son construcciones eminentemente sociales” (Vázquez, 2001)

Otro eje conceptual que resulta pertinente, es *el discurso y su carácter performativo*, vale decir el discurso entendido como acción y no como un espejo que nos refracta el mundo: “hacemos memoria”, “estoy haciendo memoria”, “haz memoria”, decimos cuando tenemos la necesidad de recordar algo. En relación al lenguaje, Vázquez sostiene que “la memoria es social, porque para crearla he tenido que recurrir, como no podía ser de otra forma, al lenguaje” (Vázquez, 2001), en este sentido se entiende que el lenguaje - así como la memoria-, también es una construcción social.

El “hacer memoria” es en un tiempo y espacio, la pregunta por el dónde y el cuándo aparecen de inmediato a la hora de preguntarse por la memoria, esta ubicación espacio-temporal le otorga el carácter de verosimilitud a nuestro recuerdo. A la psicología social crítica no le interesa preguntarse si el recuerdo es verdadero o no, desde esta perspectiva la pregunta es si éste es o no verosímil, creíble, coherente.

Con esto quiero decir que, el recuerdo es una reconstrucción en la que no sólo se alteran los contenidos de éste, sino que también su estructura. La memoria, entonces, es también una forma de reconstrucción del pasado en el presente y no sólo la recuperación de éste.

En este sentido, se hace necesario para efectos de esta investigación revisar a autores como Halbwachs, quién podrá dar mayores claves sobre la idea de la memoria colectiva, quien sostiene que ésta es un proceso social de reconstrucción de un pasado vivido y/o significado por un grupo o sociedad, que se contiene en marcos

sociales, como el tiempo y el espacio, y como el lenguaje, pero también se sostiene por significados, y éstos se encuentran en la cultura (En Vázquez, 2001), para este autor, la memoria “guardará” aquello que considere significativo, con sentido, lo que valga la pena; en definitiva, uno guardaría los recuerdos que también lo constituyen como sujeto, aquellos que forman parte de nuestra identidad.

Existen acuerdos narrativos que “modelan las experiencias”, para que, por caso, se indique cómo hay que vivenciarlas, para darle un sentido al mundo. Estas formas de discurso son un modo de organizar también la experiencia pasada. En esta forma organizativa se encuentran, entre otras cuestiones, una composición hermenéutica: los sucesos que acontecieron tienen más de una interpretación. Porque múltiples son las memorias, tantas como grupos hayan significado un evento (Halbwachs, 1950; Fernández Christlieb, 1994).

Para ahondar en la idea de significados, voy a tomar una cita de Bruner, desde los cuales podría sostener que no existe una versión verdadera del recuerdo a la que uno pueda llegar como analista, sino más bien el recuerdo estará dado por el significado y lo que representa para los sujetos siempre es diverso:

“El objetivo del análisis hermenéutico es aportar una explicación convincente y no contradictoria de lo que significa un relato, una lectura que se atenga a los detalles particulares que la constituyen” (Bruner, 1997, p. 156)

En términos de Vázquez:

“...resulta erróneo considerar la memoria como simple conservación de acontecimientos del pasado. La memoria se construye en cada relación, mediante la negociación, la dialéctica, la justificación y la acción conjuntas. En este sentido, toda memoria es compartida.” (Vázquez, 2001, P.130).

En relación al carácter construido del recuerdo, Vázquez sostiene:

“Ni pasado ni futuro pueden ser deducidos del presente, sólo podemos construirlos y, como mucho, desearlos, anhelarlos o repudiarlos, pero nunca podremos saber qué evolución podrá adquirir la sociedad. Creer en la deducción y/o determinación del futuro supone la negación del tiempo en la medida en que se impugna la novedad al proceder a una reducción de los acontecimientos a encadenamientos causales.” (Vázquez, 2001, P.147).

El discurso al igual que otros conceptos en ciencias sociales, no es una voz monofónica, sino que más bien varía de acuerdo al contexto en que éste sea usado, la tradición desde la que se use, entre otras. Sin embargo, en esta investigación, entenderé al discurso como “conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (Iñiguez y Antaki, 1994), puesto que precisamente lo narrado sobre el paso y la forma en que es narrado, lo que le da el carácter de verosimilitud al recuerdo y lo que genera efectos sobre el presente y el futuro.

Es de este modo, que la MarchaRearme, se constituye en una forma alternativa de narrar lo recordado, donde los discursos de la “memoria de la derrota”, se tensionan a través de esta forma “alternativa” de conmemorar, buscando generar efectos movilizados del recuerdo de un pasado trágico, cargado simbólicamente en el rito de llevar la caminata hasta el cementerio. En este sentido es que el análisis de los discursos de los participantes de la MarchaRearme, dan mayores luces para pensar sobre los efectos que puede tener el transformar el rito conmemorativo.

Los marcos sociales del recuerdo

Maurice Halbwachs (1925), escribe intentando responder al gran interés que despertó en él, la teoría bergsoniana de la memoria, otorgando a la dimensión dinamizadora que Bergson le atribuye a la “memoria-hábito”, encontrando en la operatividad de la “memoria-hábito” de Bergson una formalización muy útil para explicar la motivación en la reaparición de los acontecimientos del pasado. Es así como acepta que la emergencia de los recuerdos reside en la relación que tienen con las ideas y percepciones del presente y no en el acontecimiento mismo que se recuerda. Para Halbwachs la memoria es colectiva porque los sujetos articulan sus recuerdos en función de su pertenencia a una familia, religión o clase determinada.

Uno de los aportes más importantes, que he de rescatar de la propuesta de Halbwachs es la noción de “*marcos sociales de la memoria*”, refiriéndose a estos de un modo más específico como los ya señalados: familia, religión o clase, pero también a la noción de espacio, tiempo y lenguaje. Cuando hacemos memoria, lo hacemos a través de ciertos “guiones” o “claves” que se corresponden a los grupos sobre los o en los que se está llevando a cabo el recuerdo.

Para Halbwachs, recordar también implica asumir una determinada posición (representación) del tiempo, el espacio y el lenguaje. Para él, el lenguaje es el marco más estable y quizá el marco primordial de la memoria, inclusive se podría deducir que el lenguaje es el marco del cual depende la memoria.

Por su parte, el tiempo y el espacio, son entendidos como marcos sociales del recuerdo, en la medida que sitúan lo recordado como distinto a las imágenes de los sueños, que según éste, carecen de toda referencia espacio-temporal. El espacio cobra un valor predominante en Halbwachs, de hecho más tarde centrará gran parte de su trabajo en los escritos sobre “espacio y memoria”, postulando a que éste (espacio) nos da la ilusión de estabilidad del recuerdo y que el recuerdo puede perdurar sin perder ninguna de sus partes.

Es pues, el espacio, en el caso de la MarchaRearme, un eje central en la discusión respecto del lugar de éste en las formas del recuerdo. La modificación del espacio físico de la memoria: del cementerio al centro cívico.

Sobre el Lenguaje

Ahora bien, hemos hecho algunas distinciones respecto de los discursos de la memoria, lo que conduce a reflexionar sobre la noción de lenguaje que está a la base de la idea del discurso y memoria como prácticas sociales.

Quizá la sola idea de práctica social nos precipite a entender que el lenguaje desde esta perspectiva está siendo pensado como una construcción que se realiza entre las personas y no un producto de las representaciones mentales de cada uno. Wittgenstein (1953) en su trabajo sobre las investigaciones filosóficas echa por tierra la idea de una “lengua verdadera”, que se corresponde con el mundo real. En esta segunda etapa Wittgenstein sostiene la idea que el lenguaje se juega en una multiplicidad de juegos, enfatizando en que el significado de una palabra es dado en su uso y no en la palabra misma, vale decir el significado se construye en el juego de habla.

Es a partir de este giro en la concepción del lenguaje como espejo a un lenguaje como constructor (preformativo) podemos sostener que los significados que construimos en el uso del lenguaje son históricos, vale decir, que se modifican, reproducen y crean en el tiempo, además esta historicidad de los significados trae consigo la idea que no son estáticos, sino más bien, son dinámicos, por tanto que varían de acuerdo al contexto en el cual se usan y por último, que no son verdaderos, pueden ser verosímiles, de acuerdo con el cómo estén inscritos de una manera creíble para los marcos culturales en los que se utilizan, pero que pueden variar.

Es de este modo que Halbwachs y Vázquez, sostienen que el carácter construido del pasado y su enclave lingüístico, implica que éste (pasado) puede ser construido de

múltiples maneras, siendo todas estas verdaderas, en la medida que la narración que se haga de este acontecimiento se ajuste a los cánones de credibilidad propios de cada cultura. Esto hace que el pasado pueda ser reconstruido, interpretado y reinterpretado por diversos grupos desde sus ópticas particulares y atribuyendo diversos significados a un mismo acontecimiento: por ejemplo el golpe de estado en Chile, para la izquierda es significado como la derrota del gobierno popular, de un proyecto político, en cambio, para la derecha es visto como el triunfo sobre el marxismo y la liberación del País frente al comunismo. Ambas versiones sobre el golpe de estado son verdaderas en sus respectivos contextos de enunciación.

Es por esto que el lenguaje cobra vital importancia en las narraciones del pasado, puesto que construye y, en ningún caso, opera como simple espejo de lo “acontecido”.

Sobre las conmemoraciones

Para recordar conmemoramos. Conmemoramos desde los cumpleaños, los aniversarios; es decir, los hechos que han marcado nuestra historia. Conmemoramos desde el presente; es lo que sabemos y sentimos en el presente lo que nos lleva a construir el pasado de tal o cual manera, desde esta perspectiva la conmemoración es posible de entenderla como una acción de producción de aquel pasado. Ahora bien, no conmemoramos cualquier cosa, sino aquello que circula en los marcos interpretativos de nuestra cultura. La conmemoración que año a año se realiza del 11 de septiembre de 1973 en Chile, se desliza por estas aguas. Ciertamente, los eventos construyen discursos, o los posibilitan pero, asimismo, hay discursos que permiten la constitución de acontecimientos, y les otorgan sentido, como certeramente lo ha expresado Ricoeur (Ricoeur, 1999).

La conmemoración es definida por la RAE como “Memoria o recuerdo que se hace de alguien o algo, especialmente si se celebra con un acto o ceremonia”. La conmemoración es entendida mediante la celebración de una ceremonia. De este modo, la conmemoración es una forma particular de recordar, podemos pensar que

obedece a una forma institucionalizada del recuerdo, vale decir que tiene ciertas normas o acuerdos respecto de qué es lo recordado, dónde, cuándo y cómo. Vale decir, respecto del lugar, tiempo y forma.

Elizabeth Jelin, ha escrito sobre las conmemoraciones relativas a las dictaduras militares en América Latina. En sus textos, refiere a que las conmemoraciones son una de las rutas principales para explorar las formas en que se vehiculiza la memoria. Sin embargo, estas conmemoraciones no siempre obedecen a un consenso:

“En la medida en que hay diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas de conmemoración pública están sujetas a conflictos y debates. ¿Qué fecha conmemorar? O mejor dicho, ¿quién quiere conmemorar qué? Pocas veces hay consenso social sobre esto. El 11 de septiembre en Chile es claramente una fecha conflictiva. El mismo acontecimiento -el golpe militar- es recordado y conmemorado de diferentes maneras por izquierda y derecha, por el bando militar y por el movimiento de derechos humanos. Además, el sentido de las fechas cambia a lo largo del tiempo, a medida que las diferentes visiones cristalizan y se institucionalizan, y a medida que nuevas generaciones y nuevos actores les otorgan nuevos sentidos” (Jelin, 2001, p.7).

En las conmemoraciones “lo recordado” se construye de acuerdo al presente, creándose espacios intersubjetivos actuales, lo que a su vez posibilita diversas narraciones del pasado. Si la conmemoración del 11 culmina año a año en el cementerio, lo recordado precisamente es la muerte, la tragedia, el dolor.

“Estos momentos son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven “presente”. Aun en esos momentos, sin embargo, no todos comparten las mismas memorias. Además de las diferencias ideológicas, las diferencias entre cohortes -entre quienes vivieron la represión en diferentes etapas de sus vidas personales, entre ellos y los muy jóvenes que no tienen memorias personales de la represión- producen una dinámica particular en la circulación social de las memorias”. (*ibid*, p.8)

Ahora bien, las conmemoraciones cuando se ritualizan pueden hacer que se pierda el sentido de lo conmemorado, por ejemplo el 18 de septiembre, ¿qué conmemoramos en esta fecha? ¿Las fiestas patrias? ¿La independencia de Chile? ¿La primera Junta de Gobierno? Esta es una fecha cargada de simbolismos patrióticos, bailes, comidas y juegos típicos, rituales religiosos. Podría decirse “cargada de artefactos de memoria” (Radley, 1990), sin embargo desprovista del sentido de qué es lo recordado.

“También están las marcas en el espacio, los lugares. ¿Cuáles son los objetos materiales o los lugares ligados con acontecimientos pasados? Monumentos, placas recordatorias y otras marcas son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias. Hay también fuerzas sociales que tratan de borrar y de transformar, como si al cambiar la forma y la función de un lugar se borrara la memoria”. (*ibid*, p.8)

Frente a esto Nora (1984) señala que si la memoria fuera una actividad permanente y cotidiana, no habría necesidad de levantar lugares de memoria.

Para Alan Radley los artefactos de memoria son objetos cuyo uso es descontextualizado del uso cotidiano, desplazándose a nuevos contextos de significación (Radley, 1990, En: Escobar, 2006). Es así como un pañuelo en la cabeza de una anciana, en el contexto de la conmemoración de los días jueves en la Plaza de Mayo en Buenos Aires, adquiere el sentido de un artefacto de recuerdo, remitiéndonos a la imagen de una mujer “madre” de un desaparecido por la dictadura militar.

Sobre el registro/archivo

Hoy en día resulta común asistir a una marcha y que en esta hayan decenas de camarógrafos, fotógrafos, gente con libretas de notas en las manos y grabadoras. En Pierre Nora, ya podemos ver la preocupación por esta época cargada de la producción archivística, donde no sólo hoy los encargados de archivar lo hacen, sino también todo sujeto, siente la necesidad de dejar una huella de su paso por la historia.

En la actualidad, sobretodo con el acceso que existe a herramientas como celulares con cámara fotográfica y grabadoras de voz, cámaras digitales de video y fotografía, y con la gran capacidad de almacenamiento de estos aparatos en un espacio físico sumamente reducido, hay una necesidad de registrar y archivar todo lo acontecido. En la MarchaRearme, no es la excepción, de hecho la misma organización de la marcha contrató 4 equipos de cámara para que filmaran el recorrido de ésta y un fotógrafo profesional para que captara con su lente las imágenes.

Ahora bien, ¿cuáles son los efectos del registro? Nora (1984) sostiene que en la medida que la memoria se va perdiendo es que sentimos la necesidad de acumular vestigios, imágenes, discursos, evidencias del acontecimiento, lo que debiera convertirse en una prueba para algún tribunal de la historia.

“Cuando los archivos son históricos no acostumbramos a pensarlos del mismo modo que una documentación judicial, empaquetada *in aeternum* en las estanterías de grises edificaciones. Su forma de yacer ignorados podemos verla como provisoria. Duermen, pero inquietos; en somnolencia agresiva. En efecto, siempre alguien va a excavarlos, registrarlos o leerlos. Puede ser muy pronto o muchos años después. No hay un *nunca*, pues incluso su destrucción inadvertida les otorga también un presente posterior, último. Por lo demás están aplazados en su reingreso a la actualidad. (González, 2005, p.11)

Es el caso de los testimonios del Informe Valech, los que se podrán registrar después de 50 años, cuando las generaciones partícipes de la dictadura –víctimas y victimarios- ya no estén.

Ahora bien, el registro tampoco es neutral ni da cuenta de una verdad absoluta, sino más bien siempre obedecen a interpretaciones de quienes lo hicieron y para quiénes fueron registrados:

“Los artificios de la notación que sean (fotografía, taquigrafía, memorización apta para el relato a terceros, etc.), imaginan por efecto de su propia comodidad que hay una referencialidad precisa como última

estribación real, que sostiene toda la representación. Pero en verdad tal realidad primera no existe. Son hombres hablando en torno a una mesa de decisiones...” (*ibid*, p.12)

De este modo, el registro constituye en la prueba empírica de que ese “pasado” ocurrió. Ahora bien, esa evidencia empírica permite hacer la construcción de un pasado aún cuando éste no se haya vivenciado. Por ejemplo, en mi caso, yo soy parte de una generación que no vivió el golpe de estado, sin embargo, es a través de fotos, videos, textos que puedo tener una idea de lo que ocurrió y por tanto, recordar este acontecimiento.

En síntesis, para este trabajo, entenderé la conmemoración como una forma particular del recuerdo, que se rige bajo ciertos acuerdos y tensiones de los grupos que recuerdan, bajo un tiempo, espacio y artefactos acordes al sentido de lo conmemorado y a la cultura de la que participa. Por ejemplo: si recordamos la muerte - desaparición, los artefactos serán velas, flores, fotografías de los muertos – desaparecidos. Si lo conmemorado, es la resistencia, la lucha armada, los artefactos podrían ser hondas, piedras, bombas molotov, capuchas. De este modo, es que para poder posicionar esta tesis hemos de entender los conceptos de memoria y lenguaje como prácticas sociales. La memoria como la construcción que se hace del pasado desde el presente, que es siempre situada en nuestros marcos políticos, culturales, sociales e ideológicos, que se construye en el habla y también en los silencios.

SEGUNDA PARTE

MarchaRearme: de la discusión a la acción

En esta segunda parte presentaré la descripción del recorrido de MarchaRearme de forma más detallada. Este relato está construido a partir de los datos levantados en el trabajo de campo, principalmente de la entrevista realizada a los/as convocantes, registros escritos de algunos/as participantes, fotografías y material que ha sido publicado en internet por la.

RECORRIDO

MarchaRearme: la idea

El hito que marca el inicio del recorrido de la MarchaRearme, no se sitúa después del mediodía del 11 de septiembre de 2005, sino más bien, parte con una idea instalada en un grupo de trabajo un par de años antes del 2005.

Respecto al surgimiento de esta idea, los/as convocantes a la MarchaRearme señalan:

E1: “no poh... yo cacho que igual eso salió en una idea una cosa que alguna vez había conversado con un amigo, así como pelando el cable de porqué no hacen la marcha al revés, la marcha del 11 y si mal no recuerdo esa conversación salió como a propósito de tratar de romper con las típicas prácticas políticas e instalar otra eh, y como alguna vez lo conté acá y fue como que fue agarrando vuelo ni siquiera me acuerdo bien” (Entrevista Grupal, colectivo Rearme)

Tal como mencioné en la primera parte de esta tesis, la MarchaRearme, no tuvo este nombre desde el comienzo, sino más bien, la idea guardaba relación con la inversión del trayecto de la marcha tradicional que conmemora a las víctimas del Golpe de Estado y la Dictadura Militar.

E2: “yo me acuerdo cuando lo contaste, no me acuerdo qué estábamos hablando, pero me acuerdo que te dijimos ay, ¡qué buena idea!, y ¿porqué no? Y tu dijiste no:::, es un pelón de cable” (Ibíd.)

Primero que todo, la idea surge en un espacio externo al “Colectivo Rearme”, la que es llevada a este espacio de un modo informal, sólo como una idea, una “pelada de cable”²⁶, para quien hace el comentario. Sin embargo, esta idea, comienza a hacer eco, respecto del diagnóstico relativo a la ruptura de las típicas prácticas políticas, en este caso, las relacionadas con las memorias de la dictadura.

E2: “ (...)tú recordaste aquella conversación que tuviste con tu amigo y yo creo que fuimos todos super receptivos a la idea que estaba así como “pelón” y no se qué, y yo creo que pa’ nosotros fue como una instancia para poder pensarlo de otro modo, y esa es la asociación que tengo y de ahí en adelante como que nos apropiamos como grupo de la idea del “X” y empezamos a trabajar para que eso pasara, entonces proyectamos lo que nos salió, además yo creo que en ese momento no estábamos preparados para como lo queríamos hacer, cuándo, cuál era la idea a realizar, ni cual era el fundamento de la acción en términos más concretos pero de ahí en adelante la cosa fue agarrando vuelo y cuerpo...” (Ibíd.)

Esta idea se instala en el año 2003, como una apuesta novedosa, sin embargo es en el 2004, cuando comienza a pensarse de un modo más serio a partir de conversaciones informales en otros espacios (académicos, artísticos, políticos, principalmente) y fueron precisamente los interlocutores los que comenzaron a movilizar en quienes conforman el equipo de investigación la urgencia de materializar la idea.

E2: “... la gente cuando uno le decía como que todos tenían la misma reacción que teníamos nosotros así como ¡puta que buena idea! y ¡cómo nadie la había hecho! Y ¿Cómo no haberlo hecho antes? Toda la gente decía es como obvio y después nos decían ¿Cómo lo piensan hacer? y ahí nosotros nos enredábamos...” (Ibíd.)

²⁶ El término “pelar el cable” guarda relación con el delirio, con una idea no realizable (en el sentido que no se ajusta a los cánones de lo real).

E2: “2004, pero esto fue mucho más largo porque nos demoramos en, porque estuvo como idea vaga mucho tiempo, yo tengo la sensación de que durante mucho tiempo estuvimos hablándolo con todo el mundo que se nos cruzaba y todo el mundo nos decía ¿cómo lo van a hacer? Hasta que tomamos la determinación de ir al FONDART...” (Ibíd.)

Es en el concurso de FONDART del 2004, donde se presenta una propuesta un tanto ambigua, estaba puesto el deseo de realizar una performance²⁷, una intervención del espacio público mediante acciones de artes, sin embargo, aún las ideas eran confusas y no había mayor experticia respecto de las intervenciones urbanas. Finalmente, el jurado del concurso no aprobó la propuesta, sin embargo, esta primera barrera no clausura la posibilidad de realizar la intervención de la marcha tradicional, sino más bien, abre nuevas perspectivas para pensar el “cómo” llevarla a cabo.

E2: “(...) pero como el FONDART no funcionó y estábamos bastante confusos en ese momento... ahí toma un vuelco en la historia de nuevo de la MarchaRearme, hagámosla igual pero tenemos que hacerla desde otra perspectiva, entonces entrevistamos gente, llamamos al “G”, llamamos al “C”, llamamos después a los artistas del performance chileno²⁸” (Ibíd.),

Como la gran parte de quienes componen el Colectivo Rearme, formaban parte en ese entonces, de un programa de investigación en la Universidad Arcis, esta fue la plataforma para presentar la propuesta, donde recibe la aprobación (en el marco de un proyecto de investigación) y el financiamiento para poder llevarla a cabo.

E3: “(...) después fue la presentación de los programas de investigación abajo, eh, y ahí todo mundo quedó fascinado con la idea y nos preguntaron ¿Cómo lo van hacer? Y ahí nosotros quedamos colgados y ahí me acuerdo que empezamos a hablar de hacer entrevistas con la gente que tenía experiencia en intervenciones urbanas a ver si nos daban alguna idea” (Ibíd.)

²⁷ En un sentido amplio, nos referiremos a Performance, como acciones/intervenciones de arte realizadas en espacios públicos. Para leer más sobre el concepto de performance, sugiero revisar Taylor, D. (s/d) “El espectáculo de la memoria: trauma, performance y política”.

²⁸ Nelly Richard, Carmen Berenguer, Gonzalo Rabanal, Pedro Lemebel, Rita Ferrer, por mencionar a algunos/as con los que el colectivo toma contacto.

La idea está, los argumentos políticos y teóricos están, el apoyo con los recursos está, sin embargo, aún el cómo llevarla a cabo, sigue despertando una gran interrogante. Para esto, el colectivo, comienza a nutrirse de otras experiencias en intervenciones urbanas, existen conversaciones, ya mucho más formales, dirigidas principalmente a poder esclarecer dudas respecto de la forma de la acción.

Hubo reuniones durante los lunes, durante unos 6 meses, a las que fueron invitados a exponer sus trabajos y a discutir: Jorge Cerezo, Gonzalo Rabanal, Alfredo Joingnant. Y de un modo más informal se sostuvieron reuniones, las que el colectivo Rearme denominó VIP²⁹ o “de los lindos”, a las que eran invitadas “personalidades” del mundo del arte y el performance: Lemebel, Richard, Berenguer, Ferrer, entre otros/as; reuniones en las que en la compañía de una rica comida y algunos tragos, se estimulaba a los/las artistas a pensar sobre esta propuesta. En la línea de recoger otros aportes, también se realizaron entrevistas a personas ligadas al mundo académico, político y derechos humanos.

E4: “(...) como estaba también en un momento dado por empezar a buscar ciertas afiliaciones y conectarse con gente que tuviera la experiencia y esa experiencia estuvo en el grupo que fue en las reuniones (...) llegamos a un grado esquizofrénico y nadie llegó a ningún acuerdo, después terminamos en un bar. Yo creo que eso igual demostraba que había un terreno que no estaba muy claro y era el desarrollo de la marcha o el futuro de la marcha o sea y eso fue construyéndose también en la medida en que se generaba un compromiso porque al final había cosas muy especulativas” (Ibíd.)

Si bien el objetivo de estas reuniones era ir buscando caminos para poder materializar la idea, en el colectivo, rondaba la sensación de irse abriendo siempre a otras posibilidades, se produjo el efecto contrario, al sumarse cada vez más ideas, el cómo se volvía cada vez una interrogante más compleja y polifónica.

E2: “...claro, la gente se entusiasmaba, se hacían tantas ideas que:::... ahí me acuerdo que tengo un cuaderno que había un delirio de traigamos a la Rigoberta Manchú, y...

²⁹ De la expresión en inglés Very Important Person (persona muy importante).

E4: la ropa, los platos..." (Ibíd.)

Estas reuniones y estas nuevas voces que se sumaban a la discusión, comenzaron a despertar ciertas tensiones en el colectivo, sobretodo porque las reuniones de los "lindos" abrían tanto la discusión y bifurcando siempre las posibilidades de acciones performativas, en tanto el tiempo avanzaba y habían recursos ya comprometidos para realizar la acción el 11 de septiembre y aún no había un cómo llevarla a cabo, aún definido.

E3: "claro, porque invitábamos gente o sea queríamos que gente se incorporara y llegaban y decían ¿a que me estoy incorporando? ¿A que me están invitando? Y teníamos tantas decisiones que tomar, tantas que no lográbamos tomar esas decisiones (...) es que era un caos y eran varios, un caos, una detención era ¡¿Qué cresta vamos a hacer?! Otra tensión era con las agrupaciones, eso fue una tensión que se mantuvo..." (Ibíd.)

A la tensión del tiempo, de la dificultad en la toma de decisiones, se suma que la Asamblea de Derechos Humanos no se suma a la iniciativa de hacer la inversión de su tradicional recorrido y sumarse a esta convocatoria, dejando en el plano de las "personas" la decisión de participar o no de esta convocatoria a marchar al revés.

E3: "...supimos que no contábamos con las agrupaciones y ahí también hubo gente que se bajó producto de eso..." (Ibíd.)

Pese a todo, el colectivo ya estaba metido y comprometido a realizar la acción, había mucha energía puesta en que esto se llevara a cabo. Había muchas miradas también puestas en que esto se realizaría. Es por ello, que pese a la complejidad del escenario, había que seguir avanzando en la discusión y en la toma de decisiones.

E4: "...y yo agregaría eso del nivel de las tensiones que también muy bien dijo "G"... como el encuentro de comunidades distintas... yo cacho que eso fue complejizando la *wueá*, así como los artistas, los académicos, los políticos y los que circulaban en medio que eran lógicas distintas, lenguajes distintos tiempos distintos..." (Ibíd.)

Otro punto, sobre el cual fue difícil tomar una decisión es el nombre de la acción, estaba clara que la idea era marchar de vuelta, pero a esto había que ponerle un nombre³⁰, para poder realizar la convocatoria:

E3: “nosotros hablábamos de la marcha al revés y cuando se lo decíamos a la gente creían que íbamos a marchar de espaldas,
E1:...en algún momento
E5: también hablamos de la contramarcha
E1: no era la idea de ponerle un concepto a esta *weá*, que no fuera la marcha al revés,
E2: alguien dijo también up-marcha,
E3: sí:::, pero era muy gris...
E1: what's up?
E2: ah, ya:::!!!
E4: oh:::, era buena la idea” ((risas)) (Ibíd.)

E2: “...al principio la primera vez que nos juntamos con él, el *weón* nos dice ya, pero... ¿qué ponemos en la página web?, la primera dirección de la página web era marcha al revés, y después eh, bueno decidimos abandonar lo de la marcha al revés, y empezamos a hablar de la contramarcha” (Ibíd.)

La decisión del nombre no fue tomada por todos los que conformaban el colectivo *Rearme* y tiene relación directa con la acción de arte central, acción *rearme*: el *rearme* de la réplica del memorial del detenido desaparecido y ejecutado político ubicado en el Cementerio General. La réplica se dividió en 64 piezas, las que serían portadas de vuelta al centro de la ciudad para ser adheridas frente a la Moneda. Esta acción constituiría la acción performativa central del recorrido.

E2: “...pero tú lo habías dicho antes, esa vez que nos juntamos en la vitrina tu tiraste y todos tiramos un montón de ideas y de las ideas que tiraste fue esta idea de hacer una foto y repartirlas en piezas y yo la dije así como una especie de puzzle y gustó ene y como yo tenía escrita algunas cosas de esa reunión y ahí yo la traje al grupo...” (Ibíd.)

E2: “...después me acuerdo que estábamos sentados ahí los tres diciendo como chucha le ponemos, y parece... pero lo del nombre

³⁰ Acerca del nombre *MarchaRearme*, sugiero revisar Escobar, M. (2006) p.87 – 94.

fuimos nosotros tres, si después el Leo decía, me acuerdo que ustedes estaban uno en cada computador y yo estaba adelante y como le ponemos, como le ponemos, y algo con el rearme, alguien dijo rearmar nuestra acción central, bueno, marcha de rearme y que dijeron los van interpretar como rearme y yo dije bueno eh, mejor así va alguien poh, ((risas)), y en la página web pusimos rearme de los sueños, rearme de la democracia, rearme de toda la *weá*, incluso dijimos hagamos un cosa donde la gente ponga ideas de rearme de qué, en qué rearmaría usted, entonces..." (Ibíd.)

El dilema de ponerle un nombre a la acción estaba resuelto, sin embargo, el Colectivo no pensó en los efectos que este nombre tendría, Escobar (2006) al respecto señala: *"Sin embargo, como uno de los efectos incalculables que un acto de habla puede tener, el nombre implicó, en términos simbólicos, pensar en un llamado a la población a "re-tomar las armas..."* (Escobar, 2006, p.92)

E1: "...era el rearme ((risas)) yo creo que fue una barrera hacernos los *weones* con el concepto o sea yo creo que igual fue como...

E2: si, pero es que fue de aquí en este minuto tiene que salir un nombre...

E4: yo creo que igual uno puede evaluar a posteriori no, evidentemente, en el minuto iba estar absolutamente de acuerdo contigo... pero te digo que si lo leemos políticamente mi interpretación es que pecamos un poquito de inmadurez, de entusiasmo en esa *weá*, así ¿como le ponemos a esta *weá*:::?... y de qué color... no:::... entonces ahí inventamos cuentos para justificar la *weá*, igual para mi eso es un mirada en retrospectiva, yo creo que fuimos bien sacó de *weas*..." (Ibíd.)

Es la definición del nombre y de la acción central de la MarchaRearme, lo que da un cuerpo material y público de manera masiva a la idea.

MarchaRearme: la difusión

Como toda marcha, se realizó la difusión una vez ya tomadas las decisiones respecto del día, hora, fecha y actividades. La difusión se realizó por diversos medios: página web³¹, flyer (panfletos), afiches, estencil³², algunos medios de prensa.

Faltaba un poco menos de dos meses para septiembre y la página web, es el primer medio de difusión que se crea, en un comienzo contenía información respecto de la idea, desde dónde, porqué y para qué surge. En su ventana principal la consigna es la siguiente:

“MARCHAREARME Una posibilidad de resignificar y dar nuevos
sentidos a la memoria Social.
Marchar desde la Muerte Hacia la Justicia”.

Una vez ya decidido que el trayecto de MarchaRearme, sería al finalizar la tradicional marcha convocada por la Asamblea de Derechos Humanos, se realiza la convocatoria, con el horario para la cita:

MARCHAREARME se efectuara el día 11 de septiembre a partir de las 13:30 desde El Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político del (Cementerio General de Santiago) Hacia el Centro.
• Memorial Cementerio General (Finalizando el Acto Central) 13:30 hrs
• Tumba Salvador Allende 14:30hrs
• Puente "La Paz" Río Mapocho
• Ex Congreso Nacional (Bandera con Catedral)
• Biblioteca Nacional
• Acción Rearme (Plaza del Pueblo. Morandé con Alameda)

³¹ www.marcharearme.ya.st

³² Los estencil son rayados callejeros que se hacen con spray

Los colores y la convocatoria ya hecha pública (al estar en la web) rápidamente tuvieron efectos en cuanto a las interpretaciones, eso sumado al nombre que lleva la acción. Al respecto Escobar señala:

“El imaginario social movilizado por el nombre, también fue reforzado por los colores escogidos para el afiche y los volantes de difusión. Tal como pueden observar, los colores escogidos son el rojo y el negro, asociados históricamente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Esta referencia estética también se asocia a acciones de resistencia armada en la medida que este fue uno de los postulados propios de este partido de izquierda” (Escobar, 2006, p.94-95)

Rápidamente se mandaron a hacer afiches y los flyer (ver imagen), los segundos constituían una reproducción en tamaño volante del mismo afiche, los que conservaron la misma estética “rojo-negro”.

SEPTIEMBRE 11

CARMEN BERENGER / PEDRO LEMBELE / DEFORMES / GONZALO RABANAL / SAMUEL IBARRA / JORGE CEREZO / GUILLERMO MOLINA / JAIME MALUENDA / RICARDO VILLARROEL / FRANCISCO CASAS / YURA LABARCA / L. PEREZ / COLECTIVO SALTO AL VACIO / COLECTIVO DE MUJERES DIOTIMA / TOMAS MOULIAN / MARCIA ESCOBAR / ROBERTO FERNANDEZ / ISABEL PIPER / PAOLA RAPOSO / NELLY RICHARD / MANUEL GERRERO / GABRIEL SALAZAR / DAVID MIRANDA / NELSON AVILES / LORENA HURTADO / ORGANIZACIONES

CONVOCATORIA ARTE/ACCION

MARCHA REARME

una posibilidad de resignificar y dar nuevos sentidos a la memoria social...

INICIO PRIMER ENCUENTRO
13:30 Hrs.
REARME HISTORIA
Memorial Cementerio General (Efinalizando acto central)

SEGUNDO ENCUENTRO
REARME MEMORIA
Mausoleo Salvador Allende, Manifestación de Arte-Acción

TERCER ENCUENTRO
REARME ACCION
Puente de La Paz, Río Mapocho, Manifestación de Arte-Acción

CUARTO ENCUENTRO
REARME MARCHA
Ex Congreso Nacional (Bandera con Catedral), Manifestación de Arte-Acción

QUINTO ENCUENTRO
REARME SOCIAL
Acción Rearme, Alameda con Testinos, Manifestación de Arte-Acción

CONVOCA

COLECTIVO REARME

www.marcharearme.ya.st

Estas interpretaciones del “re-tomar las armas” también generaron puntos de vista diversos al interior del colectivo:

E4: “...ahora lo que sí, yo creo detrás de la idea haberle puesto un nombre, los colores, que pueden ser muy gilipollas, pero si es por todo un nivel de sensaciones, la convocatoria... el público, se activaron todas esas weás...”

E1: ...una aclaración, yo digo “aweonao y gilipollas”, no en el sentido de lo que nos pasó, sino que yo creo por el tema de la urgencia, las circunstancias fuimos poco reflexivos y nos hicimos los *weones* con la *weá* que nos dijeron ,que esa *weá* la van a interpretar como una volá, y nosotros no::: si no:::,

E4: ...yo estaba muy reclaro con la idea, pasaba justamente por ahí por ese lugar, y un lugar re complejo, completamente vedado,

E1:...yo creo que también estaba en eso, era una jugada que significaba irse contra una serie de organismos ya instalados, fue como un acierto porque el nombre se mantiene hay gente que me he encontrado les queda el cuento en términos de... no se ha fatigado, se mantiene todo esto una vigencia... (Ibíd.)

Respecto a la difusión se repartieron tareas: algunos se dedicaron a hacer pegatinas de afiches nocturnas³³, por diversos sectores de Santiago, las que se llevaban a cabo pasada la medianoche y hasta las 3 o 4 de la madrugada. Mientras habían otros/as que repartieron afiches en lugares autorizados y flyer (cafés, bibliotecas, universidades, bares, etc.). Hubo otros, que para la marcha del 4 de septiembre, que conmemora a Jecar Neghme, propusieron hacer esténciles por los lugares donde transitaría esta marcha, sin embargo, esta es una de las partes que queda en el anecdotario, pues los se descubrieron meses después por casualidad en otros recorridos por el casco antiguo de Santiago, puesto que quienes los hicieron equivocaron el sector por donde transitaría la marcha en memoria de Neghme.

E4: “...y la radio, hicimos muchas *weás* potentes...”

E1: lo de pegar los afiches en la noche esa *weá* fue genial,

E3: pero claro, los medios ¿no?, la cosa de hacer un comunicado de prensa de mandar a los medios, de empezar a dar entrevistas en los diarios, de empezar a dar entrevistas en la radio, eh,...” (Ibíd.)

³³ Estas sesiones de “pegatinas de afiches” eran clandestinas, pues se pegaban en muros en los cuales no está autorizado, corriendo el riesgo de ser sorprendidos por la policía y recibir una multa.



También hubo invitaciones a algunos programas de radio: Radio Tierra, Bío Bío y algunas radios populares, una semana antes del 11 para dar a conocer la convocatoria. Hasta se hizo un “gingle” radial que fue pasado por algunas de estas emisoras y también por alto parlantes en la Universidad Arcis. El que acompañado de

algunas melodías características de la izquierda (Inti-illimani, Quilapayún, Illapu) transmitía el siguiente mensaje:

“11 de septiembre de 2005: MarchaRearme, una posibilidad de resignificar y dar nuevos sentidos a la memoria social, la invitación es para que este 11 de septiembre la marcha se realice desde la muerte hacia la justicia, MarchaRearme parte a las 13.30 hrs. desde el Memorial de los Detenidos Desaparecidos en el Cementerio General de Santiago, tiene 4 estaciones y culmina con una acción de Rearme en la Alameda con Morandé. Convocan: personalidades culturales, académicos ligados, colectivo MarchaRearme. Invita: Radio Tierra”

A pesar de todos los esfuerzos y recursos desplegados en lograr difundir la MarchaRearme, las expectativas del colectivo eran bajas respecto del número de gente que esperaban convocar, sobretodo teniendo en cuenta que no contaban con la colaboración de la convocatoria que hace la Asamblea Nacional de Derechos Humanos y porque quienes convocaban eran personas “inexpertas” en llamar a actos masivos:

E1: “...teníamos el puro deseo en la tontera, pero nosotros hasta el final decíamos que podían ser 20 *weones* y con 20 *weones* considerábamos que era un éxito...” (Ibíd.)

MarchaRearme: la convocatoria

El llamado de MarchaRearme es a resignificar la memoria social, en la web se cita:

“marchaREARME convocatoria abierta para rearmar los sentidos de nuestra historia (...) proponemos que la marcha del 11 de septiembre del 2005 no termine en el cementerio. Con un conjunto de acciones preformativas y por medio de la utilización simbólica de la imagen del memorial, convocamos a seguir para volver al centro cívico. Es decir, luego de conmemorar a los muertos y desaparecidos de ese día, regresar a La Moneda llevando la acción política de vuelta al centro de nuestra ciudad” (www.marcharearme.ya.st)³⁴

También en la web aparece la siguiente cita³⁵:

“Porque es posible recobrar y proyectar los sueños de los que murieron y enriquecerlos con los nuestros, y porque es posible otro modo de ser, llamamos a dar nueva vida a los sueños por una auténtica democracia y volver al centro cívico para quedarnos y ejercer nuestra ciudadanía sin temor” (Ibíd.)

Los convocantes a la MarchaRearme, en su origen fueron quienes gestionaron la idea, sin embargo, como antes mencioné se fueron sumando otros/as actores: artistas, académicos y grupos políticos, los que fueron individualizados en cada uno de los dispositivos de difusión. A propósito de esto, Escobar señala:

“El afiche de la convocatoria incluyó los nombres de quienes estaban organizando la acción Rearme (Programa de investigación y artistas convocados). El objetivo de individualizar a los convocantes fue promover la identificación del tipo de acción que se había planificado.

³⁴ Firman esta convocatoria: Tomás Moulián Emparanza, Marcia Escobar Nieto, Roberto Fernández Droguet, Isabel Piper Shafir, Paula Raposo Quintana, L. Pérez, Manuel Guerrero Antequera, Artistas convocantes: Carmen Berenguer, Pedro Lemebel, Gonzalo Rabanal, Jorge Cerezo, David Miranda, Nelson Avilés, Lorena Hurtado, Francisco Casas.

³⁵ Firman esta convocatoria: Colectivo Militancia Popular, Grupos poblacionales, Colectivo El Arca, Ceprocu, Biblioteca Popular Libros para ser Libres, ...Otros Colectivos

Los artistas citados, eran en su mayoría, personas que habían trabajado activamente a través de performances contestatarias durante la dictadura militar” (Escobar, 2006, p.97)

Por un lado están los convocantes-convocados, a los que he denominado bajo esta categoría, puesto que fueron otros colectivos y nombres particulares, que fueron invitados a ser parte para llamar a marchar de vuelta al centro de la ciudad: Colectivo de Militancia Popular, Zurda, Colectivo los 119, entre otros. Estos participaron de un par de reuniones con el Colectivo Rearme, sumándose a ser parte de la organización, pero sobretodo, a colaborar en la difusión de esta iniciativa. Este fue uno de los puntos más conflictivos, puesto que estos colectivos no fueron individualizados en los afiches, ni en los flyer, lo que generó una fuerte discusión respecto a la autoría de la acción, Escobar lo señala del siguiente modo:

“Sin embargo, la inclusión de los nombres implicó una personalización y adjudicación de autoría de la acción. Esta lógica de autor supuso también una serie de mecanismos que permitieran cuidar el buen desarrollo de lo que se había planificado. En este sentido, la posibilidad de diversificación de la situación quedó mermada por el ejercicio de medidas disciplinarias” (Escobar, 2006, p. 97-98)

Como señalaba en el apartado de difusión, pese a que las expectativas del número de gente que se sumaría a la acción eran bajas, se levantó todo un dispositivo comunicacional centrado en que esto fuera un acto multitudinario:

H: “...pero respecto a la logística de en términos de convocatoria eso también habla de que se quería llegar a una masa multitudinaria, o sea, había una página web, habían mil afiches, panfletos, eh, no se rayados estos con spray, y entonces me imagino que montar como toda esta serie de dispositivos también era porque había una intención para...”

E2: ...si poh, queríamos que fuera multitudinario, de hecho todo era un rollo... como de si somos poco al menos hacemos el mito de que había una marcha, o sea, nosotros igual teníamos la idea de que fuera masivo” (Entrevista Grupal, colectivo Rearme)

Lo importante para los convocantes, era generar la idea que se estaba tensionando una forma ritualizada de conmemoración, por eso surge la idea, de que si la concurrencia era baja, podía tener el efecto de que rearme se constituyera en un mito de la marcha al revés, que quedara en el imaginario colectivo su acontecimiento.

Ahora bien, convocar a tanta gente también era un dilema, puesto que quienes conforman el grupo de convocantes, no contaban con experiencia en organizar actos de tipo político masivo y había cierto temor por lo que pudiera ocurrir, debido a la responsabilidad que implicaba que la convocatoria apareciera con nombres y apellidos:

E2: "...decíamos si hay 50 personas es un éxito y si había más era un desborde..." (Ibíd.)

E3: "...yo me acuerdo que antes decíamos cuando intentábamos calcular cuanta gente iría, eh,..cronológica y cuantitativa, ((risas)) eh, era yo me acuerdo que pensaba era que si nosotros queremos instalar el tema hasta que se discuta ...ya fue un éxito, o sea el objetivo ya se cumplió, vaya gente o no vaya gente, eso sí me acuerdo, y a mi lo que me fue pasando supongo que cuando uno ve los afiches eh, pegados en la pared, eh, pero era la sensación como de esa apropiación como de que la cosa ya no era nuestra sino que estaba en el espacio público y era apropiado por los otros y la gente comienza a preguntar y tuve la sensación de que esto había prendido y que se empezaba a hacer más grande y también yo creo que empezó a circular esa sensación, y ahí yo me empecé a asustar, o sea, porque empecé a cachar la envergadura que estaba teniendo la weá y que no teníamos permiso..." (Ibíd.)

El ejecutar una marcha en el centro de la ciudad, requiere de un permiso que es otorgado por la Intendencia. Algunos miembros del equipo de convocantes, pensaban que ese permiso había sido gestionado en conjunto con el permiso que solicita la Asamblea Nacional de Derechos Humanos para realizar la marcha, sin embargo esto no fue así, lo que significaba un riesgo mayor en cuanto a la represión policial que se podía ejercer en esa jornada.

El diario electrónico “El Mostrador” tituló: *“Intelectuales de izquierda, llaman a cambiar el 'sentido' de la tradicional marcha del 11 de septiembre”*³⁶ quedando en el imaginario que esta era una Marcha convocada no por gente común y corriente, ni tampoco por gente vinculada a los movimientos y agrupaciones de derechos humanos, sino que este titular está dando cuenta que esta convocatoria está hecha por gente “VIP” (utilizando la expresión acuñada por algunos organizadores para referirse a las personas cuyos nombres son conocidos).

Entonces, están los convocantes: los VIP, los del equipo de académicos y los “otros colectivos”, los dos primeros fueron claramente individualizados en los afiches, quedando los últimos relegados a la posibilidad de incluirse de modo manuscrito, en los espacios en blanco que dejaba el afiche.



Ahora bien, ¿a quiénes convocan a marchar?

E3: “era la marcha desencantada...”

E2: sí el desencanto de gente ya venía con militancia de todo tipo, yo creo que fue bien importante, y que les gustó en el fondo...

³⁶ El Mostrador, 7 de septiembre de 2005.

(...) tampoco creo que sea toda nuestra convocatoria ha sido eso, yo también creo que hay otro tipo de gente que se sintió convocada”
(Entrevista Grupal, colectivo Rearme)

Los convocados eran aquellos que no se sentían parte de las banderas políticas que portan los organizadores de la tradicional marcha del 11, los “otros”, que fueron principalmente jóvenes, estudiantes universitarios, y gente que viene de trayectorias políticas más vinculadas al MIR, ese fue uno de los efectos de la estética de los artefactos de difusión.

E2: “(...) ahí fue que enganchamos con estas otras agrupaciones de los 119 y los otros

E3: militancia militar compañero, esos también eran skin-head,

E1: pero todos compartíamos una concepción política bastante anti PC³⁷ ... (Ibíd.)

Esto último, “anti PC”, tiene que ver con asumir una postura contestataria frente a las formas jerarquizadas que adopta este partido político, pese a que varios de los convocantes son militantes activos de dicha colectividad.

Finalmente, se estima que participaron de la Marcha Rearme alrededor de 1000 personas en su primer trayecto, hasta el puente Av. La Paz, lo que supera ampliamente lo esperado por la organización. Sin embargo, así como los convocados superaron las expectativas, también lo fue la presencia y accionar de la policía, a la que me referiré más adelante.

³⁷ Anti PC: Anti Partido Comunista.

MarchaRearme: las estaciones

Primera Estación: Mausoleo de Allende

La convocatoria es a juntarse tras el acto que cierra la marcha tradicional y la primera cita es en el Mausoleo de Salvador Allende, sin embargo, se podría decir que la primera cita es a un costado del Memorial en el Cementerio, lugar donde se repartirían las piezas de la acción rearme.

“...en ese momento el grupo de personas que más tarde se iba a sumar a la marcha rearme de encontraba a un lado del memorial de detenidos desaparecidos” (Entrevista Grupal, colectivo Rearme)



Una vez entregadas las piezas, se caminó hacia el Mausoleo de Allende, lugar que es punto de reunión de personas y algunas agrupaciones para rendir homenaje al Ex Presidente. En el trayecto al Mausoleo de Allende, muchas personas tuvieron que esconderse de las Fuerzas Especiales de Carabineros que estaban en el interior del cementerio, reprimiendo a algunos grupos anarquistas.

Al llegar al Mausoleo, había una gran cantidad de gente apostada en los alrededores, la mayoría con las piezas y es ahí donde se adjudica la responsabilidad de la salida del

Cementerio a algunos académicos convocantes, que portaban megáfonos. Sin embargo, la llegada y el momento de reunión en el Mausoleo de Allende, no estuvo exento de polémicas:

E2: “(...) porque cuando llega el Hugo Gutiérrez³⁸ me metieron un megáfono en la mano, porque yo no tenía pensado hablar... pero ene gente se me acercó me dijo ¡weón yo no vine a esto (refiriéndose al discurso de Hugo Gutiérrez) yo me voy, o sea, o haces algo o me voy!, Ahí el interlocutor que hay al frente no son las agrupaciones sino es el weón que se sube cachái pa bajarnos la weá...” (Ibíd.)

Donde en vista de la convocatoria, que en ese momento era bastante, uno de los abogados de Derechos Humanos, afiliado al PC, toma un megáfono y comienza a apropiarse de la convocatoria, dando un discurso del porqué y para qué había que marchar de vuelta. Frente a esta acción hubo mucha gente que reaccionó increpando a quienes organizaban el Rearme a parar esa situación de atropello a una convocatoria que no era la de ellos. Mas tarde, discutiré sobre el tema de la apropiación. Sin embargo, este es uno de los puntos álgidos previos a la salida del cementerio, donde uno de los miembros del colectivo tranquiliza a los convocados, señalando que la cita es a volver a la ciudad y con el megáfono en mano vuelve a reapropiarse de la actividad, desde ese momento, él quedará sindicado como uno de los “responsables” de la organización y del curso que seguiría la MarchaRearme.

Es en paralelo a esta situación que se realizaba un rearme, donde toda la gente que portaba piezas, las tomó en sus manos y se agruparon en el frontis del Mausoleo mostrándola a quienes estaban esperando la salida del cementerio.

³⁸ Hugo Gutiérrez, reconocido abogado de derechos humanos, miembro del Partido Comunista.



Frente al Rearme en el Mausoleo, se realiza un performance, donde se despliega una bandera Nacional, donde son depositadas unas bolsas con polvo blanco, las que una vez que son puestas, se rompe la que cubre la estrella de la bandera, salpicando el polvo, mientras las otras bolsas son quitadas rápidamente por el artista que realizaba la acción. La gente miraba desde diversos ángulos con cara de interrogación, sin poder entender mucho cuál era el mensaje de dicha acción. Sin embargo, rápidamente, comienza a hacerse alusiones a la cocaína en sentido cómico: “Compañero, déjate unas líneas”... todos ríen, la tensión del momento anterior ha disminuido, hay un clima distendido. Flashes y cámaras de video cercan todo el centro del Mausoleo.

“La acción artística que se hizo en ese lugar -por lo que logre escuchar- consistió primeramente en poner banderas chilenas en el suelo y posteriormente poner encima pequeños sacos rayados con palabras como; corrupción, pobreza, discriminación, etc. (...)¡¡¡Tienen que quemar esa bandera!!! ((gritó alguien mientras se desarrollaba la acción)) Luego se va gritando enojado tratando de decir que eran estúpidos al sacar esa bandera, cuando el dijo eso gran parte de las personas le gritaron en coro ¡¡¡Chao:::!!.” (Reg. 8, Párr. 12)



Finalizada la acción de arte, por el megáfono, se da la instrucción de comenzar a avanzar hacia la salida principal del cementerio (por Av. La Paz). El camino que conduce a la salida, está cubierto por policías a caballo, sin embargo hay un ambiente distendido entre los marchantes, los que al cruzar la puerta del cementerio comienzan a entonar el “El pueblo unido”.

“...comenzamos a salir del cementerio rumbo al puente LA PAZ pasando obviamente frente las miradas de los carabineros que se encontraban en el lugar listo para atacar” (reg. 1, Párr. 11)

“Ya saliendo del cementerio a minutos de pasar por el patio histórico las personas que constituían la marcha comenzaron a gritar; ¡¡¡El pueblo unido jamás será vencido!!!” (Reg. 8, Párr.16)

Al dejar el cementerio atrás, una vez más se reagrupan de manera espontánea, quienes portaban las piezas con los nombres y de cara, como en un gesto de despedida, levantan las piezas y continúan el camino hacia la segunda estación.



Segunda Estación: Puente Av. La Paz

El camino hasta la segunda parada, se realizó con bastante tranquilidad, rápidamente las piezas se transformaron en el sujeto que articulaba la dirección de la marcha, eran los referentes de los marchantes. Alguien de la organización animaba a los marchantes a caminar por la vereda, para no provocar a la fuerza policial que se encontraba en calles aledañas al Cementerio.

El Puente de Av. La Paz era la segunda estación fijada por la organización, en ésta se realizaría otra performance y el haber definido esta parada, también daba la posibilidad para que se sumara otra gente, que llegaría directo a alguno de los puntos fijados en la convocatoria.

Sin embargo, al llegar los primeros marchantes al puente, se encontraron con que éste estaba cercado por carabineros, los que tenían expresas instrucciones de no permitir que la marcha cruzara por ese puente, en dirección al centro de la ciudad.

“Esto se radicalizó cuando llegamos al Puente de La Paz y nos encontramos con un bus policial y con las FFEE impidiendo el paso. Nuestros intentos de dialogo se toparon con un muro de silencio que no explicaba ni respondía a nuestras demandas, ni siquiera cuando las personas que venían caminando por las veredas comenzaron a ocupar la calle Santa María, siendo obligadas a romper el orden con el que se venían ocupando los espacios”³⁹.



Esta represión innecesaria para el ánimo de la MarchaRearme, obligó a aplicar un “plan B”, vale decir, tomar el puente Recoleta, como vía alternativa para ingresar al centro de la ciudad. Sin embargo, mientras quienes estaban a cargo de la organización, intentaban dialogar con Carabineros para acceder al Puente la Paz, la gente que portaba piezas, nuevamente se alineó para rearmar el memorial a un costado del Río Mapocho. Algunos atemorizados por la alta presencia de Fuerzas Especiales de Carabineros, se restaron de la marcha.

³⁹ www.marcharearme.ya.st Piper, Isabel: relato de la experiencia de la marcharearme, s/d.

“Cruzamos por otro puente un poco más arriba, donde también se hizo una “performance” que no entendí. Ayudé a soltar unas ropas blancas hasta mojarse en el río, pero no entendí. Al otro lado del río, ya se cachaba que tanto paco no era buen pronóstico y que los otros “puntos” estaban cerrados”⁴⁰.

En el puente Recoleta, se realiza una segunda acción de arte (performance), en la que sacaban agua del río y anudaban unas camisas blancas, dejando en el suelo tres banderas chilenas planchadas y dobladas, las ropa blanco luego eran soltadas al río.

“...ya que nos estaban obligando a abandonar el puente, esta fue la primera demostración de la policía esperando actuar sin ningún motivo por esa razón mucha gente abandono la marcha, ahí la marcha se anduvo desarmando para irse como pudiéramos hacia la próxima estación que era los tribunales o plaza de armas” (Reg. 1, Párr. 15).

“...con lo poco que pude ver y escuchar, vi un actor que sacaba agua del Mapocho y se lo arrojaba a la gente que estaba espectando la acción” (reg. 10, Párr. 29).

“...donde se realizó una puesta en escena o performance, donde unos hombre que mojaron las camisas con agua del Mapocho y luego las doblaron sobre unas banderas chilenas. Paralelamente, otro grupo lanzaba unas ropas blancas atadas, hacia el río”. (reg. 4, Párr. 67)

“...pude observar que con unos baldes sacaban agua del Mapocho, la gente se amontonaba, todos querían ver que era lo que se iba a representar” (Reg. 5, Párr. 22)

“...el círculo se desarmó cuando un hombre que participaba en la acción comenzó a girar y azotar la cuerda contra el suelo, así se fueron alejando todos a mirar de lejos para no correr el riesgo de ser golpeado por la cuerda, en lo personal era una imagen muy ruda, agresiva, el golpe de la cuerda húmeda contra el suelo producía un sonido que te hacia despertar y poner los pelos de punta...” (Reg. 8, Párr. 23)

⁴⁰ Ibíd. Tocornal, Ximena: relato ¿Viste el memorial en la Plaza de Armas?, s/d

Todo esto se desarrollaba en un perímetro muy estrecho, en la verdad del cruce del puente, rodeado una vez más de camarógrafos, lo que dejaba muy poco espacio para que otros/as pudiesen ver de qué se trataba, considerando que carabineros estaba apurando la circulación de la gente para no interrumpir el tránsito y evitando a toda costa que la marcha continuara. Mucha gente deja de ver la performance ante la presión policial, sin embargo, en luego de arrojar las camisas al agua, son recogidas (estaban anudadas) y uno de los *performers* comienza a golpear como dando latigazos en el suelo. Tras esto, cruza el puente en compañía de varias jóvenes vestidas de blanco que arrastraban las camisas anudadas por el suelo.



Tercera y Cuarta Estación: cambio en el recorrido

Los marchantes avanzan dispersos, alguien de la organización anuncia por un megáfono que no se podrá continuar con las siguientes estaciones fijadas: Tribunales de Justicia y La Moneda, puesto que la policía ha cercado todos los accesos, por tanto había que avanzar por el Paseo Puente hasta la Plaza de Armas.

Como buen día domingo, en un país con altos niveles de consumo, la gente camina por el Paseo Puente, mirando las vitrinas de las tiendas, tomando helados y la MarchaRearme, parece diluirse en este ambiente de un domingo cualquiera (no 11 de septiembre), sin embargo, a poco andar, comienza a agruparse nuevamente la gente, esta vez, en grupos más pequeños y hacen ecos en las paredes de los edificios algunos gritos:

¡Compañero Salvador Allende! ¡Presente!
¡Compañero Salvador Allende! ¡Presente!
¡Compañero Salvador Allende! ¡Presente!
¡Ahora y siempre!
¡Ahora y siempre!
¡Ahora y siempre!

“La caminata por Puente fue un caminar como todos los días, ese caminar seco y un poco indiferente que se hace cuando te rodea una publicidad imprudente y personas ofreciendo crédito a cada veinte metros, fue un cambio de contexto que se noto en el hecho de la separación del inmenso grupo que veníamos marchando, ya solo se escuchan aislados aplausos” (Reg. 8, Párr. 27)

“La gente que paseaba en día domingo con sus familias y visitaba los mall observaba temerosamente nuestra presencia en el lugar” (Reg. 5, Párr. 38)

Al llegar a la esquina de Santo Domingo, la marcha se logra ir rearmando, y es justo aquí, donde hay una Expo Militar en un Mall, algunos de los marchantes se acuestan frente a un tanque que era parte de la exposición, como simulando que eran aplastados por este, y colocan una de las piezas con los nombres, sobre el Tanque. La policía viene siguiendo los pasos de los marchantes, rápidamente las tiendas

empiezan a bajar las cortinas, algunos comerciantes ambulantes también se asustan y guardan sus mercaderías. Los marchantes se dirigen a la tercera estación, la Plaza de Armas.

“Mientras avanzamos al mirar hacia un costado de la transitada calle, más precisamente en el “Mall del centro”, y en el abarcando gran parte de la entrada se presenta ahí un gran, imponente, fuerte, aguerrido... verde....”tanque. Combro1: lleve dos tanques y pague solo 1: EXPO MILITAR.....Risas y honores se rinde ante tan “mágica” y afortunada presencia... grabaciones de todo tipo, hasta puesta en escena y actuación hubo... ¿ironía?, ¡claro!... la vida es una ironía...” (Reg. 6, Párr. 47)



“...muchos de nosotros nos percatamos de una “expo militar” a la entrada del centro comercial. Los pequeños soldaditos que se encontraban dentro del tanque exhibido, rápidamente se escondieron dentro de él, algunos de nuestro s compañeros decidieron sacarse fotos como una forma de simular las ruedas del Tanque los aplastaban sin remordimiento. (Reg. 5, Párr. 36)

Rápidamente se van juntando los que portaban piezas y se paran de espaldas a la catedral, armando nuevamente sobre sus brazos el memorial, de cara a un montón de

gente que miraba con curiosidad lo que pasaba ahí y por cierto, también de cara a un camión lanza aguas y a un bus policial.

Frente a la presencia intimidante de carabineros, quienes por altoparlante dicen: “Se llama a los manifestantes a deponer su actitud”, como respuesta un miembro del colectivo organizador, toma nuevamente su megáfono y explica que el sentido de la marcha es pacífico, que tiene como centro una acción de arte que busca traer los nombres de los caídos al centro de la ciudad, mientras se da cuenta de la finalidad de la marcha, un joven se acerca y deja un clavel frente al carro lanza aguas, este joven es detenido por cuatro o más policías y subido al bus.

“Formamos la figura del memorial y el “R” trató de explicar el sentido de la marcha al revés a quienes simplemente estaban ahí. Fue interrumpido por los pacos. No se bien qué pasó ahí, más que algunos cantos del tipo “los pacos que torturaban cuando estaba Pinochet...” cosa que es cierta y que le toca a la institución. Eso caldeó los ánimos lo suficiente para que pusieran a andar al guanaco”⁴¹.



⁴¹ *Ibíd.*, Tocornal, X.

“La hasta el momento pausada y tranquila caminata por el Paseo Ahumada se transformó en una huida de las fuerzas policiales. Al comprender que nos sería impedido acercarnos a La Moneda decidimos realizar la acción Rearme en el frontis de la Universidad de Chile”.⁴²

“...la gente que no participaba de la marcha se vio afectada, sobre todo los pintores fueron sorprendidos sin razón por el chorro de “agua” que dejó deterioradas sus pinturas. La gente que circulaba por el sector corría y una señora nos grito descontroladamente improperios de los más bajos...” (Reg. 5, Párr. 45)

Ante la respuesta de los marchantes con algunos gritos como “Pacos, culiaos, cafiches del estado”, frente a la desmesurada represión y detención del joven, carabineros reacciona persiguiendo con el carro lanza aguas a los marchantes, fuerzas especiales corren a detener a quien se encuentre a su paso, la marcha se dispersa, la gente del paseo Ahumada huye despavorida, las tiendas bajan sus cortinas, frente al chorro de agua del “guanaco”⁴³. En pasajes aledaños se juntan grupos pequeños, la gente que participa de la marcha se acerca a algunos que llevan piezas o simplemente tienen la “estética del marchante”. En vista del escenario, sería imposible llegar con las piezas hasta la Moneda, es por ello, que el destino final de éstas, sería el Frontis de la Casa Central de la U. de Chile, esta había sido la segunda opción cuando se planificó la acción.

“Todos seguimos la marcha por el paseo ahumada pero ya no era una caminata sino todos corriendo para no ser atrapado por carabineros, pudimos ver que iba a ser muy complicado llegar hasta nuestro destino pero íbamos a hacer lo imposible para llegar” (Reg. 1, Párr.19)

⁴² Ibid., Piper, I.

⁴³ Expresión coloquial para referirse al carro lanza aguas de la policía.



Algunos, los organizadores principalmente, logran llegar primeros a la Casa Central, el lugar estaba rodeado de un amplio cerco policial (carros lanza aguas, zorrillos, buses de carabineros) y adherir algunas piezas de cara a la Alameda, en la medida que los portadores de las piezas lograban cruzar hasta la U. de Chile, entregaban las piezas y se iban adheriendo. La gente que llegaba, quería permanecer, ver el memorial rearmado de cara a la Alameda, sin embargo, esto no fue posible, porque carabineros rápidamente comenzó a actuar nuevamente, lanzando bombas lacrimógenas y agua.

“Al llegar al frontis de la Universidad de Chile, comenzaron a rearmar nuevamente el memorial, pero parece que esto le, molesto a carabineros que comenzó a arremeter contra la gente que estábamos en ese lugar, en pocos momentos eso se convirtió en un caos, llegaron los carros lanza agua o guanacos a mojarnos y a llevarse a la gente a las micros, en un momento yo retrocedí y me quede parada mirando con la violencia que actuaba y por cosas pasan los carabineros de fuerzas especiales por delante de mí y siguen su curso”. (Reg. 1, Párr.21)



Muchos de los que lograron pegar su pieza en el frontis de la U. de Chile, son detenidos, en ese momento había mucho caos, generado por la represión policial. Los organizadores tratan de rescatar las piezas, las que eran arrancadas furiosamente por carabineros, la gente no tiene para donde correr, el aire está espeso de lacrimógenas y el grupo ha sido rodeado por carabineros. Así termina para muchos/as ese 11 de septiembre.

“Así terminó para mi el 11 de septiembre, termino tristemente, sin haber llegado a la Moneda, (...) Oliendo el ácido, oliendo lacrimógenas en la ropa, sin haber hecho nada, con un montón de compañeros inocentes presos; con un montón de angustia por la gente que estaba siendo mal tratadas en las micros por el crimen de la manifestación.” (Reg. 7, Párr. 57)

“...decidimos con mi compañero caminar a la Universidad de Chile, pare ello cruzamos la calle intentando pasar lo más piola posible llegando a una cuadra antes de la Universidad, así seguimos bajando cuando de repente empieza a tirar agua el guanaco, se empiezan a llevar gente, y la mayoría corre hacia desde la Universidad hacia el sur (no me di cuenta si lograron poner el memorial), nosotros corrimos en dirección a la iglesia San Francisco comentándonos en

breves palabras que en U. de Chile era imposible, así que ahí comenzamos a pegar los memoriales que eran dos..." (Reg. 8, Párr. 35)

Es así como termina el recorrido planificado por la organización de rearme: con 40 personas detenidas, muchas de ellas fueron llevados con las piezas que portaban. La gran mayoría mojados, algunas piezas destruidas. Finalmente, muchas piezas fueron adheridas en la Universidad de Chile, pero no lograron permanecer más de 10 minutos en su lugar, debido a la represión policial. Sin embargo, pese a que este era el recorrido oficial, hubo gente que participó de la MarchaRearme, siguiendo otras rutas.



MarchaRearme: la marcha de los “perdidos”

Durante la convocatoria, se difundió de un modo informal, que la idea era juntarse en los puntos previamente definidos, que no era necesario marchar todos juntos, que estaba la posibilidad de seguir rutas alternativas, para evitar precisamente la represión policial y también como forma de subvertir la idea instalada de marchar todos juntos, es por ello que algunos marchantes, acudieron sólo a algunos de los puntos acordados. Sin embargo, como la convocatoria era a la **MarchaRearme**, la gran mayoría de los convocados siguió el trayecto bajo la forma de una marcha. A continuación me interesa presentar algunos relatos de la experiencia de la “marcha de los perdidos” o “marcha-desarme” como algunos la llamaron:

“...caminamos y caminamos de un lugar a otro buscando alguna cara conocida para saber si es que la marcha ya había salido del cementerio. En la búsqueda nos encontramos con otras dos personas que también andaban en busca de la marcha perdida... (...) hasta que nos encontramos en el barrio alto del cementerio, eran los mausoleos “tops”, ahí estaba también la tumba de Salvador Allende.” (Reg. 9, Párr.16 y 18)

“Al ver que no había nadie con información sobre el REARME en el memorial, nos fuimos a la tumba de Salvador Allende, ahí estuvimos poco rato porque tampoco encontramos a nadie. Como tampoco encontramos rastros de la marcha por ninguna parte, nos fuimos corriendo a la siguiente estación pensando que la marcha iba en esa dirección, buscamos vestigios de su paso pero no encontramos nada (en mi fantasía estaba la idea de que por cada lugar que pasaran iban a dejar un rastro, como un panfletito o cualquier cosa), pero nada encontramos, ya comenzaba a desesperarme.” (Ibíd., parr.22)

Toda marcha deja su huella, un rastro por el lugar que pasa: rayados en las paredes, panfletos en las calles, una suerte de “desorden” de la urbe, sin embargo, Rearme, a su paso, sólo dejó la huella de carabineros resguardando el “orden público”.

“Llegamos al puente La Paz y nos encontramos con un tremendo contingente policial, digno de una guerra, filas y filas de pacos, micros de pacos, guanacos, zorrillos, motos, etc. Todo de pacos.... (...) al comprobar de que no había vestigios de REARME y, en vista de que estaba lleno de pacos amenazantes, decidimos dirigirnos a la

estación siguiente (...) Caminamos y caminamos, buscando cualquier vestigio que nos indicara el destino de la marcha, llegamos al ex congreso a eso de las 15:30 hrs., cuando nos vimos en ese lugar nos dimos cuenta de que en algún momento del camino habíamos adelantado a la marcha, pero ya nada podíamos hacer porque no sabíamos el rumbo que podían tomar antes de llegar a esta estación.” (Ibíd., Párr.24 y 26)

“...cuando comenzamos a ver pasar gente con “cara de marcha”, a cada uno de ellos le pedíamos información al respecto, cualquier cosa que supieran sobre el destino de REARME, creo haber contabilizado a 60 personas más o menos que andaban en la búsqueda de la marcha perdida. A todo esto, a nuestra propia marcha la bautizamos como la marcha DESARME, la de los niños perdidos”. (Ibíd., Párr.30)

Es interesante como en hay ciertos códigos estéticos que identifican a los marchantes de un 11 de septiembre en Santiago, esta información da la posibilidad para que los perdidos se agrupen en la búsqueda de algún rastro de Rearme, sin embargo, eso no sucede este 11.

“Cada grupo que pasaba nos traía distinta información al respecto, unos decían que en el mismo cementerio habían avisado de su suspensión, otros decían que en el puente había quedado la “patá” y que se había desintegrado ahí mismo, otros decían que se había desviado por otra calle, etc., se formaron un montón de mitos acerca del destino de la marcha” (Ibíd., Párr.32)

“A las 5:00 decidimos caminar hacia la última estación la Moneda, en el camino nos fuimos dando cuenta de que era casi imposible que la marcha llegara hasta ahí, la cantidad de pacos era mucha, igual no eran tantos como los que habían en el puente, estaba toda la Moneda cercada con barreras de contención. Ahí nos encontramos con más gente pérdida que aún tenía la esperanza de que la marcha llegar al destino planeado, uno de ellos era el profesor JQ, el profesor llevaba casi una hora sentado en una banca de la Moneda esperando que pasara algo”. (Ibíd., Párr.36)

Las decisiones que tuvo que tomar la organización de la marcha durante el recorrido hacia el centro de la ciudad, modificaron la trayectoria de ésta, la que había sido disuelta del todo alrededor de las 16 hrs. en el frontis de la Universidad de Chile. Mientras, por las calles aledañas al paso de los marchantes, circulaba un grupo de

gente en búsqueda de los/as otros/as para caminar hacia el objetivo, éstos lo hicieron de un modo confuso y siempre a la espera, encontrando como únicas señales del recorrido la inmensa presencia policial. Quienes marcharon “perdidos”, fueron los únicos que consiguieron llegar a los puntos que estaban previamente fijados, ¿será que el número reducido de personas y la ausencia de una “estética” marchante, no despertó mayores suspicacias ante la atenta mirada de carabineros?

También, entre los que no siguieron a la muchedumbre marchante, están quienes lo hicieron de un modo intencional: los del “carrito de supermercado” y los del colectivo Militancia Popular.

Los del “carrito de supermercado”, eran dos jóvenes, uno de ellos miembro del colectivo Rearme, que en un carro de supermercado y con vestimenta formal (camisa y corbata) buscaban transgredir los tradicionales cánones de una marcha. Por un lado, romper con la caminata de “todos juntos” y por otro, la “estética” de quienes participan de una marcha. Creo no haber participado de marchas del 11, donde la gente asista con el traje que usa en la oficina, todos visten ropas holgadas, zapatillas, bolsos pequeños. Estos jóvenes ironizaron con esta puesta en escena y transitaron llevando piezas en el carrito de supermercado, por otras vías de la ciudad, sin embargo, en el frontis de la Universidad de Chile, se unen a la organización para dejar ahí sus piezas y luego, colaboraron llevándose en el “carrito” casi una docena de piezas, evitando que Carabineros las destruyera al arrancarlas de la pared.

Los otros que no siguieron el recorrido fueron los del Colectivo de Militancia Popular, quienes tenían alrededor de 20 piezas de la réplica del memorial y vendrían marchando desde el sector sur de Santiago (persa Bío-Bío). Se juntaron en el Barrio Franklin, repartieron panfletos, anunciaron por megáfono en medio del paseo dominguero del Persa, cuál era el objetivo de la MarchaRearme, luego tomaron un microbús y portando las piezas iban dispuestos a juntarse con la otra parte de la marcharearme en el centro de la ciudad, para poder armar el puzzle del Memorial, sin embargo, estos llegan una vez que la marcha y la instalación de las piezas ha sido disuelta, cuando ya han sido detenidos alrededor de 40 marchantes, donde ya no

había la posibilidad de instalar las piezas ni en la U. de Chile y mucho menos, en La Moneda.

Para muchos terminó la MarchaRearme en el primer cerco policial en el Puente de Av. La Paz, para otros en el Paseo Ahumada, tras el primer detenido en la Plaza de Armas, para la gran mayoría en el frontis de la Universidad de Chile y para algunos otros, en el galpón de una Comisaría.

Estos trayectos que se recorrieron y experienciaron desde geografías distintas la ciudad, también forman parte de los relatos y discursos entorno a la MarchaRearme, que se han levantado a partir de ese 11, ya sea como mito, anécdota, frustración, impotencia o transgresión.

TERCERA PARTE
El análisis discursivo

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

En un primer momento de la tesis, presenté una reconstrucción del recorrido de la MarchaRearme, en este apartado daré cuenta del análisis discursivo, el que ha sido posible a partir del material levantado en las entrevistas.

En el análisis, me interesa proponer un guión que permita al lector/a hacer otras reflexiones e interpretaciones a partir del material de entrevistas, asumiendo que los discursos de la memoria tienen un carácter performativo, en ese sentido el lenguaje no opera únicamente como vehículo de un pasado, sino como acciones que producen efectos. (Vázquez, 2001; Piper, 2005).

Desde la idea de una *memoria performativa*, se puede sostener que no existiría una sola versión sobre lo que fue MarchaRearme, sino más bien, a partir de ésta existirían versiones polifónicas que dan cuenta de las posiciones desde las cuales los/as participantes reconstruyen esta experiencia. Asimismo, los énfasis y significados que se erigen a propósito de ésta, no serán homogéneos.

Es precisamente de esta heterogeneidad y polifonía que me interesa dar cuenta en el análisis, a partir del organizamiento de los discursos en dos ejes o líneas de reflexión:

1. Pertenencia: “tener un lugar para recordar”
2. Lo creativo: la performance *versus* lo litúrgico: la marcha

Cada eje analítico, a su vez está organizado en torno a ciertos hilos argumentativos que los constituyen como tales.

1. Pertenencia: “tener un lugar para recordar”

Este eje analítico se levanta a partir de los discursos asociados a la *pertenencia* a la que aluden los participantes, en relación al nexo que los une con la MarchaRearme y por ende, con las memorias de la dictadura.

El término *pertenencia* nos remite al “ser parte de”, lo que, en este sentido, tendrá que ver con la vinculación familiar y de los círculos sociales más cercanos (amigos/as, compañeros/as de estudio o militancia), sin embargo no es cualquier tipo de vínculo, sino que éste tiene directa relación con cómo la dictadura se inscribe como experiencia que les afecta de modo (in)directo.

Por otra parte, el *pertenecer*, también tendrá relación con los significados que se erigen en torno a ciertas prácticas de memoria, los que serán compartidos o no de acuerdo a los argumentos políticos que esgrimen los entrevistados. Dichas prácticas de memoria se constituyen en lugares de enunciación y de constitución de discursos vinculados a las memorias de la dictadura y por lo tanto, lugares en los cuales se puede “ser o no parte”.

La política y la familia

La familia es la referencia al ámbito de la vida privada, por su parte la política tiene que ver con aquello que se teje en la trama social y que es de carácter público, las interacciones en la escuela, en el barrio, la filiación a ciertas colectividades, son las que van posibilitando la constitución de un discurso en torno a *las memorias del 11*.

“...eso tiene que ver también con las distintas vidas que se convocan ahí, o sea, yo no soy la persona más interpelada con este tipo de cosas, o sea, mi familia es conservadora, mi familia es de derecha, te fijas, eh, no tiene militancia, entonces si puedo yo tener lugar en esta marcha está bien, soy una persona quizás ajena, desde chico he sido muy reacio al sector de izquierda, en la medida en que me siento ajeno a este folklore a esta cultura... qué se yo, que pueda tener lugar, está bien...”

Por un lado está la idea de que la vinculación con el tema, tiene que ver con el origen familiar y de acuerdo con lo que sostiene el entrevistado las memorias de la dictadura serían propiedad exclusiva de un sector político: la izquierda. En ese sentido el conservadurismo, la derecha estarían entendiéndose como *una postura sin postura*, o sea sin militancia. En ese sentido, el haber sido educado en una familia de derecha ¿hace que uno sea ajeno a los sucesos de la dictadura?, aparentemente no, pues si bien existe una reticencia a identificarse con la izquierda, con su “folklore” y su “cultura”, la MarchaRearme, posibilita un espacio donde se puede participar no importando la procedencia familiar.

“...después del golpe, ejecutaron a mi tío, en la casa en que él vivíamos para esa época, justo nos habíamos cambiado

E: ¿tu tío paterno?

P: Mi tío paterno, mi tío J, que era chofer y que no era militante, entonces lo secuestraron en su trabajo y... entonces siempre estuvo presente, digamos. Presente y ausente. Presente en el sentido de que mi familia recordaba, digamos mi padre y mi madre no hablan de eso, no mucho, pero mantenían el recuerdo, que el asesinato no era e:::h ilegítimo, digamos...”

Por otro lado, están quienes tienen un vínculo directo con la experiencia familiar de *pérdida* como consecuencia de la dictadura y que de un modo u otro, esta opera como punto de inflexión en la constitución política del sujeto. En ese sentido, la distinción dicotómica público/privado, pierde fuerza, pues se produce una relación no de dependencia de uno sobre otro, sino más bien, ambos surgirían *en la interacción*, la que se articula a partir del acontecimiento del Golpe de Estado.

“...para el 73 nosotros estábamos trabajando, teníamos una familia formada ya, el tiempo anterior al año 73 era totalmente nuestro en todo esa dinámica política que hubo, de manera que fue más calidad de vida en forma absoluta y para siempre, y la M ya había nacido, entonces eh, bueno frente a eso también todo el período de la dictadura fue difícil, complicado con la familia, no era fácil arriesgarse a tener actividades”

El haber vivido en un barrio “x” o estudiar en un liceo “x”, operan como huellas que configuran al sujeto y en este caso operarían como marcos que posibilitan la emergencia de ciertas memorias vinculadas al pasado reciente.

“Mi familia está absolutamente despolitizada, o sea el contacto mío con la política no va por lo familiar va mas bien por el entorno, no se, estudié en liceo público, el Barros Borgoño...”

“...cuando ya más grande yo me integro a la lucha poblacional y secundaria, obviamente los 11 de septiembre eran momentos de lucha, bueno y no sólo los 11, como el tiempo de las protestas y todo eso, ehm:::, pero los 11 algo pasaba siempre, siempre estábamos en movilización o haciendo alguna cosa...”

Estudiar en un Liceo Público o vivir en un sector periférico hacen que las experiencias vinculadas a la posición política se constituyan de un modo particular.

Los sentidos del 11

La MarchaRearme, por ser una acción que busca tensionar los sentidos de las memorias de la dictadura, teniendo como fecha simbólica el 11 de septiembre, constituye un escenario sobre el cual se erigen significados sobre la fecha en cuestión.

Varios/as autores/as han escrito sobre las implicancias que ha tenido el 11 en la constitución de identidades sociales, en ese sentido es un evento que ha *marcado* a la sociedad chilena (Piper, 2005).

“...para nosotros el 11 fue un hito...”

“...el 11 es uno de los espacios en el cual se puede salir un poquito, eh, eso, podría ser otra fecha pero el 11 de septiembre de 1973 es como el lugar en el cual la representación eh, golpeada, en el cual no sé, todo lo que sabemos... toda esta maquinaria del terror y que sé yo, también es un lugar que tiene que estar presente dentro de la memoria colectiva por eso es que hay que salir a las calles también, eh, para recordar de esa violencia, eh, que puede tener distintos caracteres hoy, pero sigue estando presente en mucho lugares...”

El 11 podría entenderse como un lugar, un espacio que irrumpe en el calendario, si bien ya no está marcado como feriado, no constituye un día cualquiera, es un lugar en tanto “uno va o no al 11”. El que sea 11, para los/as entrevistados/as implica el encuentro con el otro, estar con otros

“ir al 11 es estar con mucha gente, o sea es esa singularidad la importante eh...”

“...era como tengo que ir... porque hay que ir, porque es un lugar para estar, para decir cosas, para mirar...”

Es por ello que el 11 constituye un lugar para recordar con otros, para decir cosas que cobran sentido en el presente y que esas cosas podrían decirse en otra fecha, sin embargo, la carga simbólica de la violencia Golpe, cobra vigencia en temáticas actuales.

La familia, la propiedad privada y la memoria⁴⁴

Uno de los ejes que articula los discursos de los/as participantes de la MarchaRearme, es el cuestionamiento por la propiedad de la memoria, la problemática surge a propósito de las preguntas que directa o indirectamente se hacen los entrevistados y que podrían sintetizarse en al menos dos grandes interrogantes: *¿a quién pertenece la memoria?* y *¿Quiénes tienen lugar en la conmemoración?* Estas, también fueron discutidas por el Colectivo Rearme, por ende constituyen una temática no exenta de polémicas ni controversias y que por cierto está lejos de ser consensuada.

En ese sentido, quienes participaron de la MarchaRearme, tienen una postura en común de cuestionamiento frente a aquellas agrupaciones o colectividades que se sienten con mayor propiedad sobre el pasado reciente, esgrimiendo como argumento su condición de “*víctimas*”, ya sea en su condición de víctimas directas o familiares de.

⁴⁴ Parafraseo del tema del trovador cubano, Silvio Rodríguez: “La familia, la propiedad privada y el amor”.

“...lo que pasaba con esa gente que murieron el 11 de septiembre no murieron en relación a una familia ¿cachai?, sino que murieron en relación a una propuesta política donde se trataba de compañeras y compañeros, que no eran familiares ¿m::::? Y eso se sabe perfectamente... ¿cachai? Pero tampoco fundamentan bien... tu eres familiar o no.... Entonces, pero resulta, que los deudos ¿cachai? Como familia se apoderan ¿cachai? De::... de::... de::... eh::... este muerto simbólico que todos lo sentimos, digamos, esta idea... y son los dueños del cuento, pero los muertos no fueron muertos en función de ser familiares ¿cachai?, sino en función de su opción política, entonces el tema es la muerte específica de personas concretas ¿no?... pero el tema del apoderamiento del cierta izquierda, de este ritual que les da cierta potencia, cierto poder moral, digamos, eh:::...”

“...a mi no me llaman y cada vez que voy a un evento que sea de otros me siento excluida, porque como llegó que se yo... entonces, yo encuentro que... además toda esa gente con lo poco que uno se mete en esto, yo me doy cuenta de que hay muchos conflictos entre las mismas agrupaciones de los muertos que murieron este día con los muertos que murieron el otro día, con los muertos que murieron en este lugar, entonces no logramos construir una conciencia nacional...”

Si lo que se recuerda no es un asunto familiar, sino un acontecimiento político que interpela a la sociedad en general, el seguir sosteniendo la idea que hay quienes tienen mayor legitimidad sobre ese pasado que se reconstruye en el presente, tiene efectos importantes si queremos pensar a la memoria como producción colectiva que se realiza desde el presente y no como la pura reverberación del pasado en un aquí y ahora.

Los/as participantes aluden a sus experiencias de desconcierto frente a *otras conmemoraciones*, lo que tiene que ver con el no participar de las dinámicas que ahí se gestan: las pugnas entre colectividades políticas, lo cerrados que son dichos espacios, la transgresión al otro, el autoritarismo, etc.

“...siempre tuve la sensación que ahí iban los comunistas y que era ritual y que había que interrumpir ese orden digamos y que los anarkos tenían algo que decir respecto al tema... mmm... y cualquiera que no fuera de la cultura política de la izquierda... ¿me entendí? En todo este cuento no entraban... eh... puta, la primera vez que aparecieron las barras bravas, “Los de Abajo” principalmente, después se sumaron los del Colo, los miraban con... claro,

reconocimiento y se hicieron como famosos Los de Abajo, ahora no se poh, ehm:::... no poh, no tengo, no... no tengo un recuerdo de sentirme convocado, pero si de haber ido como... pero no sentirme parte de la tradición, era como inevitable...”

“...ver la gente pegándose entre ellas, estos anarkos que a veces hay y empiezan a quemar la bandera de Allende, que empiezan a pelar entre ellas...”

La exclusión en las conmemoraciones a las que aluden las entrevistas tiene que ver con el no compartir la idea que la conmemoración tenga que ser un asunto cerrado y una ceremonia de tipo “familiar”, sino que tiene que tener la capacidad de interpelar a la ciudadanía con toda su diversidad.

“lo que yo percibo es que las conmemoraciones que son súper cerradas y súper sectarias, los dueños de estos muertos, los dueños de //30.00// estos torturados, los dueños de estos desaparecidos, son los dueños de la convocatoria y de la forma que tienen el evento, y no hay espacio a la expresión, no hay invitación a otro, no hay una creación de ninguna parte de lo ocurrido, (...)a lo mejor tengo también alguna amiga o amigo que fue torturado y probablemente hasta lo hayan matado ahí pero no es ese el punto, el punto es que yo como cualquier persona que hoy día entiende lo que pasó mucha gente te diría que quién está realmente pensando que nunca más habrá gente como ellos, también durante mucho tiempo estuvieron diciendo esto pasa y esto no pasó, y si pasó la verdad es que no debería volver a pasar, porque no abrir la convocatoria a otros, que talvez no sufrieron tanto como las personas que estuvieron ahí, o tienen diferencias distintas, y también abrirse a ciertos temas ahora, seguimos llorando...”

“...donde más fallamos nosotros como movimiento es la aceptación de la diversidad, que estas agrupaciones... hay maricones de distinto tipo, o sea, que hay una agrupación y otra y otra, son todas iguales, no solo las de izquierda, es un problema en general de nuestra sociedad la que no ha aprendido a aceptar la diversidad...”

En ese sentido, la MarchaRearme, constituye un espacio que permite que quienes no se sienten partícipes y convocados por estas formas tradicionales de hacer memoria, puedan encontrar un lugar.

“...yo recuerdo... esta es la primera vez que participo en una manifestación relacionada con marcha del 11.... no recuerdo. Y no es porque no me interese, al contrario, es de gran interés para mí...”

“...eso habla bien de rearme que haya podido convocar distintas personas, las marchas se identifican por... tienen que ponerse en el lugar de la gente, transmitir las diferencias o sea, mostrar distintas posibilidades y de relajarse con la memoria, cuando una marcha tenía una sola forma de la memoria era un poquito conservador, no está permitiendo una diferencia digamos...”

“...después del año '90 esas marchas se fueron copando con una actitud muy sin destino ni objetivo, por primera vez cuando se plantea esta marcha al revés al principio no tenía el nombre de rearme, hay una propuesta positiva, básicamente el motivo de que esto nos interesó fue el tema que era distinto, teníamos carteles y todo apoyando la marcha, les dije a mis compañeras de trabajo que fueran y a varios más a que fueran, entonces me metí mucho en el cuento, pero ahí hay una propuesta distinta una cosa innovadora que tiene como deber una forma nueva de ver y hacer las cosas, y me metí mucho con la idea de la marcha...”

Por otro lado, existe el discurso que la MarchaRearme, continúa legitimando la idea de que existen unos que son más propietarios de la memoria, al no ser una acción que entre en conflicto con la marcha tradicional.

“Con los propietarios, con asumir que los propietarios... yo creo que el 11 no es pa esto, digamos, no se va a hacer, porque los propietarios, ya son propietarios... (Risas) ¿ah?, entonces yo discuto eso ¿cachai? Porque están reduciendo todo a unas familias y porqué los reducís a esa familia, porque son los dueños de los muertos. Entonces se disuelve el dolor social, en el dolor familiar. El conflicto social, se disuelve en el dolor familiar, para darle un control político, en la familia. Entonces cuando uno piensa en la Unidad Popular, todo pasó por unas familias.... A lo mejor... estoy pensando que era un conflicto de familias... a lo mejor sí... unas familias que quedaron sin poder... podría ser, pero habría que pensarlo más ¿no? (irónicamente), pero yo lo veo así, o sea, como porqué ser complaciente ¡porqué! Seguir reproduciendo que son los dueños de la weá, como que hay una marca registrada del dolor ¿cachai?, el memorial que recuerda a los muertos... eh... no es casual entonces, que sea una cuestión familiar, es a vínculos sanguíneos, no a vínculos de clase o... o... eh... eh... en política, ideológica, identitaria... a mí entender... porqué es una cuestión familiar... ¿qué

discusión no estamos haciendo? ¿Por qué no estás haciendo? ¿Por qué estás complaciendo? Y en ese sentido hay que ver poh, cómo se llegó a esto... que estuvo presente en la discusión antes de la marcharearme... ¿m::?”

“...ahí la pregunta por la propiedad... de de la memoria, la propiedad del ritual ¿me entiendes? Los deudos ¿cachai? Como los deudos, como intentar quitarles el muerto y en ese sentido la pregunta es ¿por qué ser tan... ah.... amables con el... los dueños del muerto?”

Lo importante para los entrevistados y la propuesta discursiva que se hace no implica ser confrontacionales o complacientes, ser dueños o no de la memoria, sino generar espacios que den cabida a la diversidad, no convertir la conmemoración en un rito homogéneo y homogenizante, sino que generar espacios donde el diálogo y las diversas posturas tengan lugar.

“...porque para que nunca más ocurra algo tenemos que vivir en convivencia democrática, pero para eso hay que entender lo que es una democracia, yo creo que esta es una discusión que se puede dar al valor de esta nueva inspiración, como el lema de la marcha de rearme de vamos a instalar en sentido social, vamos a reinstalarnos en la democracia, vamos a aprender a convivir, porque en ese proceso a lo mejor empezamos y discutir y a entender que es la democracia, porque no es algo sencillo, que no solamente es un procedimiento claro respecto de qué, cómo, y cuándo tomar decisiones políticas, porque eso existe en este país, pero este país no es democrático...”

“...pero, más allá de eso no es si la memoria no tiene dueño, o sea, no hay nombre ni apellidos para la memoria, no hay grupos que se la puedan pelear entonces también en el cementerio hay gente que no asiste a la marcha, también la gente que cierra sus locales o sea, no es distinto a lo que pasa todo el tiempo, que cada uno quiere defender lo suyo y recordar su posición a como de lugar, también lo hace la izquierda, también lo hace la gente que marcha, entonces no tiene que haber una valoración mas positiva de las personas que marchan de las personas que no marchan, esta cosa como tan iluminada de que las víctimas son afortunados, creemos la verdad, como sentimos el dolor ustedes no, que estamos emocionados, entiendes, que lo ves en televisión, porque son momios etc. De repente la izquierda saca la cara más que nada, la derecha también puede estar revolcada en la misma tonterilla...”

De acuerdo con los planteamientos de los entrevistados habría que develar el conflicto de la propiedad de la memoria para que ésta circule, se dinamice; en ese sentido, habría que asumir y dar cabida a la emergencia de esta problemática.

“...que partiera al terminar la otra para no entrar en competencia, para no entrar en discordia, cuando yo creo que precisamente lo interesante es la discordia ¿cachai?, que se tome conciencia que la weá hay un problema ahí, ¿cachai? hay un problema, que es un problema el 11 de septiembre, es un problema conmemorar el 11 de septiembre. Un problema en la forma en que se conmemora, es un problema de ritual ¿cachai? Porque se hace el ritual, y se crea una memoria, no hay que destruir la memoria, hay que construir la memoria...”

En síntesis, las conmemoraciones son lugares conflictivos, sobretodo cuando la conmemoración deja de ser un asunto familiar y privado y se constituye en una práctica política y pública, donde la emergencia de posiciones diversas demanda la apertura de los espacios que se erigen para el recuerdo. Asimismo, el asumir a la memoria como un campo en *conflicto*, la repolitiza, por tanto permite sostener que el golpe y la dictadura no son acontecimientos del orden del pasado, sino que cobran vigencia y actualidad en el presente y en ese sentido nos permite posicionarnos sobre el futuro.

2. Lo creativo: la performance versus lo litúrgico: la marcha

La construcción de la MarchaRearme que se hace en el discurso, se hace posible en la medida que se establece como punto de comparación otras experiencias en conmemoraciones.

“...yo tuve que elegir ese día, a cuál voy, a la da la mañana o a la de rearme, elegí rearme porque sí demostraba otra forma de conmemoración, es decir, conmemorar en común, una forma estética digamos, o sea, eh, darle también a la creación un espacio y no repetir la liturgia, no desplazarse tanto en la ciudad de cementerios, que fue como el llamado, digamos, la innovación, dar la cara, eh, producir efectos estéticos, producir un poco de belleza incluso, en ese sentido fue importante....”

En este sentido, los/as participantes no son novatos/as en este tipo de prácticas, mas bien han sido capaces de construir un discurso a partir de las “otras conmemoraciones”, homologándolas con los ritos de carácter eclesiástico, de ahí proviene la idea de lo litúrgico. A su vez, la apuesta creativa de la acción Rearme, posibilitaría la tensión de este sentido litúrgico.

El duelo: *la ritualidad de la pérdida*

En las conmemoraciones del 11 se recuerda la pérdida, la que se puede entender como la pérdida en el sentido más literal: la muerte, la desaparición de personas, pero también en un sentido más abstracto: la pérdida de posiciones sociales y políticas.

“...voy a las conmemoraciones porque también hay una pérdida, en lo que significó la pérdida de la dictadura y qué se yo, eso es innegable, hay que ser solidario con las víctimas, eh, hay que decir claramente nunca más, hay que mostrar los puntos en que los gobiernos democráticos se parecen a los dictatoriales, los puntos de continuidad, eh, las correcciones incluso, hay que decir todo eso, ya, y hay que tirar pa’ delante...”

“...desconfío de las cosas tradicionales, me gustaría que un 11 no se convocara a la gente, y ver qué sucede ahí m:::, ¿cachai? Es obvio que las marchas son convocadas, hay un orden, hay un orden al

estilo de una procesión, al estilo católico. Van las viudas al comienzo, los familiares, eh... y para atrás todos los parientes y al final, al final, los... los invitados lejanos, los... los más cercanos adelantes, los deudos inmediatos, los que hacen el discurso, es una propiedad familiar, es una repetición del catecismo ahí, eh... y en ese caso el féretro, el féretro es inexistente, digamos, es una idea, ¿me entiendes? Van... alguien que llevan adelante, y más atrás la gente que se siente menos dueña del difunto... m:::... ¿cuál sería el difunto aquí? sería Allende, sería cierta democracia también, cierta idea de revolución, ellos mismos con sus ideales, entonces si aquella, eso sucede ahí, esa misma lógica funeraria, sobretodo por la persona de la procesión del muerto, por quién está muerto, digamos, se trata de una misma persona, ¡puta!, ¡fome!, o sea, yo lo encuentro, una tradición eh:::... no es como las animitas ¿me entiendes? Esa tiene más... sería mejor una animita, porque la gente va y le pone sus velas, eso tiene más sentido pa mí, que estuviera con velas y todo el cuento, como está ahora la escultura de Allende ahora, no es lo mismo, es una escultura, entonces eh... hay....”

Si lo que se conmemora es la pérdida, quienes conmemoran lo perdido serían definidos como “deudos” o “dolientes”, por ende la conmemoración adquiere la forma típica del culto que occidente rinde a la muerte, cargada de objetos que remiten a dichas prácticas: velas, flores, canciones y por supuesto, una romería camino al cementerio.

“...comencé a participar, eh, básicamente por actitudes políticas digamos, pero de a poco, como que me empezó a hartar esto de que las conmemoraciones del 11 de septiembre sean de modo litúrgico, en el cual nos ponemos a recordar como todo empezó, como pura melancolía, ya y revivir todo de nuevo, por ser a mi me pareció muy llamativa la convocatoria de rearme porque quería romper un poco con esta liturgia de izquierda digamos, eh, y adoptar este momento que prometía un poco romper con la propia conmemoración y quizás repolitizar los valores, los valores de contemplación, el dolor, y adoptar lo creativo. “

“...la izquierda histórica tiene la moral tan fuerte como la iglesia católica, eso se nota tanto en la política de control de cuadros se ve en el mismo folclore o sea, la canción del venceremos tenía un ritmo marcial, estaba... esa que decía macarena, macarena en vez de venceremos, venceremos. Hay una línea de continuidad, eh, y bueno quizás quiere dejar de ser tan tenue... tiene que empezarse a notar esta línea de continuidad hasta la derecha, que es probablemente el... como digamos el humanismo para el pueblo, un humanismo así eh, que es triste, que crea bipolaridad y que no sé, es pura repetición...”

En este sentido, la comparación con la marcha tradicional, hace que los/as participantes de Rearme, puedan ser críticos frente a esta memoria del dolor, para éstos la repetición del rito hace que el sentido político de la conmemoración se diluya en la melancolía de los deudos.

“...no se pueden estar 30 años más conmemorando, con el mismo ritual, la misma melancolía, en la cual hablamos entre nosotros diciendo ¡pucha... estamos tan mal! Entonces evitar eso, y darle nuevos sentidos y nuevos motivos a la memoria, más allá de la repetición y el retorno del duelo, el duelo que genera melancolía, entonces... ayuda hartito, eh... siempre en calidad de uno más, no...”

“...yo tengo una opinión muy ambigua frente a las conmemoraciones en específicas, y de las conmemoraciones en general, eh, no me parece que sea un ejercicio eh, políticamente fecundo la repetición, eh, la memoria en un sentido casi patológico, para llevar a cabo políticas transformadoras también que tenemos que olvidar, o sea, el olvido también puede ser de izquierda digamos, por decirlo de un modo un poco grotesco, pero sin embargo, soy un poco receptivo a las convocatorias no sé mucho...”

“...uno de ellos es la izquierda, o sea, la izquierda que no ha superado la derrota, que no ha superado su propia derrota, que no ha hecho más que revolcarse en su propia melancolía, que no ha sido capaz de movilizarse a ella misma, movilizar a otras personas tampoco, está también en la cultura del miedo, en que sé yo en la vigilancia o en lo conservador del propio sentido común chileno, o sea, en el hermetismo y las formas que tengan y las formas que puede tener, no...”

El recuerdo de la pérdida, es visto como una señal que restringe los efectos políticos de la memoria, en ese sentido en ciertos actores sociales va generando distancia con este tipo de convocatorias.

“...nos fue cargando esa carga, digamos, de los 11, de ir por ahí, de andar caminado, de pelear con los pacos, ... porque era como cargar con, con, con... como con fracaso, con derrota, con, con, porque para nosotros nunca tuvo esa connotación de, de así como tristeza, de derrota, de rabia, como de... siempre lo pasamos muy... muy... muy... como decirlo, muy restringido, ¿cachái? como de sentirse más sano, eso de llegar y hacerse la víctima, no lo encuentro...”

“...es que es... ese el rollo, ese es el marco... porque qué vai a conmemorar de la dictadura... se puede conmemorar la resistencia, cierto, a lo mejor ahí nos pasamos del tema de la muerte, de la perdida... de la gente por ejemplo, que pasó pobreza, hambre, yo creo que después de la dictadura el promedio de la estatura bajó, la capacidad intelectual de los chilenos bajó ¿cachai?... eh... en fin... y lo que tenemos hoy es producto de padres que tuvieron hijos en esos tiempos digamos, que producto de esos tiempos sus niveles alimenticios bajó, su nivel de conciencia crítica, también bajo... bajó tanto, que cuando le dijeron haga una rayita en un papel, ¿cachai? Y le solucionamos todos sus problemas... lo hizo, cachai, lo convencieron que la cosa era tan fácil... (silencio)... entonces eso... pero sí, hay una pérdida nacional, social...”

Es ahí donde la convocatoria de Rearme, genera la posibilidad de practicar otras memorias, ir más allá de lo perdido, por tanto el sacar el acto conmemorativo del lugar de los muertos y llevarlo a una deriva por la ciudad, va más allá de cambiar el escenario del rito, transgrediendo su ritualismo, implica generar las condiciones de posibilidad para que emerjan otras memorias, como podría ser una memoria de la resistencia.

La ciudad como lugar para el recuerdo

El llevar el memorial a caminar por Santiago, además de ser una apuesta estética, es una provocación política, considerando que se articulan distintos elementos que a la luz del *orden público* resultan amenazantes: la ocupación de las calles, la fecha y el apostar por llevar al espacio cotidiano actual un tema que resulta conflictivo, las memorias de la dictadura.

“...en otras partes del mundo no es necesario pedir autorización para estar en la calle, yo lo encuentro tremendo, o sea, ahí se nota el poder para simplemente portar un cartel, no era nada subversivo en la marcha, era la memoria que no es necesariamente es subversiva, la memoria es perfectamente igual a la memoria humanista que son memorias tan afectivas, afectivas significa a la afectividad permitida digamos, la afectividad posible hoy. Sin embargo eso de portar un cartel con un nombre es prohibido, y eso es un síntoma de la putrefacción que hay en Santiago, y el estado de derecho...”

A partir de esto podemos decir que lo subversivo no es la memoria en sí misma, ni portar el cartel, sino que todo eso sucediera en el espacio público un 11, lo subversivo en esta ciudad es ocupar el espacio público, que es el espacio de la vida política.

“...hay que estar en el espacio público eso es lo significativo de las conmemoraciones que es como el momento en el año donde las calles se ocupan, o sea, ahora se está viendo un poco más con lo de los secundarios pero hace algunos años era el elemento político de izquierda en las calles para esta conmemoración más allá de las formas eh...”

Si la conmemoración se repolitiza, tendría que dejar de practicarse en los espacios privados, la memoria debiera ser un ejercicio público y en lo público.

Por otro lado, se sostiene la idea que la ciudad tiene que ocuparse y de ese modo romper con su circulación y tránsitos cotidianos.

“... es un tema más allá de la convocatoria, yo creo que hubiese sido más lindo, más... ver más gente, haberse tomado las calles de verdad porque íbamos por la vereda, el tráfico y la circulación de la ciudad era la misma, me hubiese gustado que hubiese tenido más fuerza, más visibilidad, hubiese logrado un poco dañar la ocupación, que hubiese sido vista de forma distinta del resto, porque estaba la gente ahí...”

“...y también es significativo sacar el memorial del lugar donde estaba, o sea, más allá del cementerio, si la memoria no está solo ahí, no tiene porque estar ahí, o sea, la memoria no tiene que estar muerta, la memoria tiene que estar viva y tiene que estar en la ciudad...”

El que la memoria pueda circular por la ciudad, por el espacio público, permite que se inscriba en las interacciones cotidianas, por ende que cobre vida en el presente.

Las trayectorias y (des)formas de MarchaRearme

Si la construcción de memorias se hace posible en un tiempo y en un espacio determinados, asumimos que no es una representación estática, sino que tiene ciertos flujos y formas particulares, los que van mutando según las interacciones sociales.

“...por eso fui a Rearme porque era más histriónica...”

“...pero hay que abrir espacio a la espontaneidad, o sea, la conmemoración que tome distintas formas también...”

La convocatoria resulta atractiva, por su provocación estética.

“...que en este espacio también fue, fue a ver la diferencia, eh, la diferencia política, diferencia estética, que se yo, entonces en ese sentido me marcó, porque a pesar de ser una marcha con mucha forma, eh, era también una marcha deforme por los caminos que fue tomando en su implementación, o sea, esto le dio espacio a que la forma que se conocía fuese rota, y tomara caminos distintos, o sea, eh, nunca pudimos poner esos cartelitos que conmemoraban los 30 y tantos años no...”

“...el afiche era muy llamativo porque... nadie pasó indiferente frente a mi puerta, ya, yo he puesto otros afiches incluso cuando juntamos plata para hacer un memorial de los desaparecidos y asesinados del

golpe, y muy poca gente se dio cuenta, era un cartel en tonos pasteles y ni siquiera mis colegas con los que yo estaba tratando de llamarles la atención, para que aportaran, no, era muy poco vistoso, pero este otro era rojo y negro con figuras fuertes todo el mundo me preguntaba y esto qué es...”

En la MarchaRearme, al proveer de otros códigos, rompe con la ritualidad de la memoria, dando cabida a lo espontáneo a tener que inventar en el momento, pese a que la convocatoria entregaba un guión de las acciones que se llevarían a cabo.

“...la espontaneidad que pudo lograr fue también significativa, fue impredecible, por donde íbamos era predecible que íbamos a circular por la alameda despacito caminando, eh, acompañados por los pacos, eh, mirándonos entre nosotros, llegar al cementerio y ahí que algunos vayan para allá a compartir con los patios, ese era como el plan ya sabido de la convocatoria tradicional, pero rearme tuvo un lapsos de no saber que va a pasar, y ponerse a hablar políticamente, a dar discursos...”

“...me recuerdo también dentro de la organización la asertividad que había, o sea, teníamos que pasar este puente pero cuando llegamos habían mucho más carabineros que los que marchantes digamos, entonces vamos por el otro puente y también estaba tapado, vamos por el otro puente, hasta que llegamos y se hizo el acto que correspondía en el puente de más allá, y después seguimos el camino...”

Las performances realizadas en los puntos de la MarchaRearme, constituyen un punto de inflexión importante entre las *otras conmemoraciones y ésta*.

“...pero fueron buenas las performance porque eran... iban quedando un poquito rezagadas de la marcha entonces, se desprendían de la marcha, entonces era como si hubieran tenido lugar por sí mismas, entonces la marcha iba tirando como gotitas”...

Las performances constituyen un código “extraño” que resulta difícil de leer, es una acción disruptiva del ritual y del lenguaje propio de las conmemoraciones, lo que permite que emerjan otros sentidos.

, o sea había una de un tipo que se sacaba la ropa y se sacaba sangre como de la entrepierna, entonces estaban los curaditos como que echaban tallas...joh:: le llegó la regla! (risas) y tonteras así, entonces es súper atractivo como también la gente se apropió de un

espacio que no era de ellos, o sea, el curadito no pretendía ir a rearme pero terminó siendo involucrado, entonces eso es lo que pasó, la convocatoria más tradicional, la del PC o los familiares tiene un efecto enajenante para el resto, digamos...”

Estas acciones performáticas convocan a otros a aproximarse a mirar lo que sucede, de este modo, se abre un espacio para que aquellos que tradicionalmente contemplan sean parte de la acción, como es el caso de la “talla” o “chiste” que surge a propósito de la provocación de la performance.

“...porque también llegaba más gente a mirar lo absurdo, y que el lenguaje de la música contemporánea es un asco, y eso era divertido también, o sea ponerte en ese campo que está tan cuestionado del arte performático, estaba un poco inadecuado, con muchos códigos que no van más allá de ellos mismos, entonces poner ese espacio hermético en un espacio como es Recoleta, popular digamos, que se yo, de mucha gente que camina casualmente era atractivo, y fue significativo eso de que fuese dejando un poquito de arte...”

La idea de los puntos también representaba la posibilidad de no marchar, de llegar a los puntos de las acciones y recorrer la ciudad, ya sea confundidos entre la gente que transita o al alero de la columna marchante.

“...pero... a ver... hubo algo::... re::... re cuático, m::, la idea era juntarse en algunos puntos, y me parece súper buena, cachai, que la gente no marchara, pero bueno, ya le pusieron marcha a la weá y está condenada, ¿ya? (risas) ¿cachai?, bueno la weá era juntarse en algunos puntos ¿te acordai? Y ahí rearmar... entonces, yo me acuerdo con un amigo hicimos eso, nos fuimos caminando con nuestra plaquita y llegamos al puente, y después estábamos al otro lado del puente y vimos que venía toda la gente marchando, obviamente los pacos estaban cercando el puente, pero ahí vimos que venía una marcha... entonces no llegaron a los puntos, nunca llegaron a los puntos, nosotros llegamos a uno... a dos de los puntos, ¿m::?”

“ ah... es que tengo la mentalidad como de acción directa, la wea, es estos puntos, ya vamos a estos puntos... Y después llegamos al punto solos, porque no había nadie así... (Risas) nadie... entonces ahí la idea de juntarse en los puntos y bien... y ver la gente acercarse a esos puntos... el del congreso y no me acuerdo cuál otro... eso... m::...”

El hecho que la convocatoria a la acción haya llevado por nombre “marcha” condiciona de un modo u otro que quienes participan desplieguen en dicha acción sus “saber marchante”, lo que implica asumir la idea de caminar junto con los/as otros/as.

“Obvio, obvio, la gente reconstruye la marcha como marcha... eh... bueno... eh... es como la condena, es como si la *weá* le poní nombre desde ya la estai condenando, quitándole gestión, no hacer los puntos y cortar ahí el rollo digamos, ah, pero bueno el cuento ese digamos...”

“...si en realidad, cuando se marcha por Recoleta no se produce ese roce cara a cara, sino que se produce un roce mediado por la televisión, entonces eso tiene un efecto muy intimidador, no se da lugar a un espacio de intercambio casual o cualquier tipo de intercambio en realidad, tener un cara a cara a veces ha saltado por una marcha también, es por consecuencia, porque la gente sabe de memoria cuanto va a durar, entonces evita no ir, o sea evita ir...”

En ese sentido el convocar a marchar, también restringe, pues está muy instalada la idea en el imaginario social lo que implica una *marcha del 11*. Asimismo, *la relación que se puede establecer con el ciudadano no marchante está mediada por esta construcción que puede resultar intimidante.*

“...tiene ese efecto que es como aséptico no... eh, se reúnen algunos grupos, comunidades que no pretenden tocarse: la comunidad de los protestantes y la comunidad civil, de los que están más allá de la conmemoración, si esta cosa de también... eh, sabemos lo que pasó hoy día, lo que te pueden contar que este país y que tatatatata, eh, es un curso así de identidad...”

Sin embargo, el tensionar ciertos códigos propios de una marcha, como por ejemplo evitar la confrontación con las fuerzas policiales, también fue parte de la dinámica de la *MarchaRearme*.

“...vamos a reírnos vamos a *lesiar* un poquito, yo tampoco a veces no... no formo parte de la diversión porque quiero también tener ese lugar no, como una afectividad un poco forzada, porque claro la alegría y los afectos en general pueden ser espacios políticos también pero esta estructura así como de los grupos encapuchados, de que

se pasan tirando piedras, eh, me da un poco de risa y no los entiendo mucho, pero también está eso de la... de que se destaque el heroísmo y los valores viriles digamos, o sea se da mucho y es una forma también apostólica porque también da lugar a que los apóstoles hagan lo suyo...”

“...no me interesa irme preso porque no es ningún valor, hay gente que les gusta contar oye compadrito sabes que me detuvieron y me revisaron todo, compadrito mira, a mi me da lo mismo, no, no merece valor eso, el sacrificio no me interesa, esa es la verdad...”

Se hace la crítica a quienes a partir de las conmemoraciones valoran el sufrimiento de la represión policial, tildándolo de heroísmo. Sin embargo, a pesar que no hubo señales de provocación a la fuerza policial, la represión de ésta sobre los/as marchantes fue inevitable

“...realmente mal, entonces una vez más corroborar la permanente actitud de provocación contra las personas de la marcha, realmente nos provocaron durante todo el cuento, hasta que al final ya no se aguantaron más y se nos tiraron encima no más, no pueden soportar que uno no les conteste la provocación, entonces, se confirma una vez más que con esos gallos no hay que hablar, hacerlos un lado, hay que excluirlos, lo único que pueden hacer es pegarnos, no hay que dejarlos hacerlo...”

En síntesis, MarchaRearme, constituye un llamado que hace posibles distintas apropiaciones de la convocatoria, lo que hace posible (des)formar los lenguajes preconcebidos de una marcha del 11. Sin embargo, estas deformaciones están delimitadas por la convocatoria y por la predefinición a “marchar”.

El cartel como una “*tábula rasa*”

Las piezas del memorial constituyen un eje central de lo que fue la MarchaRearme, quienes participaron y portaron el “cartel”, levantan diversos significados a partir de esa experiencia, por tanto podría leerse como un espacio que en la interacción con su portador, va inscribiendo sentidos respecto de lo recordado.

Dentro de los carteles repartidos, hubo 4 que no tenían nombres, eran placas en blanco.

“E: y cuando lo miraste y viste que estaba vacío....”

X: sí, fue un poquito absurdo, eh, bromeando con mis compañeros como que le fuimos encontrando el sentido, la invisibilidad que se yo”

No resulta indiferente, es provocador el hecho de portar un cartel en blanco implica el esfuerzo de poner ahí la creación, no hacer el ejercicio de reproducción, sino que de producción de generación de un sentido a lo que se está haciendo y para qué se está haciendo.

“el golpe de la representación, y es un poco la incapacidad de hablar en un momento de horror, y no sabía mucho que hacer con el cartel, entonces ahí seguimos caminando rumbo a la ciudad, a la ciudad del olvido, iba preguntando, para adónde íbamos y de a poco me fui enterando, pero si fue una sensación así como de absurdo, estaba portando algo que no dice nada pero es muchas cosas, así como también la memoria puede tomar el camino del silencio y de lo absurdo también...”

El silencio, se inscribe en el blanco del cartel, como la incapacidad de la libre circulación de la palabra que produjo la dictadura y el golpe. Así también lo absurdo tendría que ver con la ausencia del sentido, el horror de la violencia operaría como golpe a la construcción de sentidos.

“...o sea, yo he mostrado un cartel muy divertido porque no salía nada, era un espacio del memorial en el cual había que crear y ese era... claro, puede que no tengo ningún significado, también lo tiene al no decir nada quizás el silencio del horror, o sea, lo que produjo la dictadura que es la incapacidad de hablar, el efecto de la dictadura fue sustraer el habla a muchas personas, entonces, tener esos cartelitos que no dijeran nada era significativo...”

Esta invitación a crear, a buscar sentido también tiene que ver con la tensión del sentido litúrgico de la memoria, dejar de portar carteles con los típicos íconos.

“Hay que desprenderse también de eso ¿no?, la gente no quiere, pero el espíritu va a estar ahí, si uno ve a un apóstol él no va a estar en la liturgia, pero también creo que es momento para desprenderse de eso también, y decir no tenemos héroes y no me interesa tampoco tener héroes, porque una lucha política de transformación no tiene porque tener culto al enemigo, o sea, a la imagen a las personalidades y a los mártires o sea, esta lástima a los mártires

//30.00//, que es herencia del cristianismo también, hay que abandonarla, hay que ir más allá de eso, hay que estar sin nombres, y no portar la foto de nadie también...”

Por otra parte, están quienes portaban un cartel con nombres, en esa experiencia se articula la búsqueda de un sentido “afectivo” con las personas que van inscritas en éste.

“no me acuerdo que letra tenía yo... y no había ninguna persona conocida por mi que me dijera algo, sino era un pedazo que yo llevaba pero eh, para mi era como estar llevando el nombre de mi amigo, entonces no... o sea, igual tenía el mismo significado tenía mucha fuerza...”

El transitar con el cartel, además implica una identificación dentro de quienes transitan por la ciudad y quienes lo hacen en la columna marchante, esto tampoco es indiferente, pues hace que no seas uno más entre la multitud.

“...entonces me sentía un poco cohibido llevando un cartel que no decía nada, habían fotógrafos y talvez le sacaron fotos a esto, nadie va entender nada, la gente seguramente miraba y no entendía nada tampoco, entonces era... no sé también intenté como no visibilizarme mucho porque no... claramente no tenía mucho significado andar afuera, a mi me pareció interesante estar en el silencio, pero también lo hice así como no llamando mucho la atención...”

“...había una cosa... nosotros vivimos mucho la persecución durante la dictadura, como te digo, yo trabajaba en el Ministerio de Vivienda, entonces había que ser muy piola para hacer las cosas, entonces llevaba el cartel en alto y me tapaba la cara aunque me decían que este no es tiempo de taparse la cara, entonces, había una contradicción entre mostrar lo que estábamos llevando y exponerse uno mismo a ser visto, es súper fuerte...”

Portar el cartel no solo implica la visibilización de éste, sino también la exposición de quien lo porta, no sólo para quienes marchan sino también a la mirada atenta de la policía.

“...entonces también portar ese cartel, fue un poco una mini travesía, escapar de la policía, y tratar de llegar al lugar que había que llegar a como de lugar, entonces era un poco eso, o sea, no creo que el cartelito que yo llevaba era racional, tampoco busqué que tuviera resonancia alguna, pero como experiencia individual fue eso, fue

como intentar llegar a un lugar eh como sea, escapar de los pacos que se yo...”

“Al final llegamos con los carteles adonde están los pacos y.... Entremedio fuimos a comer (risas) porque andábamos cagaos de hambre...”

Más allá de la convocatoria y de los sentidos que esta pretendía instalar, quienes participaron de la experiencia de llevar un cartel, produjeron ahí sentidos que tienen que ver con los conceptos que se quieren transmitir: el silencio y el absurdo, así como también, la personificación de los nombres que salen a caminar por la ciudad.

Los sentidos de la conmemoración

En síntesis, podemos sostener que la MarchaRearme opera como espacio en el cual emergen significados vinculados a las conmemoraciones del 11, es aquí donde se constituye este discurso crítico del sentido litúrgico de la memoria a través de una propuesta estético-política.

“...creo que fue un hito para algunas personas, o al menos en la historia de las conmemoraciones fue un hito, en las conmemoraciones post 73, junto con otras por cierto, al final, porque el rearme no puede haber inventado nada, pero sí mostró una parte distinta de estar conmemorando el horror...”

Si lo que se recuerda es el horror de la violencia que se gesta a partir del golpe, este horror en la MarchaRearme adquiere otras formas, que supera la idea melancólica de la pérdida.

“...me pareció notable cambiar el ritmo por la performance, me pareció un vuelco a una diferencia, a darle un nuevo sentido a una conmemoración, una nueva estética para la conmemoración, todo el valor de rearme fue darle una nueva estética a la conmemoración y fue una forma distinta del cementerio a la ciudad, tomarse ese espacio mínimo, eh, la típica clave de la convocatoria no fue muy... fue como descalificada después, terminamos yendo al cementerio igual, pero tampoco se me ocurre donde ir, o sea, no sé si significa un nuevo rearme...”

Podemos preguntarnos entonces qué nuevas trayectorias debiese tomar el recuerdo, si criticamos la producción de un recuerdo que apele al horror frente a la pérdida, el cementerio quizás sea un lugar del cual hay que salirse y pensar. Podría entonces decirse que los lugares en los cuales se practica la memoria propician de ciertas coordenadas simbólicas en las cuales son posibles unas memorias y no otras.

“...porque... igual, ponte tú, la gente que va a misa, la gente va a misa y no sabe que está conmemorando. Sabe cómo hacer las cosas, hay un ritmo, hay una secuencia ¿me entiendes? Y eso tiene su... ¿me entiendes?, tiene su lado bueno, su... su... su gracia, es interesante,... como la gente que va al estadio ¿cachai? Entrete, pero nadie sabe porqué está ahí.... Y acá también sabe que la gente va a caminar juntos y ahí está la weá saldada ¿cachai? Y que en ese punto se acaba y alguien dice un discurso, mientras otros tiran piedras ¿cachai?”

La ritualidad que generan las prácticas y los espacios en los cuales se ejerce el recuerdo, hacen que el sentido de éste se diluya en esa repetición de ciertos actos.

“...entonces todo el camino está seguido pa pa pa y la gente se acostumbra eso... es como el primero de mayo, digamos, la gente va, se reúne ¿pero qué significa eso? ¿Cuál es el... el... la memoria....? Pa mí fue... eh:::... se hace cuando se trae a colación los hechos que se quieren rememorar en espacios eh:::... como afines con el asunto... en el fondo pasó algo ahí, en el fondo está vivo ¿ya? ¿cachai? Porque eh:::... el 11 de septiembre, es el 11 de septiembre se sabe lo que pasó, pero está en todo un tramo, pero la memoria se disuelve en ese tramo, ¿cachai? Entonces hay que hacer la memoria en otro momento quizá, un 20 de:::... abril ¿cachai?, el 20 de abril marchando por el centro, o haciendo algo... o esto pasó, o esto... ¿cachai? Ahí funciona, ahí, la memoria alejada del ritual, que irrumpe...”

Si el horror de la violencia del golpe y la dictadura es lo que se quiere recordar y visibilizar, éste cobra sentido, cuando se conecta con el horror en el presente, con las luchas y reivindicaciones actuales. Es por ello que la memoria puede (re)crearse en lo actual, el “nunca más” tiene que dejar de ser una muletilla parte del ritualismo de las conmemoraciones y vincularse con el ahora.

“el horror no tuvo lugar solamente en 1973 o sea, tiene lugar hoy, en este mismo lugar, en distintas partes, en distintas formas, de modos insospechados también, o sea, en este momento hay gente en las cárceles, los hospitales psiquiátricos están llenos, la angustia está en cualquier parte, el horror no tiene lugar definido, entonces intento superar el horror que había en 1973 puede que sea superar una etapa también. Yo creo que para la izquierda sería muy provechoso no tener que llegar a celebrar esta fecha, no se si se entiende la idea, o sea, que si hubieran menos derrotados no estaríamos dándole tanto jugo a este espacio, estaríamos en otros lugares también, todo el tiempo, no esperaríamos esta fecha del calendario para salir a las calles sino que estaríamos saliendo cuando quisiéramos, o sea, no estaríamos, mas que estaríamos saliendo, y no sería necesario irrumpir en una fecha tan específica, (...) a mi eso no me parecería una derrota, ni una pérdida de memoria ni nada,”

“... recordar para visibilizar el horror, para eh, y marcar un nunca más también, hay que decir nunca más todas las veces que sean necesarias, y para mi es una pena tener que esperar una fecha en el calendario pero hay que hacerlo porque es lo que hay...”

La etiqueta rearme, produce efectos significativos en los sentidos que adquiere la experiencia, donde lo político se pone en juego en la provocación estética, en salirse de lo preestablecido de lo *litúrgico*, en la invitación a crear.

“...y lo que llama la atención de rearme es precisamente que el tema político era una proposición que ya... yo recuerdo que no se nos permitió marchar entonces no marchamos y nos fuimos caminando por la calle, y la idea era rearmar este asunto del memorial frente a la moneda, pero cuando llegaron los carabineros a corrernos nos fuimos...”

“Es importante que hagan cosas como el rearme, son cosas bonitas y todos los movimientos sociales que conlleven reivindicaciones ese... Pero ese cambio de lenguaje es porque pasan cosas como en la marcha de rearme, como el movimiento estudiantil, y van ocurriendo cosas...”

“...hay que darle otro sentido a la derrota, dar la vuelta digamos, o sea una derrota... entonces en ese sentido rearmar, pero no significa ningún rearme tampoco, o sea, no he advertido un cambio en el 11 de septiembre, santiago es el mismo, pero están estos esfuerzos mínimos que tienen que tener lugar, el fracaso no está más allá de la dictadura digamos, y esos son males, una llamada a convocatoria donde no vino nadie, no logramos cambiar nada, podemos... etc. Y

es parte del ejercicio que hay que hacer, hay que buscar la voluntad transformadora, la voluntad de la memoria, tiene que abrirse más como sea, hay que... ahí no se puede rearmar nada el intento es válido...”

En ese sentido, la marcha Rearme es una interpelación a la izquierda, a salirse del duelo melancólico y repolitizar sus acciones, develando no sólo el horror del pasado, sino el del presente.

“...hay que superar este estereotipo, este espacio de la melancolía, una izquierda más allá de la nostalgia, una izquierda que esté presente y que no sea necesario mostrarse siempre en la nostalgia, pero hay que conmemorar en la nostalgia, yo lo considero como una derrota eso ir a celebrar el 11 de septiembre porque... celebrar no como celebrar, celebrar como conmemoración, porque es la vía también de la invisibilidad, cuando no exista se va a haber construido algo distinto,”

“es un ejercicio de llevarlo a la luz lo oscuro de la memoria, y es muy significativo, o sea, es algo que tiene que tener lugar, eh, pasear el horror por las calles mostrándolo, tiene que tener lugar, decir que todavía no hemos olvidado, aunque sea un trauma, aunque sea algo que tenemos que olvidar, pero no en las circunstancias, o sea, no el olvido como egoísta, sino el olvido que yo creo que es muy necesario para que la izquierda tenga la fe, es un olvido mas de la voluntad, decir queremos olvidar porque tenemos que transformar, no queremos olvidar porque no nos importa, sino, queremos olvidar porque el olvido es necesario eh, para hacer cosas, o sea, para que acordarnos de este cuento... sino acordamos de todo y por lo mismo no podemos vivir //50.00//, eso puede ser una teoría de la izquierda, o sea, la izquierda en tanto recuerde todos los días del año que su tragedia e intente encontrar los méritos posibles de esa tragedia no va a llegar a ninguna parte, entonces el ... es necesario el olvido pero otro olvido, digamos. No el olvido del abandono, no tenemos que abandonar a las víctimas, eh, y olvidar... en el sentido del partido digamos, olvidar para seguir con la oportunidad de transformar,”

Entonces también hay que conmemorar no sólo en los lugares comunes y los eventos comunes: el golpe, la desaparición, la pérdida. Sino también lo que la dictadura inscribió en la vida cotidiana de la gente, por eso también se podría conmemorar en otras fechas y espacios.

“porque la memoria como elemento político es importante, y es importante pese eh... es importante más allá si es cierto digamos. La memoria puede tener un contenido más allá de que importa ese contenido, porque uno puede no coincidir con ciertas figuras pero sí estar interesado en lo que hay detrás, ya, eh, por que hay una interpretación de izquierda pero ser de izquierda no es algo tan, tan que pida tanto, o sea, no es una categoría muy clara, hay dos personas que son de izquierda y pueden estar hablando de los mismo”

“...descolocar la memoria, digamos y colocarla en otro... otro... darle otras preguntas, darle otras cosas... hacer un problema del cuento y hacer... hacer que la gente, puta, se cuestione el ritual ¿m:::? Eso me pareció bien, digamos, y hubo gente que se sumó, porque ¡puta!, perdón, no salimos como derrotados sino que bua:::!!... pero bien... bien... bien...”

La MarchaRearme, da ciertas pistas para poner la memoria en otro lugar, en el lugar de lo cotidiano, en la calle, en la ciudad y en ese sentido abre las posibilidades que otros/as participen.

“... en los espacios más, más cotidianos, menos... menos..., en ese sentido sí la marcharearme como que tuvo algo con ese cuento... como que pa pa pa.. pal otro lado y como que logró re-potenciar ese tema... de que la memoria se profana en ese cuento... , por lo de la marcha de vuelta ¿me entendí? Eso por lo menos es lo que la gente piensa, la weá viene de vuelta porque... pasan cosas, cachai... hay una cosa que pasa con la memoria, que no pasa con el ritual, y por lo tanto lo que nos interesa es mantener la claridad del cuento es que hay alguien que hace::: en una posición dominante algunos actos, realiza algunas cosas, que en una posición subordinada los demás acatan y aceptan ¿m:::? Acatan los que están escuchando un discurso frente al memorial ¿cachai?, pero acatan también los que están tirando piedras allá ¿cachai? Pero están en otra postura... pero ellos aceptaron esa postura... entonces lo hacen acá y bien..., por lo tanto nosotros también tenemos derechos...”

“...otra gente se apropió del cuento, ¿cachai? De la gente que se apropió de una marcha que no era marcha, en una marcha de verdad... ¿entiendes? Y que produjo lo que produjo ¿m:::? En ese sentido me parece un buen intento digamos, lo valoro, digamos, valoro la actitud de R... valoro la actitud de... de mucha gente... eh... me parece bien, digamos, se logró algo digamos, se logró algunas cosas... algunas cosas...”

“...porque esto representa una propuesta para el futuro, las propuestas que había hasta ahora como armadas, propuestas políticas las de la concertación, y la de los partidos de izquierda extraparlamentaria, ninguna de esas propuestas, las de la concertación son liberales pero en muchas partes no, son como, bueno, (...) , y que concibe la sociedad estructurada en torno del trabajo, que tiene la riqueza de libre disposición y por lo tanto las culturas de industrialización como generadoras de riqueza, o sea, bienes y servicios de libre disposición, y yo creo que esa forma de sociedad... si nosotros queremos romper con eso y queremos eh, tener un escenario de realización humana, porque ahora también es una demanda, hay que buscar nuevas propuestas políticas, y esta marcha de rearme llegamos desde lo que éramos, desde nuestro muerto y sufrimientos, y vamos nuevamente a la calle y rearmamos este cuento, hacerlo de nuevo, es eso”

La MarchaRearme, constituye a nivel discursivo la posibilidad de replantearse los significados que tiene la conmemoración, instalando el eje en la dimensión política del recuerdo como respuesta crítica frente a la visión ritualista de éste. Las formas y trayectorias de la memoria no tendrían porqué obedecer a una secuencia pre-establecida, sino que tienen que generarse escenarios que abran la posibilidad de que quienes participan sean agentes activos en la constitución de sentidos para el recuerdo.

Finalmente, la *pertenencia*, constituiría un efecto de la tensión de la *memoria en tanto liturgia*, a partir de esto podría sostenerse que si la conmemoración es capaz de salirse de la reiteración del rito y de la melancolía doliente de los deudos, se abriría un espacio para que otros/as puedan ser convocados/as.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

Tal como lo plantea Jelin (2001) el 11 de septiembre es una *fecha en disputa*, no sólo por los bandos claramente opuestos: izquierda y derecha, sino también porque desde la izquierda existen discursos hegemónicos sobre el sentido de lo recordado, los que se inscriben en las conmemoraciones a las que en este trabajo he descrito como “litúrgicas.”

De acuerdo con lo que sostiene Piper (2005), los discursos del 11 y la dictadura, constituyen una marca, donde la violencia aparecería como un “*poder supremo que habría introducido un sello permanente determinando lo que somos*” (Piper, 2005, pág. 180). En cuanto a las formas que toma el recuerdo y los discursos que se erigen sobre las experiencias en conmemoraciones, el horror de la violencia constituye un eje que articula y condensa los significados de éstas.

“...la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas...” (Ricoeur, 1999, pág. 19).

El horror de la violencia y la pérdida operan como enclaves simbólicos de esta memoria colectiva, sin embargo, éstos pueden constituirse desde distintos lugares: desde la *ritualidad de la liturgia o la creatividad de la performance*, es ahí donde la MarchaRearme, apuesta por provocar una tensión en la forma, en el espacio que se utiliza para conmemorar y, por ende, en los sentidos que en ésta se articulan.

Problematizar las formas del recuerdo, es posible en la medida que se tiene un referente de experiencias previas en conmemoraciones, donde el sentido que articula “*la liturgia*” es la melancolía frente a la condición de pérdida, la que puede entenderse tanto en el

ámbito material (muerte, desaparición, exilio) como en términos simbólicos (ideales, propuestas de sociedad).

“El sufrimiento melancólico, el hecho de haber perdido una sociedad es tan intenso sobre todo porque es inexplicable: el deprimido no tiene palabras ni puntos de vista para interpretarlo y comprenderlo; por eso el sitio en que se encuentra es la negrura y la oscuridad: en efecto, en el vocabulario común y corriente, lo negro y lo oscuro se asocia con lo desconocido. Lo que le ha sucedido al melancólico es que se ha adentrado en esa *terra incognita*. Sin embargo, cuando logra permanecer allí sin deshacerse, abnegado y resignado, empieza a poder distinguir las formas y los matices de que se compone esa oscuridad: puede, como quien dice, comprender su melancolía, y eso equivale automáticamente a regresar de ella, resucitado, y capacitado para describir los sentimientos, las razones y las novedades, e incluso las bellezas, que había allá en ese fondo. De la melancolía se regresa más sabio, más fuerte, más humilde y más creativo: el melancólico conoce lo desconocido, porque estuvo allá”. (Fernández, p. 10, s/d)

De acuerdo con lo que sostiene Fernández, se puede decir que en la MarchaRearme se convoca una colectividad que ha participado de esa sociedad melancólica “*la marcha tradicional*”, conoce sus matices, por ende está en condiciones de describir sus sentimientos, saliendo a la “luz” con propuestas creativas y disruptivas como esta.

Si el acto conmemorativo adquiere la forma del rito de la pérdida, la pertenencia “familiar” con lo perdido, adquiere mayor legitimidad en la convocatoria. Es ahí donde la pregunta por la propiedad del rito adquiere un sentido que articula las posibilidades de cuestionamiento de estas prácticas. Si la memoria es un asunto familiar y litúrgico, pierde su potencial político.

La tensión entre esta memoria “melancólica” y familiar, presenta la dificultad de instalar un sentido político en esta memoria que se constituye a partir de la repetición melancólica de la pérdida. En este sentido la MarchaRearme provee de ciertas claves y lenguajes para generar otras memorias y convocar a otros agentes (no familiares).

“... el pensamiento colectivo del grupo de creyentes tiene la mejor oportunidad de inmovilizarse a sí mismo y de adquirir caracteres duraderos, cuando se concentra en algunos lugares, se encierra dentro de sus propios límites y amolda su carácter al de ellos” (Halbwachs, 1990)

Una clave que instala Rearme, para tensionar esta memoria de la liturgia es la disposición espacial: sacar el memorial del cementerio y llevarlo a la ciudad. En este sentido, se produce una transgresión del espacio del ritual (templo).

“...hay una memoria religiosa compuesta por tradiciones que van hasta sucesos con frecuencia acaecidos en el pasado remoto y que sucedieron en lugares concretos. Puede ser difícil evocar el evento si no lo asociamos con el lugar”. (Halbwachs, 1990)

En este sentido, lo que instala la MarchaRearme en quienes participaron es la posibilidad de salirse de los espacios “sagrados” de la memoria, y llevarla al ámbito de la vida cotidiana, a habitar la ciudad, lo que implica dar un vuelco a los simbolismos de antaño y reutilizarlos desde la actualidad. A nivel discursivo, el efecto que tiene reposicionar la memoria en el espacio público, implica la repolitización de ésta. La ciudad y el centro de ésta, es el lugar de la vida cívica, de la política, por tanto el poder utilizar este emplazamiento urbano implica también, generar otros sentidos a las memorias de la dictadura, donde se relevan los llamados a *hacer memoria* desde el presente, puesto que es aquí donde se pueden articular los abusos y omisiones del pasado, pero también, se puede reconstruir aquello del pasado que permite pensar en un futuro: los ideales y proyectos políticos que fueron silenciados bajo el horror de la violencia de la dictadura.

Es recurrente la idea de pérdida de horizontes políticos en la forma adoptada por las *otras conmemoraciones* y la MarchaRearme tiene el efecto de seducir desde el arte y la política en su convocatoria, transformando los discursos melancólicos sobre la pérdida. Donde, lo provocador o seductor de Rearme está dado por su *estética*, por los usos de los espacios, por quienes y a quienes convoca. Es provocador, en el sentido que no apela sólo a los “lugares comunes” de memoria de la izquierda: las flores, las velas, el

cementerio, sino que apela a lo contingente, a asumir que hay que rearmar proyectos políticos, y que esa acción de re-armar implica también subvertir, desarmar, romper con lo que está instalado como formas “sagradas y litúrgicas” de la memoria, a través de la creación, de la performance.

La MarchaRearme, genera otras posibilidades de significar el 11, a partir de la inclusión de una mirada “creativa” y “performativa” de las conmemoraciones. Instalando la posibilidad que puedan converger en una misma cita social (Butler, 1997) aquellos que no tienen cabida en la liturgia de los “deudos”. Parafraseando a Los Prisioneros podría haberse hecho la convocatoria bajo la consigna “únanse al baile se los que sobran”, como la invitación a que otros/as puedan generar nuevas formas de pensar y escenificar la memoria (Taylor, 1997).

Desde esta perspectiva, el eje de la MarchaRearme se constituye en la experiencia, en el *estar allí*, que surge desde el punto de inflexión entre la convocatoria y el sentirse convocado, el ser parte de ésta y aportar en la constitución de la memoria colectiva. Este es el compromiso político de MarchaRearme, no es casarse con esta forma de ritual, sino con sembrar la posibilidad de generar acciones que transformen y subviertan la ritualidad y la liturgia de la memoria.

La experiencia de “llevar un cartel” implica constituirse en protagonista de la acción. Asumir una posición y exposición pública en ese acto, por ende, la responsabilidad en la construcción de sentidos que tienen que ver con la denuncia del horror, del silencio generado ante la violencia pasada y presente, así como también el posibilitar que esos/as otros/as cuyos nombres y proyectos políticos quedaron inscritos en esa placa, circulen en la ciudad del presente.

La MarchaRearme, en el discurso se constituye como un lugar simbólico de la heterogéneo, creativo, un lugar de las nuevas generaciones (no sólo en términos etéreos, sino simbólicos), un lugar desde el que puede pensarse y proponerse un futuro, transformando esos sentidos del pasado en una condición para la agencia de memoria. El “tener un lugar para recordar”, no tiene que ver con ser familiar de..., sino con la

voluntad de construir un presente, aprendiendo las lecciones del pasado, con reconocerse en las tensiones de lo diverso y no bajo la bandera de la obediencia ritualista a una idea, con generar espacios donde quepan todos/as los/as que “sobran” en esos otros lugares.

Pese a esto, aun quedan desafíos para la memoria colectiva, por ejemplo el que Rearme haya llevado por nombre “marcha”, implica que aún no ha sido posible salirse del todo de esta herencia de la memoria de la liturgia, el convocar a marchar implica asumir ciertos códigos y lenguajes ya sabidos, restringiendo las posibilidades de la creación. El discurso crítico sobre la MarchaRearme, por un lado sostiene que es una acción que tensiona el discurso de la apropiación familiar sobre “el rito” y la fecha, problematizando la legitimidad de la “víctima” o “deudo” como dueños de éste. Sin embargo, a su vez reproduce en cierto modo la legitimación de estos discursos al no querer entrar en conflicto con los “dueños” o “propietarios” de la conmemoración del 11. De este modo, la apuesta es generar acciones que expliciten que la propiedad de la fecha y del “rito” implica un conflicto y en ese sentido lo interesante es provocar esa tensión.

La ciudad, se constituye en una geografía que es imprescindible ocupar. Es el lugar de lo público de la política. La memoria debe ejercerse ahí, irrumpiendo en lo cotidiano, provocando a la construcción de otros sentidos, interpelando a sujetos comunes y corrientes (entendiendo que la fecha y lo recordado ahí es un acontecimiento político y no familiar, por tanto, esos “NN” también tienen algo que decir); ahí es donde queda el desafío pendiente, no sólo para futuras investigaciones, sino para todos/as quienes nos sentimos interpelados/as en la construcción del presente y del futuro.

Tal como señalaba en el análisis, el poder identificar los discursos de quienes participaron de la MarchaRearme, ofrece un guión de lectura para pensar no sólo en la experiencia en sí misma, sino también para reflexionar en torno a los discursos que se instalan respecto de las memorias de la dictadura.

Escribir conclusiones siempre es una práctica difícil, implica cerrar un recorrido y dar cuenta de los “resultados” de un trabajo, trabajo que constituye un punto tejido desde la

academia, desde mi lugar como investigadora social y futura psicóloga, por tanto en la escritura de éste se pone en juego un ejercicio de poder – saber (Foucault, 1975), y en ese sentido produce un habla y discurso particular sobre la MarchaRearme y las memorias de la dictadura. Sin embargo, también implica un esfuerzo por tensionar estos discursos y por abrir más interrogantes que otorgar respuestas. En definitiva, los efectos discursivos, se producen en las conversaciones de café, en el pasillo de la universidad, en el living de la casa donde aún permanece una pieza de Rearme, en el recuerdo de la agenda donde quedó un panfleto, en un nuevo 11, en el estencil callejero, en el ámbito de lo privado y de lo público, es un tejido donde aún quedan muchos puntos por ensayar.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTUDILLO, Rubén. "LA REVUELTA: Planteamiento de un modo de entender la acción política alternativa-contemporánea, siguiendo la lógica propuesta en la periodización establecida por Ignacio Martín-Baró". Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad Arcis. Santiago de Chile, 2006.
- BANISTER, P., BURMAN, E., PARKER, I., TAYLOR, M. y TINDALL, C. "Métodos cualitativos en psicología: una guía para la investigación". México, Universidad de Guadalajara, 2004.
- BRUNER, Jerome (1990). "Actos de significado. más allá de la revolución cognitiva". Madrid, España. Alianza, 2000.
- BRUNER, Jerome. "La educación puerta de la cultura". Madrid, España. Visor, 1997.
- ESCOBAR, Marcia. "Cuerpo y Memoria: el performance como una forma del recuerdo". Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Social Santiago, Chile. Universidad Arcis y Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.
- FERNÁNDEZ, Pablo. "El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana". Ed. Universidad de Guadalajara, México. 1991.
- FERNÁNDEZ, Pablo. "La afectividad colectiva". Ed. Tauturus. México, 1999.
- FERNÁNDEZ, Roberto y MARTÍNEZ, Patricia. "El proceso de apropiación espacial en la Ocupación "La Kasita". Tesis para optar al título de Psicólogo. Santiago, Chile. Universidad Arcis, 2001.
- FERNÁNDEZ, Roberto. "Memoria y conmemoración del golpe de estado de 1973 en Chile: la marcha del 11 de septiembre desde una perspectiva autoetnográfica". Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Social. Santiago, Chile. Universidad Arcis y Universidad Autónoma de Barcelona, 2006.

- FOCAULT, Michel (1975). "Vigilar y Castigar". Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina, 2002.
- GARCÍA, Antonio. "Otra memoria es posible. Estrategias descolinizadoras del archivo mundial". Ed. La Crujía. Tucumán, Argentina, 2004.
- GEERTZ, Clifford (1973). "La interpretación de las culturas". Gedisa. Barcelona: España.
- GEERTZ, Clifford (1989). "El antropólogo como autor". Editorial Paidós. Barcelona, España.
- GONZÁLEZ, Horacio (Comp.). "La memoria en el atril. Entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias". Ed. Colihue. Buenos Aires, Argentina. 2005.
- HALBWACHS, Maurice (1925). "Espacio y Memoria colectiva". En: Estudios sobre las culturas contemporáneas, año/vol III, número 009, Universidad de Colima, México. 1990
- HALBWACHS, Maurice (1925) «Les cadres sociaux de la mémoire». Albin Michel. Paris, Francia. 1994.
- HARAWAYS, Donna. "Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza". Cátedra. Madrid: España, 1995.
- IBAÑEZ, Tomás. "Psicología social construccionista". Universidad de Guadalajara. Jalisco: México, 1994.
- IBAÑEZ, Tomás (1982). "Poder y Libertad. Estudio sobre la naturaleza, las modalidades y los mecanismos de las relaciones de poder". Hora. Barcelona, España, 2003.
- IÑIGUEZ RUEDA, Lupicinio (Editor). "El análisis del discurso, manual para las ciencias sociales". Barcelona, España. Ed. UOC, 2003.
- IÑIGUEZ, Lupicinio. "Psicología social como crítica", en Políticas, Sujetos y Resistencias, Debates y Críticas en Psicología Social. Cuadernos de Psicología Social, Universidad ARCIS. Santiago: Chile, 2002.
- JELIN, Elizabeth (comp.). Las conmemoraciones: las disputas en las fechas 'infelices'. Madrid, España. Ed. Siglo XXI, 2002.

- MONTESPERELLI, Paolo (2003). "Sociología de la memoria". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 2004.
- PÉREZ, Carlos. "Sobre un concepto histórico de ciencia. De la epistemología actual ala dialéctica. LOM. Santiago de Chile, 1998.
- PIPER, Isabel. Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma psicología social crítica. En: Políticas, sujetos y resistencias: debates y críticas en psicología social. Santiago, Ed. Arcis, 2002.
- PIPER, Isabel. "Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo". Tesis doctoral, Departamento de Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, 2005.
- PIPER, Isabel (Editora). "Memoria y derechos humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?. Ed. Universidad Arcis – Clacso. Santiago de Chile. 2005.
- RICOEUR, Paul (1999a). Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico. En: BARRET-DUCROCQ, Françoise (dir.), ¿Por Qué Recordar? Barcelona, España. Granica. pp. 24-28, 2002.
- ROSSI, Paolo (1991). "El pasado, la memoria y el olvido. Ocho ensayos de historia de las ideas". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- YERUSHALMI, Y., LORAU, N, MOMMSEN, J. MILNER, C Y VATTIMO, G. (1988) « Usos del olvido ». Ed. Nueva visión. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- VÁZQUEZ, Félix. La Memoria como Acción Social. Barcelona, España. Ed. Paidós, 2001.
- VELASCO, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (1999). "La lógica de la investigación etnográfica". Editorial Trotta. Madrid: España.

Publicaciones en Internet

- Mendoza, Jorge (2004) "Las formas del Recuerdo. La memoria narrativa". Universidad Autónoma de Tlaxcala. En: Athenea Digital, núm. 6 otoño 2004- ISSN: 1578-8946

- Athenea Digital, núm. 3: 14-35 (primavera 2003): “El análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos”. Charles Antaki; Michael Billig; Derek Edwards; Jonathan Potter.
- Diccionario de la lengua española Vigésima segunda edición www.rae.es
- Discurso de Michelle Bachelet, del 11 de marzo de 2006. En: <http://www.presidencia.cl>.
- Fernández, Roberto (2006). “Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política”. En: <http://www.qualitative-research.net>
- IÑIGUEZ, Lupicinio; ANTAKI, Charles. “El análisis de discurso en psicología social”. Boletín de Psicología (num. 44, pág. 57-75), 1994. En Atenea Digital.
- Jiménez-Domínguez, Bernardo (2000). “Investigación cualitativa y psicología social crítica”. Revista Universidad de Guadalajara N°17, Dossier Investigación cualitativa en salud, disponible en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3investigacion.html>
- Mayorga, Alberto (2007) “La noticia en la prensa nacional ¿narración discursiva verosímil o hecho verdadero? Una propuesta teórico-crítica acerca del discurso mediático” En: http://web.upla.cl/revistafaro/03_estudios/05_mayorga.htm
- Universidad de Chile, En: www.cybertesis.cl . Guía para la redacción de referencias bibliográficas.
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo; Elbert, Rodolfo. “Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología”. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html>
- Taylor, Diana. “El Espectáculo de la memoria: trauma, performance y política”. En: <http://hemi.nyu.edu/archive/text/hijos2.html>
- www.emol.cl
- www.elmaule.cl
- www.generacion80.cl
- www.marcharearme.ya.st